

Francisco Alba

# **La población de México: evolución y dilemas**



El Colegio de México

Primera edición (5 000 ejemplares), 1977  
Segunda edición (5 000 ejemplares), 1979

Derechos reservados conforme a la ley  
© 1977, EL COLEGIO DE MÉXICO  
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-2-0915-2

## ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	1
I. INTRODUCCIÓN	3
1. El escenario: problemática global y población	3
2. El escenario: el crecimiento de la población humana	5
II. PANORÁMICA DEMOGRÁFICA MEXICANA	11
1. Perspectiva histórica	11
2. Etapa de expansión y crecimiento	18
III. UNA POBLACIÓN EN CRECIMIENTO	25
1. Los componentes: una visión de conjunto	25
2. Natalidad y fecundidad	28
3. Fecundidad diferencial	36
4. Mortalidad general	44
5. Mortalidad por causas	51
6. La mortalidad regional	54
7. Migración internacional: la emigración a Estados Unidos	56
IV. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN	59
1. Estructuras por edad y sexo	59
2. El estado civil	63
3. La familia censal mexicana	67
4. Un perfil educativo	69
5. Raza, religión, nacionalidad, idioma	74
V. MIGRACIÓN Y CONCENTRACIÓN URBANA	77

1. La distribución de la población en el territorio	77
2. Los movimientos migratorios	82
3. El proceso de urbanización	86
4. Centros metropolitanos	90
<b>VI. LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA</b>	<b>97</b>
1. Niveles de participación en la actividad económica	98
2. Estructura de la PEA por sectores de actividad y posición ocupacional	102
3. Desempleo y subempleo	107
<b>VII. QUÉ PUEDE ESPERARSE EN EL FUTURO</b>	<b>111</b>
1. Los supuestos de las proyecciones	111
2. Resultados de las proyecciones	113
3. La población activa en 1980 y 1990	119
4. La población urbana en 1980 y en 1990	120
5. Un crecimiento programático	123
<b>VIII. EL MARCO SOCIOECONÓMICO</b>	<b>125</b>
1. Economía	126
2. Cultura	131
3. Política	133
4. Bienestar social	135
<b>IX. PENSAMIENTO Y POLÍTICAS SOBRE POBLACIÓN</b>	<b>143</b>
1. Ideas y políticas	143
2. Programas	147
<b>X. PERSPECTIVAS SOBRE LA POBLACIÓN</b>	<b>157</b>
1. La problemática nacional	157
2. Población y desarrollo económico y social	159
3. Sobre posiciones y políticas	167
4. La población: consideraciones finales	173
<i>Lista de referencias</i>	<b>179</b>
<i>Índice de cuadros</i>	<b>187</b>
<i>Índice de gráficas</i>	<b>191</b>

## PRÓLOGO

El presente trabajo tiene su origen en una monografía preparada para integrarse a la serie de monografías nacionales sobre población que promovió el Comité Internacional de Coordinación de Investigaciones Nacionales en Demografía —CICRED— a propuesta de las Naciones Unidas con motivo del Año Mundial de la Población, 1974, y cuya realización me fue encomendada durante una parte de los años de 1975 y 1976. Esa serie monográfica tenía como objeto reunir aquella información que permitiera conocer la evolución y las principales características de la población de diversas sociedades nacionales. El presente trabajo incluye los elementos que se consideran esenciales para conocer la evolución y las características de la población mexicana y agrega algunas reflexiones que configuran una visión de la población en relación con el desenvolvimiento de la sociedad.

Este trabajo, además, parte de lo ya construido sobre la materia. La obra *Dinámica de la población de México*, publicada por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México en 1970, ofrecía una panorámica del estado de los conocimientos sobre el crecimiento demográfico del país hasta ese momento. La información contenida en la obra presente incluye la derivada del censo de 1970 y avanza hasta los años de 1975 y 1976 cuando ello es posible. Se recogen también los principales puntos que suscita la discusión sobre el tema incluida, desde luego, la propia opinión al respecto.

La concepción de la obra dictaba una exposición más

bien concisa, sin profusión de información estadística, puesto que se pensó en una obra de divulgación para un público amplio, no especializado. La evolución de la población de México se describe en los capítulos III a VII, que son esencialmente de carácter informativo. Para situar el dilema poblacional, en los capítulos iniciales y finales se intenta ofrecer un doble marco, aquel en el que se desenvuelve el acontecer demográfico y aquel en el que se produce la discusión sobre la población. A lo largo de toda la obra, con excepción del capítulo primero introductorio, se preferió el ámbito nacional al internacional.

Desde un principio se planeó utilizar, de manera preferente, el material elaborado en El Colegio de México. Ello se refleja en las referencias hechas a lo largo del texto. Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de los diversos autores cuyos trabajos fueron utilizados en la composición del presente. Los nombres de la mayoría de ellos aparecen, repetidas veces en ocasiones, en las páginas que siguen. Considero que es una responsabilidad primaria darles a todos el debido crédito. Espero haberlo hecho. Mi agradecimiento se une a la referencia de sus nombres a lo largo del texto.

Agradezco a Gustavo Cabrera y a Luis Unikel la confianza depositada y las facilidades concedidas. A Víctor L. Urquidí se debe en forma especial la realización de esta obra por el aliento proporcionado y las múltiples sugerencias hechas. De Carmen Miró y José B. Morelos recibí también estímulo y valiosos comentarios, muchos de los cuales no pudieron ser incorporados en este trabajo. Rosalba escuchó paciente las versiones sucesivas del texto; sus observaciones contribuyeron a una mejor transmisión de mis ideas. A todas las personas que contribuyeron con su esfuerzo, mecanografiando unas, haciendo y rehaciendo cálculos y gráficas otras, también mi agradecimiento.

México, mayo de 1977.

FRANCISCO ALBA

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. *El escenario: problemática global y población*

Después de una era de optimismo y confianza en el progreso de la humanidad, el siglo xx ha contemplado, con dos guerras mundiales y una depresión generalizada entre ellas, el desmoronamiento de esa utopía basada en la idea de un progreso ininterrumpido. En los siglos xviii y xix, y todavía al iniciarse el actual, se vivía en un gran planeta. Había, desde luego, algunas voces disonantes, pero no llegaban a romper la atmósfera de complacencia. El actual es un planeta que se empequeñece.

La idea de que el progreso experimentado por las primeras naciones que ingresaron a la era industrial pronto sería compartido por el resto de la humanidad, otra expresión del optimismo de la época, ha terminado también por desvanecerse. La realidad comprueba lo contrario: el mundo aparece encontrarse cada vez más dividido entre países desarrollados o avanzados y países subdesarrollados o dependientes.

Partiendo de estas dos verificaciones fundamentales —que el mundo es finito<sup>1</sup> y que la abundancia y la riqueza no son patrimonio común de la humanidad sino que conviven con el hambre y la miseria de millones de seres humanos— ha surgido la necesidad de examinar muchas de las ideas y orientaciones que rigen en relación con los

<sup>1</sup> El impacto de esta realidad se debe, en buena medida, al ampliamente divulgado informe a El Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, 1972, de Meadows y otros. (Las referencias bibliográficas completas se encuentran al final de esta obra.)

problemas y las perspectivas que se ofrecen al desarrollo de las naciones.

En términos generales, es éste el escenario en que surge en los últimos años el debate sobre la población. De un lado se alinean quienes sostienen que existe potencial para generar bienes y servicios básicos, inclusive para una población creciente, si el ordenamiento social fuera el adecuado. Éste es el problema a atacar; no el de crecimiento poblacional, que se resolvería en consecuencia. En el otro se encuentran los que consideran que el planeta y las posibilidades de desarrollo de las naciones no pueden soportar por mucho tiempo más la actual expansión demográfica, cercana al 2% anual a escala mundial pero que llega en algunos países, como México, a un 3.5% anual. Se sostiene, en consecuencia, que esta expansión de la población debe contenerse y reducirse.

En este contexto conflictivo se inscribe la búsqueda de soluciones a la problemática global. Sin embargo, no obstante que la trama es planetaria, la toma de decisiones políticas releva aún del ámbito nacional, aunque con frecuencia esas decisiones son diversamente condicionadas. Lo anterior añade un elemento conflictivo adicional a la ya complicada escena.

En el ámbito nacional, el debate sobre la población se plantea con relación al desarrollo, la gran tarea del país. La búsqueda del desarrollo ha absorbido gran parte de los esfuerzos de reflexión sobre la realidad nacional y su problemática, habiéndose descuidado en esta reflexión un planteamiento específico del papel de la población en el proceso de desarrollo.

En un momento se pensó que el crecimiento económico mismo hubiera sido más difícil de obtener sin el sostenido crecimiento poblacional experimentado. Más tarde se comenzó a considerar que el alto ritmo de crecimiento de la población se estaba constituyendo en un obstáculo para alcanzar las metas de un desarrollo compartido por toda la población. Otra corriente sostiene que sólo un cambio social profundo, que permitiera un mejoramiento generaliza-



do de los niveles de vida, reduciría la alta tasa de crecimiento poblacional. Se admite, en general, que este ritmo de crecimiento, de 3.5% anual, dificulta satisfacer las necesidades de la población, incluso las más básicas.

## 2. *El escenario: crecimiento de la población humana*

A fin de tener alguna perspectiva sobre los cambios que han estado ocurriendo en el desarrollo de la humanidad desde hace poco más de dos siglos, es útil tener una visión, aunque sea somera, del crecimiento de la población mundial total desde tiempos anteriores. Las estimaciones de la población mundial al inicio de la era agrícola, hace alrededor de 10 000 años, se sitúan en un margen de 5 a 10 millones. Existe, desde luego, un grado elevado de incertidumbre sobre estas cifras; sin embargo, la perspectiva general no resulta afectada sensiblemente si la población real en aquel tiempo se encontraba algo por encima o por debajo del orden de magnitud estimado.

Al inicio de la era cristiana las estimaciones de la población mundial fluctúan de 270 a 330 millones. La gráfica 1 parecería sugerir que en ese largo intervalo de ocho milenios la población creció a una tasa constante. Ello no fue así, sólo que no se cuenta con estimaciones confiables que permitan hacer inferencias más o menos seguras sobre la evolución de la población en ese período.<sup>2</sup> El hecho es que el ritmo medio de crecimiento de la población mundial entre el inicio de la era agrícola y el de la era cristiana fue muy superior al que había sido durante los períodos de la existencia anterior del hombre sobre la tierra.

El primer milenio de la era cristiana es uno de estancamiento o de muy lento crecimiento de la población. A partir del segundo milenio, y hasta aproximadamente antes de la Revolución Industrial, el mundo experimentó una importante expansión del contingente humano y al-

<sup>2</sup> Durand, *Historical Estimates of World Population: An Evaluation*, 1974. El autor esboza, sin embargo, los rasgos principales de esta evolución.

## Cuadro 1.1

Estimaciones de la población mundial desde el inicio  
de la era agrícola  
(Millones)

	<i>Margen de variación</i>
8000 A.C.	5-10
0	270-330
1000	275-345
1500	440-540
1750	735-805
1900	1 650-1 710
1970	3 600-3 700
1976	4044 <sup>a</sup>

Fuente: John D. Durand, *Historical Estimates of World Populations: An Evaluation*, 1974.

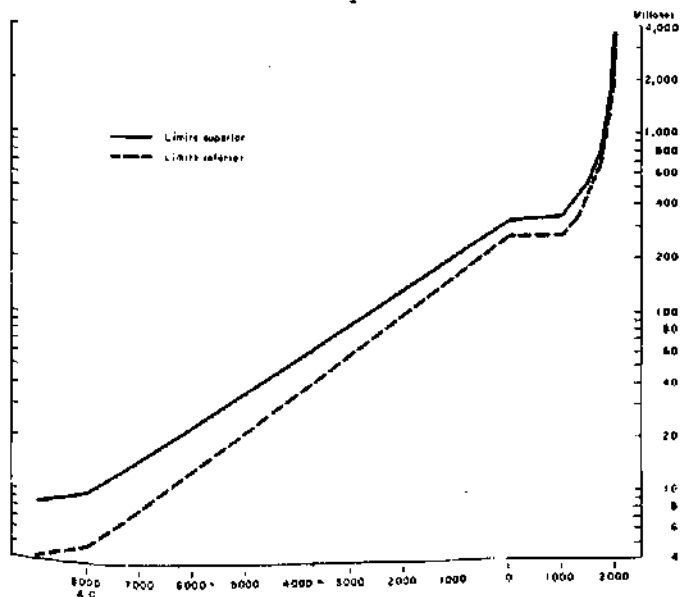
<sup>a</sup> N. U., *Statistical Yearbook 1977*, 1978.

canzó entre 735 y 805 millones (cuadro 1.1). China, India y Europa, no obstante el impacto de pestes y epidemias, parecen haber sido las principales regiones de expansión.<sup>3</sup> Esta expansión general tuvo sus descalabros temporales o regionales, como la reducción de la población en el continente americano durante el siglo xvi.

El período que se inicia con la Revolución Industrial ha experimentado una extraordinaria multiplicación del género humano en casi todos los rincones del planeta. Esta tendencia al crecimiento de la población se produce en un primer momento, siglos xviii y xix, sobre todo en aquellas regiones hoy clasificadas como desarrolladas. Más tarde, antes de finalizar el siglo xix, esta tendencia se extiende a otras partes del mundo donde, sobre todo después de

<sup>3</sup> *Ibid.*

Gráfica 1.1  
Estimaciones de la población mundial



Fuente: John D. Durand, *Historical Estimates of World Population: An Evaluation*, 1974.

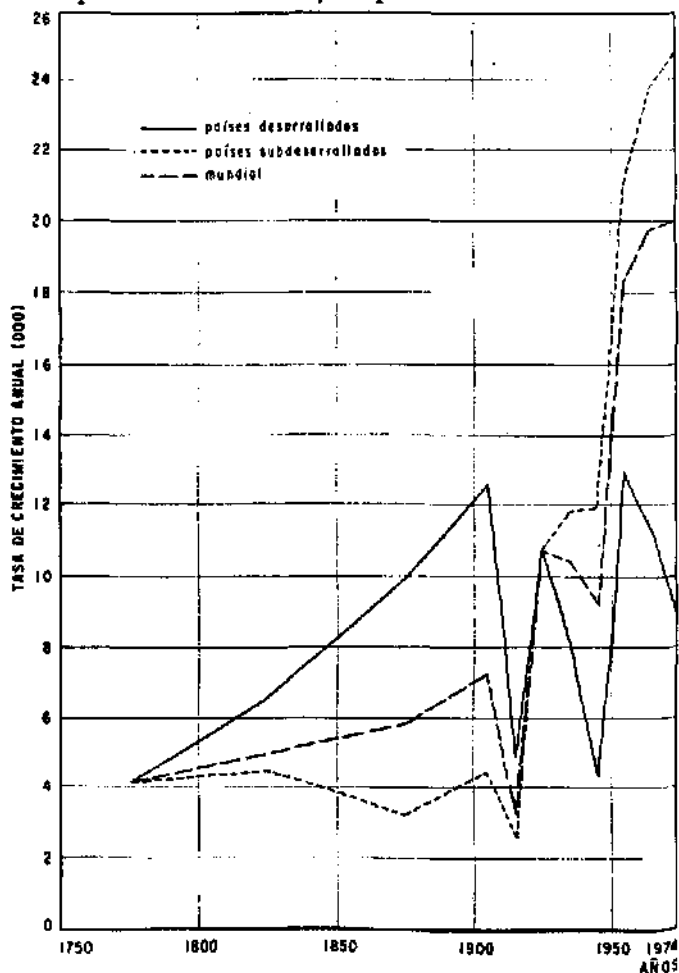
1945, el ritmo de crecimiento de la población llega a niveles nunca antes alcanzados en la humanidad (gráfica 1.2). La población mundial, que ascendía a principios de siglo a poco más de 1 650 millones, supera en la actualidad los 4 000 millones.

La experiencia demográfica de la época moderna suele visualizarse considerando en forma separada dos grupos de países: los desarrollados y los subdesarrollados.<sup>4</sup> En los

<sup>4</sup> Coale, "The History of the Human Population", *Scientific American*, 231 (Sept. 1974): 41-51.

Gráfica 1.2

Ritmos de crecimiento de la población mundial, en países desarrollados y en países subdesarrollados



Fuente: Ansley J. Coale, "The History of the Human Population", *Scientific American* 231 (Sept., 1974): 41-51.

primeros, esta experiencia parece haber completado un ciclo que incluye una importante reducción en los niveles de mortalidad y de fecundidad en algún momento durante los últimos 200 años. En los segundos, se ha abierto un ciclo que aún no se completa: La mortalidad ha descendido en forma pronunciada, pero la fecundidad ha permanecido inalterada o sólo ha declinado ligeramente. Y no es fácil predecir el comportamiento futuro de este ciclo inacabado.

De lo anterior resulta casi evidente que el curso futuro de la población mundial depende, en gran medida, de las tendencias demográficas en este último grupo de países. Es factible alterar estas tendencias, pero una modificación radical y en un corto plazo es un hecho poco probable. Así, no obstante que se espera en los próximos años una importante reducción de la fecundidad en los países subdesarrollados, puede anticiparse que el rápido crecimiento de la población mundial continuará siendo una realidad todavía por algún tiempo. Las estimaciones para el año 2 000 apuntan a una cifra del orden de 6 400 millones de seres humanos.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Proyecciones de población realizadas por las Naciones Unidas.



## II. PANORÁMICA DEMOGRÁFICA MEXICANA

### 1. *Perspectiva histórica*

La evolución de la población en México, al igual que en el resto del continente americano, está marcada por un punto de ruptura que corresponde a la época de la conquista y colonización de este continente por población europea. Ese momento significó para la población indígena que habitaba este territorio una crisis demográfica caracterizada por una precipitada reducción de su número. La yuxtaposición y mezcla posteriores de población africana fue un fenómeno más limitado y menos brusco.

Antes de la llegada de los españoles al suelo que en la actualidad constituye el territorio de México, la población del lugar había alcanzado importantes volúmenes. La estimación de su monto ha sido objeto de discusión y controversia, lo que no deja de tener su interés, pues "según se entienda la magnitud de aquella masa indígena, así resultará la concepción de toda la historia de la población americana".<sup>1</sup>

La magnitud de la población indígena que habitaba la parte central de México a la llegada de los españoles (región delimitada por el Istmo de Tehuantepec, por el sur, y por una zona que se extendería, por el norte, del río Pánuco al Lerma) ha sido motivo de diversas estimaciones que

<sup>1</sup> La afirmación se refiere a todo el continente americano. Sánchez Albornoz, *La población de América Latina*, 1973: 53.

van de 4.5 millones de habitantes<sup>2</sup> hasta un orden de magnitud de 25 millones hacia 1518.<sup>3</sup> Partiendo de esta última estimación, la población indígena se reduce a un poco más de 6 millones hacia 1548,<sup>4</sup> es sólo un poco superior a los 2.5 millones hacia 1568 y apenas sobrepasa 1 millón alrededor de 1605.<sup>5</sup> Debe notarse que el margen de error de las estimaciones para 1518 es mucho mayor que el de las estimaciones de los períodos posteriores.

El hecho reconocido es que la población indígena comenzó a declinar en forma violenta con la conquista y que fluctuó ampliamente durante la Colonia.<sup>6</sup> La ruptura del orden socioeconómico y cultural y las enfermedades traídas de Europa y Africa, contra las que los indígenas se hallaban indefensos, se enumeran como las causas del derrumbe de la población del lugar. Desde luego que la violencia de la conquista y de la dominación fue también un factor

Al finalizar el siglo xvi la población indígena se encontraba en descenso; las poblaciones europea y africana, al contrario, se incrementaban por inmigración, voluntariamente o como esclavos, y por propia reproducción. Se estima que entre 1568-1570 y 1646 el número de "europeos y españoles" en la Nueva España se duplicó, el de "pardos" se triplicó y el de "mestizos" se septuplicó; el número de "indios", en cambio, se redujo a la mitad.<sup>7</sup> En esta

<sup>2</sup> Rosenblat, *La población de América en 1492, 1967*; *La población indígena y el mestizaje en América, 1954*.

<sup>3</sup> Borah y Cook, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest, 1963*.

<sup>4</sup> Borah y Cook, *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the Suma de Visitas de Pueblos, 1960*.

<sup>5</sup> Cook y Borah, *The Indian Population of Central Mexico 1531-1610, 1960*.

<sup>6</sup> El trabajo de Vollmer documenta un caso específico: "La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Puebla (1570-1810)", *Historia Mexicana*, 23 (julio-septiembre, 1973): 43-51.

<sup>7</sup> Cook y Borah, *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean, 1974*: 195-200. Una amplia discusión sobre la cuestión racial en el México colonial se encuentra en Aguirre Beltrán: *La población negra en México 1519-1810, 1946*.



dinámica decreciente de la población indígena surge, explicándola en parte, la encomienda como una de las principales instituciones de la economía de conquista. Posteriormente, la hacienda desarrollará, en su afán de asegurarse fuerza de trabajo, el sistema de peonaje que adscribe los trabajadores a la misma. Por su parte, los obrajes (establecimientos industriales) requirieron para su funcionamiento de inyecciones de población negra como consecuencia del descenso de la población indígena. La minería, otra de las actividades sobre las que se sustentaba la economía durante la Colonia, atrae a su vez hacia sus centros numerosa población, tanto indígena como no indígena.<sup>6</sup>

En este período de organización de la estructura colonial se consolida el proceso de mestizaje, iniciado con la conquista violenta y pacífica de las mujeres indígenas y continuado dentro y fuera del marco de las normas "legales" relacionadas con la procreación,<sup>9</sup> a la vez que adquiere forma una estratificación social y un estatus social relacionados con un punto de vista racial. Prejuicio social y prejuicio racial se entretrejan y reforzaban.<sup>10</sup> Así tomaba forma una nueva sociedad que incluía dos mundos desequilibrados: el de la "República de los españoles" y el de la "República de los indios". Se creaba, en otras palabras, una nueva sociedad con nuevas clases sociales, siendo las dominantes las instauradoras y articuladoras del régimen colonial que surgía bajo la dirección y en provecho de la metrópoli. Eran los albores de un régimen que conformaría, durante la Colonia, una sociedad que se desarrollaría bajo un sistema de desigualdad social, despotismo político y dependencia colonial.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Moreno Toscano, "La era virreinal", en *Historia mínima de México*, 1973: 45-69.

<sup>9</sup> Sánchez-Albornoz, *op. cit.*: 87-88 quien cita a Mortara: *La unione coniugali libere nell'America Latina*, 1961.

<sup>10</sup> Una interpretación del fenómeno racial en la región latinoamericana desde una perspectiva histórico-social se encuentra en Mörner: *Race Mixture in the History of Latin America*, 1967.

<sup>11</sup> González y González, sobre "El período formativo" en *Historia mínima de México*, 1973: 71-114.

Hacia la mitad del siglo xviii se señalan ya diferencias regionales en la composición racial: la población indígena mayoritariamente preponderante en la región central ya no lo era en la parte norte; a su vez existía una relativa concentración de la población negra, o "pardos", en las costas centrales.<sup>12</sup> Con datos de fines del siglo xviii se ha encontrado una diferente composición de la población urbana comparada con la de la población rural: en las zonas urbanas la población no indígena tendía a ser más numerosa mientras que en las zonas rurales la población indígena era preponderante.<sup>13</sup>

La consolidación de la estructura socioeconómica del período colonial, siglos xvii-xviii, dio lugar a una recuperación de la población indígena. Trabajos de demografía histórica han comenzado a disipar el vacío en que se encontraba el conocimiento sobre los procesos demográficos en este período, mostrando cómo la población de México parece haber reaccionado durante el siglo xvii a su larga declinación y cómo esta recuperación se continuó durante el siglo xviii.<sup>14</sup> Períodos de crisis se alternaban con períodos de estabilidad relativa, lo que permitía que la población se equilibrara y creciera.<sup>15</sup> Al final del período colonial, en los inicios del siglo xix, la población del territorio alcanzaba alrededor de 6 millones de habitantes.<sup>16</sup> Dentro del sistema general de una sociedad y economía coloniales, la evolución de la población se dio, incluso hasta bien avanzado el siglo xix, dentro de un marco de una sociedad agraria y tradicional. Son, pues, aproximadamente tres si-

<sup>12</sup> Cook y Borah, *op. cit.*, 1974: 206-207.

<sup>13</sup> Cook y Borah, *op. cit.*, 1974: 220-223.

<sup>14</sup> Sánchez-Albornoz, *op. cit.*, 110-111.

<sup>15</sup> El fenómeno ha sido descrito con detalle para el caso de la región de Cholula, Puebla: Malvido: "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)", *Historia Mexicana* 23 (julio-septiembre, 1973): 52-110.

<sup>16</sup> La estimación de Humboldt para 1803 es de 5.7 millones de habitantes. *Tablas geográficas políticas del Reino de Nueva España y correspondencia mexicana*, 1970.

glos de régimen demográfico de elevada fecundidad y elevada, aunque fluctuante, mortalidad.<sup>17</sup>

Es probable que el país haya experimentado, durante el primer medio siglo de vida independiente, en menor medida que otras regiones del continente, las influencias emanadas de los procesos de desarrollo de las fuerzas productivas y de la población que se produjeron en los países que primero experimentaron la Revolución Industrial. Con la independencia política de España una nueva realidad social y económica pugnaba por tomar forma. En los procesos de consolidación política y social que culminan con la Constitución de 1857, los movimientos de Reforma y la restauración de la República en 1867, el país es amputado, entre 1836 y 1853, de gran parte de sus territorios septentrionales a manos de una Norteamérica expansionista. En el año de 1877 el país se inicia en una nueva etapa, el Porfiriato, que se extiende hasta 1911, en la que se sientan las bases económicas del México moderno que había comenzado poco antes, en 1867:<sup>18</sup> el país se articula al sistema económico mundial ligando la dinámica de su desenvolvimiento con el desarrollo de las economías capitalistas en crecimiento y expansión.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Cook y Borah, *op. cit.*, 1974: 338-357, han estudiado la mortalidad en algunas regiones de México hasta antes de 1850 en base a relaciones de nacimientos a muertes; los resultados obtenidos no indican, para amplios períodos, cambios significativos en el nivel de mortalidad durante el último México colonial y el primer México independiente. Los mismos autores, *op. cit.*, 1974: 319-337, empleando la tasa bruta de natalidad y la relación niños-mujeres, en general y para edades específicas, llegan a concluir que desde principios del siglo XVIII el cambio de la natalidad en México ha sido muy moderado, si algún cambio puede ser demostrado, y que no pueden inferirse cambios significativos en los patrones de fecundidad entre fines del siglo XVIII y mediados del XX.

<sup>18</sup> Sobre estos límites históricos puede consultarse la "Llamada General" de Cosío Villegas al presentar la obra *Historia Moderna de México*, por él dirigida, en el volumen primero, 1955.

<sup>19</sup> Al respecto puede consultarse a Rosenzweig: "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", *El Trimestre Económico* 32 (julio-septiembre, 1965): 405-454.

En general, durante el siglo XIX y para toda América Latina, las políticas poblacionistas señoreaban, pues la plétora de ciudadanos era símbolo de grandeza y felicidad. Los gobiernos, por otra parte, cifraron en la inmigración sus expectativas de cambio social y económico. Con estas ideas "no sólo se postergó al natural... , sino que se lo percibió como un obstáculo y se lo condenó al atraso".<sup>20</sup> El país, en realidad, no carecía de población. Se estima que ésta ascendía a 7.5 millones hacia la mitad del siglo XIX, duplicando su número hacia 1910. En 1895, al levantarse el primer censo de población con características modernas, la población contada es de 12.6 millones de habitantes. El tercer censo, levantado en 1910 en vísperas del derrumbe de la estructura Porfirista, enumeraba una población ligeramente superior a los 15 millones. El ritmo de crecimiento de la población parece que se incrementó en alguna medida durante el Porfiriato, fluctuando entre 1% y 1.5% anualmente (cuadro 2.1). Este crecimiento descansó en el propio crecimiento de la población del territorio ya que la inmigración, pese a la política del gobierno,<sup>21</sup> no tuvo la relevancia que se pretendía en cuanto al crecimiento y composición de la población.

Se han efectuado estimaciones sobre los niveles de mortalidad y natalidad en el período comprendido entre 1895 y 1910. Ambas, natalidad y mortalidad, se caracterizan por ser muy elevadas: la primera se estima en el orden de 45 a 50 nacimientos por mil habitantes; la segunda debió haber fluctuado entre 30 y 35 defunciones también por mil habitantes. La esperanza de vida al nacimiento de la población se calcula próxima a los 30 años.<sup>22</sup> Existen indicios de un mejoramiento incipiente en las condiciones

<sup>20</sup> Sánchez-Albornoz, *op. cit.*: 1970.

<sup>21</sup> Sobre la política de inmigración y sus resultados ver el detallado estudio de González Navarro: *La colonización en México 1877-1910*, 1960.

<sup>22</sup> Cabrera Acevedo, "Indicadores demográficos de México a principios de siglo", 1966; Collver, *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*, 1965.

Cuadro 2.1

## Población en los años censales y población proyectada hasta el año 2000

Año	Población censal	Población corregida, estimada o proyectada a medio año (miles)	Crecimiento medio anual (%)
1895	12 632 427		—
1900	13 607 259		1.50
1910	15 160 369		1.09
1921	14 334 780		-0.51
1930	16 552 722	17 063.3	1.10
1940	19 653 552	20 243.6	1.72
1950	25 791 017	26 463.4	2.72
1960	34 923 129	36 003.0	3.13
1970	48 225 238	50 694.6 <sup>a</sup>	3.43
1975		60 145.3 <sup>a</sup>	
1980		69 965.3 <sup>b</sup>	
1990		97 584.6 <sup>b</sup>	
2000		132 243.7 <sup>b</sup>	

Fuente: Población censal: Dirección General de Estadística, SIC: *Censos Generales de Población*, varios años; población corregida y estimada, excepto la de 1970: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970; población proyectada: CEED, El Colegio de México, Dirección General de Estadística, SIC, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y CELADE: "Proyecciones de la población de México", inédito, 1974.

<sup>a</sup> Población corregida y proyectada: *Proyecciones de la población mexicana, 1970-2000*, S. P. P., abril de 1978.

<sup>b</sup> Cifra correspondiente a la tercera de las cuatro variantes de proyección, intermedia entre las variantes "extremas". Ver el capítulo VII sobre población futura.

de salud desde aproximadamente 1860 y de la existencia de diferencias regionales al respecto.<sup>23</sup>

En los años finales del Porfiriato, como un símbolo de la crisis del sistema, se producen las primeras migraciones a los Estados Unidos; precisamente a los antiguos territorios septentrionales.

La Revolución de 1910 significó una ruptura en la organización de la sociedad y constituyó un punto de partida de una nueva experiencia social y en el comportamiento de la población. Durante el período de lucha armada y de máxima violencia revolucionaria, 1910-1920, no sólo se detuvo el crecimiento de la población sino que ésta declinó en su número, debido también al elevado número de defunciones ocasionadas por la "influenza española" y el volumen de población que en ese lapso emigró temporal o definitivamente a los Estados Unidos. De acuerdo con las informaciones censales, el número de habitantes en 1921 ascendió a 14.3 millones; número inferior al de 1910, que fue de 15.1 millones (cuadro 2.1). Existen, sin embargo, dudas sobre cifras, siendo posible que la primera (1921) subestimara la realidad y la segunda (1910) la exagerara.<sup>24</sup>

## 2. *Etapa de expansión y crecimiento*

A la fase armada de la Revolución de 1910 le sigue un período de reformas e institucionalización que se extiende hasta 1940. En este período se ensayan nuevos derroteros de evolución económica y social, a la vez que perduran formas sociales anteriores. Durante los decenios de 1920 y 1930 la población comienza a experimentar un cambio demográfico, de descenso de los niveles de mortalidad, que alteraría profundamente su evolución y comportamiento: de un régimen de crecimiento moderado y relativamente

<sup>23</sup> Cook y Borah, *op. cit.*, 1974: 358-435; González Navarro, *El Porfiriato, la vida social*, 1957: 43-134.

<sup>24</sup> Greer, *The Demographic Impact of the Mexican Revolution, 1910-1921*, 1966.

estable se evolucionaría a uno de crecimiento en constante aceleración.

Una vez repuesta la población de los estragos de la Revolución, acelera su ritmo de crecimiento que llega a ser de 1.7% anual entre 1930 y 1940, año en que la población del país suma 20 millones de habitantes. Como causas de la incipiente pero firme disminución de la mortalidad se enumeran el propio crecimiento de la economía del país, la orientación de la política gubernamental, el adelanto de la ciencia y la técnica médicas y los primeros intentos de aprovechar experiencias en materia de salud pública y saneamiento provenientes del exterior.

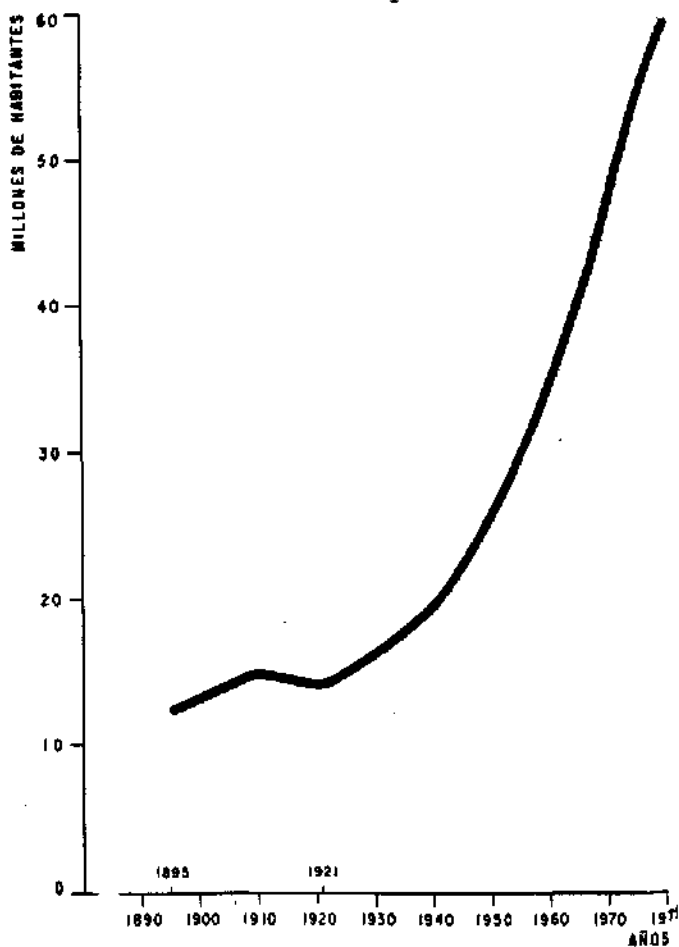
Entre los intentos de los años treinta por encontrar nuevas formas de evolución económica y social se encuentra el de la formulación de una política de población. Si bien fue poblacionista, su orientación difería de las ideas que habían prevalecido en épocas anteriores: la inmigración no se consideraba ya la panacea; al contrario, se propugna, a fin de integrar al país, por un dinámico crecimiento de la población del territorio fomentando la fecundidad y proponiéndose abatir la mortalidad.<sup>25</sup> Se efectúan también esfuerzos por reintegrar y reincorporar a los mexicanos que habían emigrado del país durante la etapa revolucionaria y que continuaron haciéndolo en la etapa inmediata posrevolucionaria.<sup>26</sup>

Desde aproximadamente 1940 el país se inscribe en una nueva etapa de su desarrollo: etapa de crecimiento económico, 6 a 7% anual medio, sustentado en un proceso de acumulación de capital y en el uso de una abundante y barata mano de obra, promovido por una política de industrialización y de sustitución de importaciones, e impulsado por la acción y otras políticas estatales que se han conjugado con las actividades del sector privado tanto me-

<sup>25</sup> El principal ideólogo de esta política es Loyo, *La política demográfica de México*, 1935.

<sup>26</sup> Un amplio estudio de la repatriación de mexicanos es el de Carreras de Velasco: *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, 1974.

Gráfica 2.1  
Evolución de la población



Fuente: Cuadro 2.1.



xicano como extranjero.<sup>27</sup> En el desarrollo de esta etapa de crecimiento económico y estabilidad política el país ha aumentado sus lazos, de dependencia los más de ellos, con las economías mundiales, en forma preponderante y abrumadora con la de los Estados Unidos, abriéndose al capital extranjero y a las empresas transnacionales,<sup>28</sup> hecho que se ha asociado con los fenómenos de transferencia y dependencia tecnológicas.<sup>29</sup>

En este marco general de desenvolvimiento del país, el impacto de una tecnología sanitaria, que se importa significativamente del exterior, y de la creación de una infraestructura sanitaria y de gasto social, que operan aunados a una cierta elevación de los niveles de vida y de cultura de la población, se producen resultados espectaculares en la conservación y extensión de la sobrevivencia de la población. En los 30 años que siguen al de 1940 la esperanza de vida al nacimiento se ha incrementado en más de 20 años; de 41.5 años que era en 1940 a 62.1 años en 1970.

Al no producirse durante este período cambios mayores en los niveles de natalidad y fecundidad (la tasa bruta de reproducción<sup>30</sup> se ha mantenido por encima de 3 hijas por mujer en edad reproductiva, 15-49 años) la población ha experimentado una rápida aceleración en su ritmo de

<sup>27</sup> Existen diversos análisis de esta etapa: muy difundidos son el de Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, 1970, y el de Ibarra, "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México" en *El perfil de México en 1980*, vol. 1, 1970: 89-199; también lo son el de Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, 1971, o el de Reynolds, *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX*, 1973.

<sup>28</sup> Sepúlveda y Chumacero: *La inversión extranjera en México*, 1973.

<sup>29</sup> Wionczek, Bueno y Navarrete: *La transferencia internacional de tecnología: el caso de México*, 1974.

<sup>30</sup> La tasa bruta de reproducción señala la descendencia femenina media de un grupo de mujeres sujeto a un comportamiento procreativo dado sin experimentar mortalidad durante el período procreativo.

crecimiento que ha sido, en promedio, de un 3% anual durante el período 1940-1970. En consecuencia los volúmenes de población han crecido vertiginosamente: México con 20 millones de habitantes de 1940 pasa a convertirse en 1970 en un país con una población de 50 millones. En sólo 30 años los números se han más que duplicado. A mediados de 1975 la población del país se estimó en 60 millones de habitantes; y las proyecciones indican que los 100 millones pueden alcanzarse alrededor de 1990 y los 135 millones hacia el año 2000 (cuadro 2.1).

La aceleración del ritmo de crecimiento de la población ha tenido, por una parte, importantes consecuencias demográficas y, por otra, importantes implicaciones económicas y sociales. La estructura de la población del país, que ha sido siempre joven, se ha rejuvenecido en el reciente proceso demográfico: la población menor de 15 años representa en el año 1970 el 46% del total de habitantes del país. El crecimiento muy rápido de la población ha propiciado cuantiosos desplazamientos de la misma que afectan la forma en que se distribuye en el territorio; con la migración interna se está produciendo un proceso de concentración de la población en núcleos urbanos cada vez mayores, y éstos cada día son más numerosos. Se advierte, sin embargo, que las desigualdades regionales, en el orden económico, social, político y de recursos, se encuentran en la base de este movimiento poblacional.

Los desplazamientos de población no han sido tan sólo internos, sino que trabajadores mexicanos cruzan continuamente la frontera hacia los Estados Unidos; muchos lo hacen en forma temporal y repetidas veces; otros emigran definitivamente. El acentuado carácter ilegal de estos movimientos dificulta conocer su volumen y analizar el hecho. Lo que parece evidente es que este fenómeno de la migración de mexicanos a los Estados Unidos resulta revelador e indicativo de las consecuencias y de los problemas de la estrategia de desarrollo seguida por el país, en el contexto de relaciones e influencias internacionales en que se desen-

vuelve dicho desarrollo.<sup>21</sup> Ciertamente uno de los problemas más graves es la existencia de una creciente población activa desocupada o subempleada.

El análisis de las variables demográficas muestra los innegables avances habidos en el control de su comportamiento. Sin embargo, los niveles de mortalidad aún son elevados, máxime en las edades infantiles, prevaleciendo aún las causas tradicionales de muerte, que son de origen infeccioso y parasitario; además los niveles de fecundidad no indican un significativo control sobre la misma. Lo desigual y bajo o deficiente de los niveles de ingreso, alimentación, ocupación, vivienda, acceso y uso de información y tecnología, son factores que están generando la persistencia de un comportamiento demográfico cuya resultante es un crecimiento muy rápido de la población. Ciertamente que la forma concreta de operar de los factores anteriores puede seguir distintas líneas de determinación e influjo según se trate de los diversos grupos sociales. El cambio y comportamiento demográficos inciden, además, en el proceso mismo de desarrollo del país, en sus estructuras productivas y de consumo, en el uso y distribución de los recursos y en la organización y conformación de sus instituciones sociales.

Durante casi tres decenios, a partir de 1940, el incremento poblacional, cuya dinámica adquiría *momentum* en forma creciente al pasar de una tasa anual de crecimiento de 1.7% en los años treinta a una de 2.7% en los cuarenta y a una de 3.1% en los cincuenta, no fue considerado, en general, como algo problemático debido, entre otras razones, a que las estrategias de crecimiento económico de la época necesitaban de una mano de obra que se concentrase en algunos centros urbanos donde el ímpetu industrializador la requería. Es en el decenio pasado, de los sesenta, cuando el tema de la población comienza a ser objeto de discusión pública. La gama de las posiciones sostenidas

<sup>21</sup> Alba, "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", *Foro Internacional* 17 (octubre-diciembre, 1976): 152-179.

era muy amplia: desde la que sostenía que el crecimiento económico experimentado hubiera sido más difícil de alcanzar si no se hubiera dado tal incremento poblacional, hasta la que consideraba que una reducción en la tasa de crecimiento de la población era una condición *sine qua non* para que pudiera producirse un verdadero desarrollo.

El estudio y el debate sobre el tema comenzaron a hacer evidente que la alta tasa de crecimiento demográfico ejerce fuertes presiones sobre la disponibilidad de recursos del país y que la capacidad del sistema para hacer frente a las demandas derivadas de este crecimiento poblacional es limitada. En todo caso, el país comenzó a tomar conciencia de la nueva dinámica poblacional y de la problemática y las implicaciones que de la misma se desprenden.

Un indicio de esta toma de conciencia lo constituye el cambio producido en la política gubernamental en materia de población en el período 1972-1974. La tradicional posición pronatalista o de indiferencia a la tasa de crecimiento de la población cedió el paso a una posición que permite la regulación y encauzamiento de los fenómenos de población. La nueva Ley General de Población<sup>82</sup> se propone influir en las esferas socioeconómica y demográfica con el objeto de establecer una relación armónica entre las metas del proceso de desarrollo y las necesidades que emergen del crecimiento poblacional.

<sup>82</sup> Esta ley, que abroga la correspondiente de diciembre de 1947, fue publicada en el *Diario Oficial* el 7 de enero de 1974.

### III. UNA POBLACIÓN EN CRECIMIENTO

#### 1. *Los componentes: una visión de conjunto*

De los componentes del crecimiento de la población —nacimientos, muertes y el saldo neto de la migración al y del exterior—, es el exceso de nacimientos sobre las defunciones el elemento básico del incremento. Mientras el número de defunciones por decenio ha permanecido casi estable —un poco más de 4 millones en cada uno de los últimos cuatro decenios—, el número de nacimientos se ha incrementado rápidamente, registrándose 18.8 millones en el período 1960-1970, cifra que supera en casi 11 millones el número de nacimientos ocurridos entre 1930 y 1940. En consecuencia, el incremento vegetativo de la población en el decenio 1960-1970, que fue de 14.5 millones de habitantes, excedió en más de cuatro veces el de 1930-1940, período en el que el crecimiento de la población fue próximo a 3.5 millones de habitantes (cuadro 3.1).

Al no existir información sobre los saldos netos migratorios con el exterior para los períodos considerados, se dificulta evaluar las relaciones que guardan las diferencias entre el crecimiento vegetativo y el intercensal con dichos saldos o con la calidad de las estadísticas censales y del registro de los hechos vitales. Estas diferencias, sin embargo, son cuantiosas respecto al crecimiento vegetativo de la población, ya que llegan a representar de un 5% a casi un 10% de los volúmenes de crecimiento vegetativo, aunque no tanto respecto a la población inicial de cada período, del 2% al 4%. En todo caso, dada la cuantía del

Cuadro 3.1

Crecimiento vegetativo e intercensal de la población  
1930-1970

(Miles)

Periodo	Naci- mientos <sup>a</sup> (1)	Defun- ciones <sup>a</sup> (2)	Saldo vege- tativo (3)	Creci- miento inter- censal (4)	Diferen- cias (4)-(3)
1930-1940	7 803	4 387	3 416	3 101	--- 315
1940-1950	10 054	4 397	5 657	6 137	--- 480
1950-1960	13 700	4 088	9 612	9 132	--- 480
1960-1970	18 800	4 233	14 567	13 302	---1 265

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Anuarios estadísticos*, varios años.

<sup>a</sup> Se incluyen la mitad de los hechos vitales de los años inicial y final de cada periodo.

saldo entre nacimientos y muertes, suele suponerse que el restante componente de cambio en el crecimiento de la población, el saldo neto de la migración internacional, juega un papel muy secundario respecto al crecimiento de la población total del país.

El excedente de nacimientos sobre defunciones se debe en términos de tasas, a una reducción intensa de los niveles de mortalidad de la población, ya que los niveles de natalidad se alteran en forma poco significativa en comparación con los cambios de la componente mortalidad. Se tiene así que las tasas de mortalidad del periodo 1970-1972 tan sólo representan un 28% de las prevalecientes al principio del siglo, 1900-1904; en cambio, las tasas de natalidad continúan representando un 94% de las de inicio del siglo. La consecuencia demográfica ha sido un incremento en el ritmo de crecimiento de la población: zigzag

## Cuadro 3.2

Natalidad, mortalidad y crecimiento de la población,  
1895-1972

(Tasas medias anuales por mil habitantes)

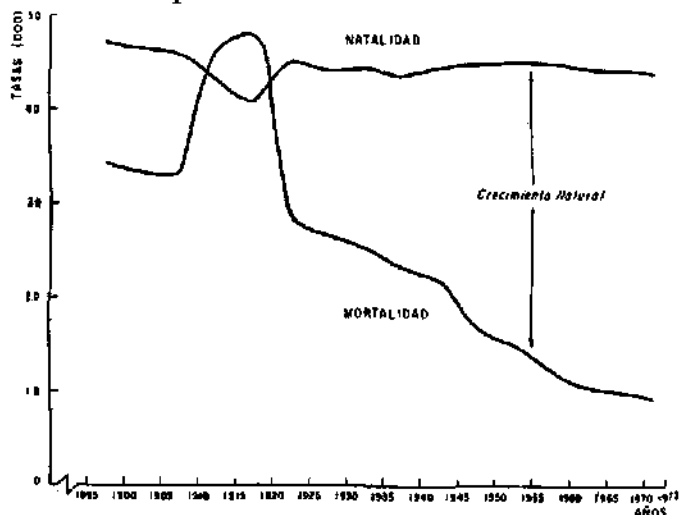
Periodo	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo	Crecimiento intercensal
1895-1899	47.3	34.4	12.9	15.0
1900-1904	46.5	33.4	13.1	10.9
1905-1909	46.0	32.9	13.1	
1910-1914	43.2	46.6	- 3.4	- 5.1
1915-1919	40.6	48.3	- 7.7	
1920-1924	45.3	28.4	16.9	11.0
1925-1929	44.3	26.7	17.6	
1930-1934	44.6	25.6	19.0	17.2
1935-1939	43.5	23.3	20.2	
1940-1944	44.6	22.0	22.6	27.2
1945-1949	45.0	17.0	28.0	
1950-1954	45.1	15.1	30.0	31.3
1955-1959	44.9	12.2	32.7	
1960-1964	44.4	10.4	34.0	34.3
1965-1969	44.3	9.8	34.5	
1970-1974 <sup>a</sup>	43.7	8.6	35.1	
1975 <sup>a</sup>	40.4	7.2	33.2	

Fuente: De 1895 a 1929, Andrew Collver: *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*, 1965. De 1930 a 1970, CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México, 1970* y Dirección General de Estadística, SIC: *Anuarios Estadísticos*, varios años.

<sup>a</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto. *Agenda estadística 1978*.

Gráfica 3.1

## Componentes del crecimiento natural



Fuente: Cuadro 3.2.

gueante hasta 1930; sostenido y acelerado a partir de 1930 (cuadro 3.2 y gráfica 3.1).

## 2. Natalidad y fecundidad

A manera de observación previa y global conviene notar que un descenso en los niveles de mortalidad como el experimentado en México a partir de 1930, dado su efecto en la estructura por edades de la población, incide en los niveles de natalidad y fecundidad al causar una mayor sobrevivencia de infantes hasta la edad de casarse, una mayor sobrevivencia de la pareja durante el período reproductivo y una menor incidencia de abortos naturales y de mortinatos debido a un mejoramiento en las condiciones de salud de la población.



Las deficiencias de la información de principios de siglo hacen necesario recurrir a estimaciones de las tasas vitales a fin de conocer los niveles de natalidad de la época. Los resultados a los que llegan estudios distintos indican un nivel muy elevado de natalidad, alrededor de 50 nacimientos por mil habitantes entre 1895 y 1910.<sup>1</sup> No existe información de estadísticas vitales de 1910 a 1921 y la que se produce a partir de 1922 es muy irregular y deficiente, al menos hasta 1930. Estimaciones realizadas muestran un descenso de la natalidad entre 1910 y 1920, período que comprende los años de violencia de la revolución, y una recuperación en el decenio siguiente (cuadro 3.2).

Las estadísticas posteriores a 1930 ofrecen una confiabilidad mayor. La trayectoria de la natalidad con base en las tasas observadas o en las estimadas es semejante: de una natalidad del orden de 50 nacimientos por mil habitantes en 1930 se pasa a una natalidad del orden de 44 nacimientos en 1971-1973. Este descenso es más suave y gradual de acuerdo con las tasas estimadas (cuadro 3.3). La magnitud de este descenso es, sin embargo, muy reducida. Una natalidad muy elevada permanece así como una característica demográfica del país, situándolo entre los países con las más elevadas tasas de natalidad en el mundo.<sup>2</sup>

La caracterización y el análisis de la fecundidad en un momento dado en el tiempo resultan incompletos si no se introducen además la historia y la dinámica de este comportamiento. Algunos elementos de esta doble caracterización de la fecundidad empiezan a obtenerse para la población del país en su conjunto y para algunos segmentos específicos de la misma.

Para los momentos iniciales de cada decenio, a partir de 1930, la tasa global de fecundidad general<sup>3</sup> ha mos-

<sup>1</sup> Cabrera, *op. cit.*, 1966; Collver, *op. cit.*

<sup>2</sup> Los niveles de las tasas de natalidad entre 1966 y 1970 fluctuaban entre 45-50 en buen número de países de África, Asia y América Latina y 13-18 en muchos de los países de Europa. Naciones Unidas, *Demographic Yearbook 1970, 1971*.

<sup>3</sup> Número de nacimientos por mil mujeres en edad fecunda, de 15 a 49 años.

**Cuadro 3.3**  
**brutas de natalidad observadas y estimadas,**  
**1930-1973**  
**(Miles)**

<i>Año</i>	<i>Tasas observadas</i>	<i>Tasas estimadas</i>
1930	49.4	50.8
1940	44.3	48.1
1950	45.5	46.3
1960	44.6	44.9
1970	43.4	44.0
1971-1973	43.8 <sup>a</sup>	

Fuente: Tasas observadas: Dirección General de Estadística, SIC: *Anuarios Estadísticos*, varios años. Tasas estimadas: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la Población de México*, 1970.

<sup>a</sup> Dirección General de Estadística, SIC: "Imagen demográfica 1960-1973", *Estadísticas Vitales*, Serie I, Núm. 1, 1975.

trado sólo ligeras variaciones, manteniéndose en este lapso de 40 años en un valor próximo a los 200 nacimientos por cada mil mujeres entre los 15 y los 50 años de edad. Un primer acercamiento para caracterizar cómo se produce esta elevada fecundidad de la población es observar, para los mismos momentos, las tasas específicas de fecundidad<sup>4</sup> por grupos quinquenales de edad.

Para los cinco momentos considerados, la combinación de experiencias de las diversas cohortes<sup>5</sup> concurrentes mues-

<sup>4</sup> Número de nacimientos por mil mujeres de un grupo de edad específico.

<sup>5</sup> El término de cohorte se usa para denotar a un grupo de personas que han vivido o experimentado un hecho: v.g., la cohorte de personas nacidas en un año determinado o la generación de tal año, la cohorte de personas casadas, la cohorte de mujeres que han dado a luz un segundo hijo, etcétera.

tra que el perfil transversal de la fecundidad, aunque presentando un patrón básico uniforme de comportamiento, ha sufrido un ligero desplazamiento entre 1930 y 1970: las tasas de fecundidad de la población femenina entre 15 y 25 años han tendido a ser menores; en cambio, estas tasas se han incrementado claramente a partir de los 30 años. Las tasas de fecundidad del grupo 25-29 años de edad muestran variaciones menores (cuadro 3.4 y gráfica 3.2). En consecuencia, la contribución que las distintas edades hacen al nivel general de la fecundidad en los momentos considerados implica un cambio, en 1970 frente a 1930, en

Cuadro 3.4

**Tasas específicas de fecundidad y tasa bruta de reproducción, 1930-1975**

Edad	1929- 1931 <sup>a</sup>	1938- 1940 <sup>a</sup>	1951- 1954 <sup>a</sup>	1959- 1961	1970	1973- 1975 <sup>c</sup>
15-19	.1345	.1225	.1200	.1048	.0890	.1047
20-24		.3176	.3020	.2993	.2788	.2902
	.2803					
25-29		.3195	.3135	.3175	.3186	.3015
30-34		.2371	.2586	.2693	.2695	.2562
	.2239					
35-39		.1557	.1625	.2008	.2014	.1784
40-49	.0593	.0589	.0637	.0516	.0776	.0833 <sup>d</sup>
R <sup>b</sup>	3.07	3.06	3.13	3.16	3.20	3.00

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970. Para 1970: Irma Olaya García Garma, "Inferences about the relationship between fertility and some socioeconomic factors in Mexico according to the 1970 census of population", 1975.

<sup>a</sup> Tasas ajustadas.

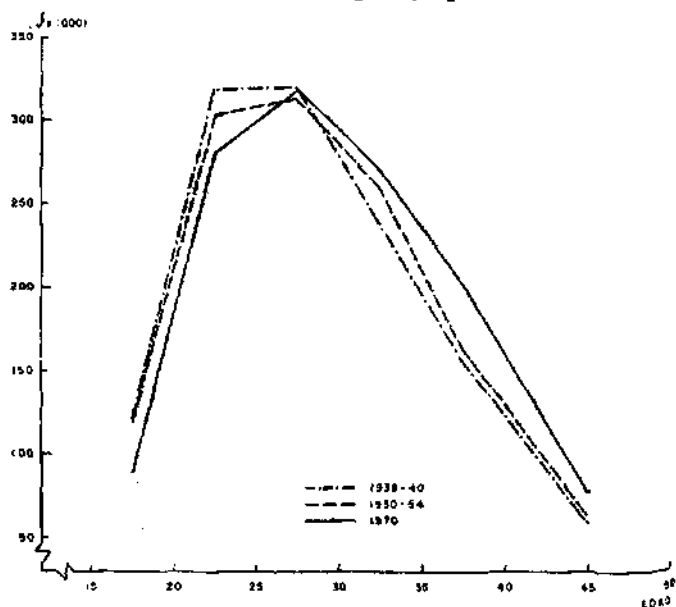
<sup>b</sup> R: tasa bruta de reproducción.

<sup>c</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto. *Encuesta mexicana de fecundidad*. México, febrero de 1979.

<sup>d</sup> Fuente: ...

Gráfica 3.2

## Tasas de fecundidad por grupos de edad



Fuente: Cuadro 3.4.

el sentido de una menor contribución relativa de las mujeres en las edades más jóvenes de su período reproductivo y una mayor contribución relativa de las mujeres en los últimos años de dicho período.

Estas variaciones de las tasas específicas de fecundidad no han afectado mayormente el cálculo de la tasa bruta de reproducción, que ha tendido a incrementarse ligeramente, manteniéndose durante todo el período considerado por encima de un reemplazo de 3 hijas por cada mujer en edad procreativa (cuadro 3.4). La tasa neta de reproduc-

ción<sup>6</sup> se debe haber incrementado entre 1930 y 1970 si se considera que la sobrevivencia de las mujeres en edades procreativas se ha incrementado en el mismo lapso.

La descripción de la fecundidad del momento se basa en mediciones de diversas experiencias generacionales que se combinan en una medida de comportamiento que puede no corresponder a ninguna de las generaciones intervinientes. Las disminuciones de las tasas de fecundidad de los grupos más jóvenes de edad pueden, para las generaciones respectivas, anunciar un cambio en la descendencia final de dichas generaciones o tan sólo un aplazamiento o desplazamiento de la procreación dentro del período reproductivo de la mujer.

Las tendencias de la fecundidad en el tiempo se han evaluado a través del análisis de las probabilidades de crecimiento de la familia para mujeres de diferentes grupos de generaciones que han terminado su vida reproductiva. A partir de la información de los censos de 1960 y 1970 se han calculado estas probabilidades para las mujeres del grupo 40-49 años de edad en los dos momentos censales.<sup>7</sup>

Del examen de las probabilidades de crecimiento de la familia se concluye, por una parte, que los niveles de fecundidad de las mujeres nacidas entre 1910 y 1930, y que tuvieron su descendencia básicamente entre 1930 y 1970, han sido sumamente elevados y, por otra parte, que estas probabilidades de crecimiento son sistemáticamente más elevadas, sobre todo para el primer hijo, para las generaciones más recientes (1920-1929) que completaron su familia

<sup>6</sup> La tasa neta de reproducción señala la descendencia femenina media de un grupo de mujeres sujeto a un comportamiento procreativo dado y a una experiencia de mortalidad determinada.

<sup>7</sup> Se constituyen así las generaciones de las mujeres nacidas entre julio de 1910 y junio de 1920 y las de las nacidas entre enero de 1920 y diciembre de 1929. Los cálculos y el análisis respectivo se encuentra en Zavala de Cosío y colaboradores, "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", 1974.

alrededor de 1970, que para las generaciones más antiguas (1910-1920), que lo hicieron alrededor de 1960.

Las probabilidades de tener un hijo del orden inmediato superior para las mujeres que han tenido uno del orden inmediato anterior exceden el valor de 0.9 hasta el hijo de orden tercero ( $a_1, a_2$ ) para las generaciones de mujeres nacidas entre 1910 y 1920, y hasta el hijo de orden cuarto ( $a_1, a_2, a_3$ ) para las generaciones 1920-1929, exceptuando en ambos casos las probabilidades de tener un primer hijo ( $a_0$ ). Las probabilidades de los órdenes siguientes exceden el valor de 0.8 hasta el hijo de orden octavo (hasta  $a_7$ ) para las generaciones 1910-1920, y hasta el hijo de orden noveno (hasta  $a_8$ ) para las generaciones 1920-1929. A su vez, las probabilidades de tener un primer hijo ( $a_0$ ) son 0.78 y 0.87 respectivamente para las mismas generaciones (cuadro 3.5).

En forma global se tiene que el grupo de generaciones 1920-1929 registra un nivel de fecundidad más elevado que el registrado por el grupo de generaciones 1910-1920: el número medio de hijos tenidos es de 6.2 y de 4.9 respectivamente. Estos datos son indicativos de la existencia de un aumento de la fecundidad entre las generaciones que tuvieron su descendencia entre 1930 y 1970. En alguna medida los cambios anteriores pueden atribuirse también a mejoras en el registro de mujeres con hijos y a cambios en la nupcialidad.

Esta alternativa, de una elevación en los niveles de fecundidad, se ve apoyada además por los resultados de un análisis de los "cocientes de crecimiento" de la familia para diversos grupos de edad en generaciones de mujeres que aún no completan su familia. Para un mismo grupo de edades, utilizando nuevamente las informaciones censales de 1960 y 1970, los cocientes de crecimiento toman, en general, valores más elevados para las generaciones más recientes, es decir, para un mismo grupo de edades los valores de 1970 son más elevados que los de 1960.

Por otra parte, los cocientes de crecimiento para un mismo grupo de generaciones toman también, en general,

Cuadro 3.5

Probabilidades de crecimiento de la familia ( $a_i$ ) de mujeres nacidas entre 1910 y 1929, según residencia urbana o rural de las mismas, censos de 1960 y 1970

$a_i$	Generaciones de mujeres		En residencia urbana		En residencia rural	
	1910-1920	1920-1929	1910-1920	1920-1929	1910-1920	1920-1929
0	.7820	.8737	.7402	.8666	.8320	.8856
1	.9226	.9411	.9048	.9282	.9416	.9608
2	.9075	.9290	.8870	.9148	.9285	.9511
3	.8926	.9170	.8718	.8999	.9129	.9427
4	.8792	.8959	.8640	.8775	.8935	.9225
5	.8547	.8775	.8381	.8585	.8696	.9036
6	.8305	.8560	.8170	.8383	.8423	.8791
7	.8139	.8367	.8021	.8203	.8328	.8571
8	.7751	.8011	.7723	.7908	.7774	.8133
9	.7485	.7718	.7484	.7647	.7487	.7797
10	.6902	.7179	.7022	.7193	.6804	.7164
11	.6971	.7092	.7096	.7151	.6867	.7024
12	.5801	.6026	.6045	.6198	.5590	.5827

Fuente: María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores: "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", 1974.

valores mayores con el aumento de la edad; hecho que suele asociarse con un comportamiento de generaciones que no ejercen control sobre su capacidad procreativa.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Quilodrán de Aguirre corrobora esta observación con información sobre la fecundidad de mujeres en localidades cuyo tamaño no excedía de 20 000 habitantes en 1970: "La fecundidad en las áreas rurales de México", 1976.

### 3. *Fecundidad diferencial*

En este inciso se ofrecen algunos de los elementos de información con que se cuenta sobre los niveles y las características de la fecundidad de grupos o segmentos específicos de la población del país, advirtiéndose que no se trata de explicaciones de la fecundidad y que la segmentación o las divisiones de la población consideradas son sólo algunas entre los muchos posibles.

Los niveles de fecundidad de las poblaciones rural y urbana<sup>9</sup> muestran un claro diferencial cuya comprobación se obtiene diversamente. Con base en la información censal de 1960 se observa que el número medio de hijos nacidos vivos de las mujeres residentes en localidades rurales es superior, para todos los grupos entre las edades 15-49 años, al número medio de hijos de las mujeres que residían en localidades urbanas; diferencial que es relativamente de menor cuantía después de los 30 años de edad (cuadro 3.6).

La comparación de las probabilidades de crecimiento de la familia completa, según residencia rural o urbana, de las generaciones de mujeres nacidas entre 1910-1920 y 1920-1929, correspondientes al grupo 40-49 años de edad en los momentos censales de 1960 y 1970, revela que estas probabilidades son mayores entre la población rural que entre la urbana (cuadro 3.5). Este diferencial ha tendido además, a incrementarse, como puede deducirse de comparar los números promedio de hijos de la familia completa para ambas poblaciones, rural y urbana, de un grupo de generaciones (1910-1920) al siguiente (1920-1929); diferencial que pasa de 1.25 a 1.9 hijos más, en promedio, entre la población rural en comparación con la urbana (cuadro 3.7).

Con información proveniente de una encuesta levantada

<sup>9</sup> Las localidades con 2 500 habitantes constituyen la línea de demarcación de lo rural, menos de, y de lo urbano, más de, de acuerdo con el criterio censal.



Cuadro 3.6

Hijos nacidos vivos de mujeres censadas en 1960  
según lugar de residencia: urbano o rural

<i>Edad</i>	<i>Población urbana (1)</i>	<i>Población rural (2)</i>	<i>(1)/(2) (%)</i>
15-19	0.16	0.27	59
20-24	1.06	1.55	68
25-29	2.29	3.04	75
30-34	3.47	4.29	81
35-39	4.22	5.33	79
40-49	4.44	5.69	78

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

Cuadro 3.7

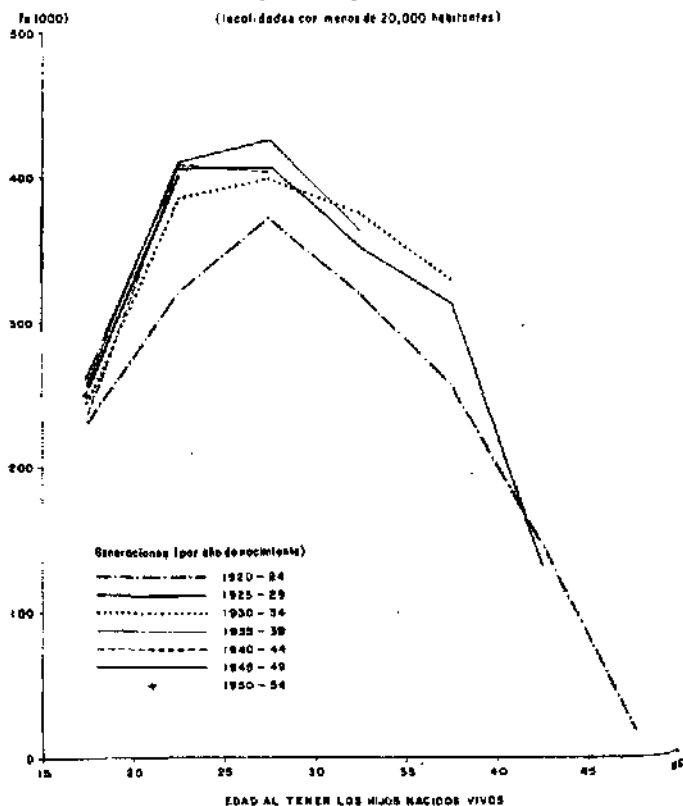
Número medio de hijos nacidos vivos según grupo  
de generaciones y según localidad de residencia

<i>Generaciones</i>	<i>Residencia</i>		<i>Diferencia (R-U)</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	
1910-1920	5.69	4.44	1.25
1920-1929	6.83	4.93	1.90

Fuente: María Eugenia Zavala de Cosío y colaboradores: "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales", 1974.

Gráfica 3.3

Tasas de fecundidad por grupo de edades y generaciones para mujeres alguna vez unidas



Fuente: Julieta Quilodrán de Aguirre: "La fecundidad en las áreas rurales de México", 1976.

en 1969-1970 sobre la fecundidad en áreas rurales<sup>10</sup> se pudo sostener la hipótesis de que el comportamiento de la fecundidad de la población rural de México es característico de una población que no controla su fecundidad.<sup>11</sup> Una de las observaciones que permite tal afirmación es que las curvas de la fecundidad por edades de las mujeres alguna vez unidas son semejantes para los grupos de generaciones 1920-1924 a 1950-1954 (gráfica 3.3); hecho que implica que no se han producido cambios mayores en el tiempo o calendario de la fecundidad. La hipótesis de que la población rural es una población no malthusiana o muy poco malthusiana se corrobora por el hecho de que tan sólo un 10% de las mujeres entrevistadas han usado alguna vez métodos anticonceptivos y de que menos del 14% tiene conocimientos precisos sobre métodos de control familiar.<sup>12</sup>

Con datos de otra encuesta levantada en la ciudad de México en 1964, y dentro del marco de un diferente comportamiento rural-urbano en los niveles de fecundidad, resulta conveniente consignar el hecho de que en esta ciudad los niveles de fecundidad son sumamente elevados. El número de nacidos vivos de mujeres de 35 años en adelante fluctúa alrededor de 5 hijos en promedio y es significativo que, comparado con el de otras grandes ciudades latinoamericanas, este nivel de fecundidad es el más elevado (cuadro 3.8): el nivel de la ciudad de México es dos veces y media superior al de Buenos Aires, ciudad cuyas mujeres tiene en promedio un número de hijos inferior a dos.

La existencia de un diferencial rural-urbano en los niveles de fecundidad se ve también en parte confirmada por los resultados obtenidos de las mujeres entrevistadas en la ciudad de México. Se encontró que el número de

<sup>10</sup> Localidades con menos de 20 000 habitantes.

<sup>11</sup> Quilodrán de Aguirre, *op. cit.*, 1976.

<sup>12</sup> García, "Anticoncepción en el México rural", 1976, quien afirma, respecto a las áreas rurales, que "el empleo efectivo de métodos eficaces es todavía cuestión de los años por venir".

Cuadro 3.8

Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres de 35 a 49 años en nueve ciudades latinoamericanas, 1964-1967

Ciudad	35-39	40-44	45-49
Bogotá	4.61	4.79	4.27
Buenos Aires	1.76	1.95	1.90
Caracas	4.25	4.03	4.23
Ciudad de Guatemala	4.03	4.22	4.12
México	4.70	5.20	4.61
Panamá	3.82	3.72	3.74
Rio de Janeiro	2.80	3.52	3.00
San José de Costa Rica	4.07	4.22	4.17
Santiago de Chile (1959)	3.15	2.84	3.16

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

hijos nacidos vivos según lugar de nacimiento de las madres<sup>13</sup> que han completado, en lo esencial, la formación de su familia. 40-49 años de edad, diferencia bien el comportamiento de las mujeres nacidas en el campo o en pequeños pueblos, con más de 5 hijos en promedio, frente a las mujeres nacidas en la ciudad de México o en otra ciudad, con alrededor de 4.5 hijos. La gran ciudad, la de México en este caso, ejerce su influencia, sobre todo, en el comportamiento reproductivo de las mujeres en edades más jóvenes, hasta antes de los 35 años de edad, comparado con el comportamiento de las mujeres de origen rural, e incluso de origen urbano excluida la ciu-

<sup>13</sup> Hubiera sido más significativo contar con el lugar de formación o socialización de la persona. Se desconoce, por otra parte, la edad a la que ocurre el desplazamiento a la ciudad de México.

dad de México. Cuando se examina, sin embargo, la descendencia final de las mujeres de 40 años y más, la influencia de la ciudad de México tiende a aparecer menos significativa para diferenciar respecto al lugar de nacimiento de las mujeres: ciudad de México u otra ciudad (cuadro 3.9). Se advierte que es probable que otros factores, por lo que no se controla estadísticamente la información, expliquen, al menos en parte, los diferenciales observados.

A partir, también, de la información captada en las encuestas de la ciudad de México (1964) y rural (1969-1970) se han medido diferenciales en los niveles de fecundidad para diversas categorías de la población. Esta fase, meramente descriptiva y muy incompleta en la actualidad, reviste importancia ya que ofrecería las bases empíricas para la formulación y prueba de hipótesis explicativas sobre el comportamiento reproductivo de la sociedad como un todo o de distintos grupos sociales, aisladamente y en sus interrelaciones mutuas.

Gran parte de los intentos explicativos de los niveles de

Cuadro 3.9

**Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y lugar de nacimiento de la madre, 1964**

<i>Edad</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Otra ciudad</i>	<i>Pueblo o campo</i>
20-24	1.00	1.28	1.07
25-29	2.56	2.75	2.88
30-34	3.36	3.79	4.17
35-39	4.52	4.66	5.32
40-44	4.86	4.82	6.39
45-49	4.25	4.50	5.14

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México, 1970.*

fecundidad han sido generales y basados en una concepción unilineal del proceso de cambio social en lo que al comportamiento reproductivo se refiere. En general, este enfoque se sustenta en el supuesto de que las nociones de racionalidad y modernidad, unilinealmente concebidas en lo cultural, son los motores del proceso de desarrollo social y, por lo tanto, del cambio en los patrones procreativos. Esta línea explicativa se transluce en la forma y en las categorías sociales según las cuales se ha captado la información sobre fecundidad.<sup>14</sup> Con frecuencia, también, los factores culturales y de organización social y económica han sido relegados en favor de las características personales o familiares.<sup>15</sup>

Respecto a los diferenciales entre los niveles de fecundidad según el nivel de instrucción formal de la población, los datos provenientes de la encuesta de la ciudad de México, si bien confirman la existencia de un diferencial, no muestran toda la gama de niveles que hubiera sido de esperar a partir de una tal clasificación de la población. Se observa, en efecto, que entre las mujeres cuya edad supera los 35 años existe un diferencial en el número de hijos tenidos según el nivel de instrucción desde las categorías educacionales inferiores hasta el nivel inmediato superior al de primaria completa; diferencial que se aproxima a un hijo, de más o de menos, entre categorías contiguas (cuadro 3.10). Sin embargo, una vez que se supera un nivel mínimo de instrucción, la primaria, la descendencia de las mujeres no exhibe ya mayores cambios. Las mujeres con nivel de instrucción universitaria, y cuya edad es de 35 años o más, tienen un número de

<sup>14</sup> Un examen de esta cuestión se encuentra en GLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, *Reproducción de la población y desarrollo. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina*, 1973.

<sup>15</sup> Esta concepción puede asociarse con la difundida tendencia a considerar la procreación como relevante del campo individual o de la familia y no también del de la sociedad o colectividad.

Cuadro 3.10

Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y nivel de instrucción, 1964

Edad	Nivel de instrucción <sup>a</sup>				
	Sin estudios	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria y Preparatoria	Universidad
20-24	1.63	1.39	1.27	0.62	0.32
25-29	2.96	3.32	2.88	1.95	1.10
30-34	4.19	4.56	3.43	2.57	1.50
35-39	5.73	5.20	4.44	3.60	3.67
40-44	7.09	6.35	4.38	3.33	3.00
45-49	5.90	5.02	4.67	2.85	3.15

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

<sup>a</sup> Los niveles de instrucción comprenden: primaria incompleta, de 1 a 5 años de estudio; primaria completa, 6 años de estudio; secundaria y preparatoria, de 7 a 11 años de estudio; universitario, de 18 y más años de estudio. Se consideró a cualquier tipo de enseñanza dentro de estas categorías.

hijos similar al tenido por las mujeres cuya instrucción es de nivel secundario o preparatorio: alrededor de tres o por encima de tres hijos en promedio. Si bien los datos que se comentan no se refieren a una única y misma generación, puede pensarse que los cambios que se observan entre las dos últimas categorías son cambios asociados al calendario o espaciamiento de la procreación y no tanto a la descendencia final. Hasta antes de los 35 años las mujeres con instrucción universitaria tienen un número medio de hijos inferior a la categoría inmediata anterior: diferencial que se pierde después de esa edad (cuadro 3.10).

Entre la población urbana se ha encontrado un diferencial entre las mujeres que trabajan respecto a las que no lo hacen; estas últimas tienen una fecundidad superior a las primeras, si bien es de notar que el grupo de mujeres que trabajan lo constituyen predominantemente mujeres en edades jóvenes, solteras, separadas, unidas o divorciadas. Entre las casadas que trabajan se nota que la mayor parte tienen cónyuges situados en los escalafones de baja ocupación y bajo ingreso. En general, se observa que las mujeres cuyos cónyuges detentan posiciones elevadas en la escala ocupacional tienen, en promedio, menos hijos que aquellas mujeres cuyos cónyuges ocupan posiciones inferiores. Cuando el nivel de consumo se define en términos de ingreso per cápita no es extraño que se encuentre que existe una relación inversa entre niveles de fecundidad y niveles de consumo.<sup>16</sup> Los anteriores son elementos a integrar en marcos teóricos claramente explicitados que den sentido a los diferenciales y a las asociaciones entre niveles de fecundidad y variables económicas, sociales y culturales. Ello parece de máxima importancia para un país como México en el que, separados por tremendas distancias, grupos socioeconómicos, clases sociales y poblaciones con culturas diferentes subsisten en conflicto y en simbiosis.

#### 4. *Mortalidad general*

La característica sobresaliente en el comportamiento de la mortalidad es el tremendo descenso de su nivel global que se produce en la época posrevolucionaria del México contemporáneo. Las estimaciones del nivel de mortalidad prevaleciente entre 1895 y 1910 —cerca de 35 defunciones anuales por mil habitantes y una esperanza de vida

<sup>16</sup> Encuesta en la ciudad de México: CEED, El Colegio de México, *Dinámica de la población de México*, 78-80. Los resultados de la encuesta rural de fecundidad (1969-1970) es probable que muestren diferencias en el comportamiento reproductivo de diversos grupos de la población rural.



## Cuadro 3 11

## Tasa bruta de mortalidad, 1895-1899 a 1970-1973

Periodo	Tasa (por mil)	Periodo	Tasa (por mil)
1895-1899	33.1	1940-1944	22.0
1900-1904	34.5	1945-1949	17.0
1905-1910	33.2	1950-1954	15.1
		1955-1959	12.2
1921-1924	25.1	1960-1964	10.4
1925-1929	25.5	1965-1969	9.8
1930-1934	25.6	1970-1973	8.8 <sup>a</sup>
1935-1939	23.3	1975	7.2 <sup>b</sup>

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.

<sup>a</sup> Dirección General de Estadística, SIC: "Imagen demográfica 1960-1973", *Estadísticas Vitales*, serie I, núm. 1, 1975.

<sup>b</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto: *Agenda Estadística 1978*.

al nacimiento próxima a los 30 años-<sup>17</sup> si bien pueden significar una mejoría respecto a épocas anteriores aún revelan una mortalidad muy elevada. La violencia de la revolución de 1910 seguramente propició un incremento en el número de muertes; las estimaciones realizadas así lo indican.<sup>18</sup> Sin embargo, durante el período revolucionario y en el inmediato siguiente se llevaron a cabo algunas acciones sanitarias<sup>19</sup> cuyos efectos probablemente se reflejan en los niveles de la tasa bruta de mortalidad que, entre 1921 y 1930, fue ligeramente superior a 25 defunciones por mil habitantes y en la esperanza de vida al

<sup>17</sup> Cabrera, *op. cit.*, 1966.

<sup>18</sup> Collver, *op. cit.*

<sup>19</sup> González Navarro, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, tomo 1, 1974: 297-424. El autor documenta también algunas acciones sanitarias de fines del Porfiriato.

Cuadro 3.12

## Esperanza de vida al nacimiento, por sexo, 1930-1970

Año	Sexo masculino		Sexo femenino	
	Esperanza de vida al nacer	Ganancia media anual en años	Esperanza de vida al nacer	Ganancia media anual en años
1930	36.08		37.49	
1940	40.39	0.43	42.50	0.50
1950	48.09	0.77	51.04	0.85
1960	57.61	0.95	60.32	0.93
1970	60.05	0.24	63.95	0.36
1975 <sup>a</sup>	62.75	0.54	66.57	0.52

Fuente: Raúl Benítez Z. y Gustavo Cabrera A.: *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960, 1967*; CEED, El Colegio de México: "Tablas abreviadas de mortalidad, 1970", 1973.

<sup>a</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto: *Proyecciones de la población mexicana 1970-2000*. Abril, 1978.

nacimiento,<sup>20</sup> próxima a los 37 años hacia 1930 (cuadros 3.11 y 3.12).

A partir de 1930 el descenso de la mortalidad se acelera, al punto que durante los años del decenio de los sesenta la tasa bruta de mortalidad ha descendido ya por debajo de las diez defunciones por mil habitantes y la esperanza de vida al nacimiento ha ascendido y rebasado los sesenta años de vida. Es, sin embargo, en el período 1940-1960 cuando este descenso se produce con mayor rapidez: Considerando las ganancias en la esperanza de vida al nacer, se observa que entre 1940 y 1950 el sexo masculino incrementa su esperanza de vida en 7.7 años y el femenino lo hace en 8.5 años; en el decenio siguiente los incrementos respectivos son aún mayores: 9.5 y 9.3 años, casi un

<sup>20</sup> La esperanza de vida al nacimiento es el número medio de años que se espera vivirá un recién nacido en promedio si se mantienen constantes las condiciones de mortalidad del momento.

año de incremento en la esperanza de vida por año calendario transcurrido. A partir de 1960 el ritmo de incremento se hace más lento al punto que la esperanza de vida masculina en 1970, 60 años, es tan sólo 2.5 años superior a la de 1960; respecto a la esperanza de vida femenina, que alcanza los 64 años en 1970, el incremento en relación con 1960 es un poco mayor: 3.6 años (cuadro 3.12).<sup>21</sup> Este elemento de rapidez en el cambio descendente experimentado por la mortalidad en el período 1940-1960 le da un toque de peculiaridad a la experiencia poblacional del país; experiencia más comparable a las de otros países subdesarrollados, durante aproximadamente los mismos años, que a las experiencias históricas de los países primeros en alcanzar el desarrollo y la reducción de su mortalidad y fecundidad.<sup>22</sup>

La trayectoria general del descenso de la mortalidad puede también seguirse mediante el examen de la mortalidad infantil.<sup>23</sup> Nuevamente se tiene un vacío entre los valores de las tasas inmediatamente anteriores y posteriores al decenio revolucionario: entre 1896 y 1910 éstas oscilan alrededor de 300 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos,<sup>24</sup> mientras que entre 1924 y 1926 el valor de la tasa es de 220 (cuadro 3.13). A partir de estas fechas el ritmo de descenso es continuo hasta aproximadamente la mitad del decenio de los años sesenta cuando la tendencia descendente de la mortalidad infan-

<sup>21</sup> Se prevé una desaceleración aún mayor de este descenso para los años próximos. Las proyecciones al año 2000 estiman que la esperanza de vida al nacimiento rebasará los 66 años para el sexo masculino y alcanzará 72 años para el femenino. Dirección General de Estadística, SIC. "Proyección de la mortalidad para México, 1970-2000", 1975.

<sup>22</sup> Véase al respecto, CEED, El Colegio de México. *op. cit.*, 1970: 15-20.

<sup>23</sup> Número de defunciones de menores de un año por mil nacimientos acaecidos durante un mismo lapso, generalmente un año.

<sup>24</sup> Cabrera, *op. cit.*, 1966, estima para el mismo período una tasa inferior: alrededor de 250 defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos.

## Cuadro 3 13

## Tasa de mortalidad infantil, 1896-1898 a 1972-1973

Periodo	Tasa	Periodo	Tasa
1896-1898	324.2	1939-1941	123.8
1899-1901	288.6	1944-1946	110.7
1904-1906	290.6	1949-1951	100.5
1908-1910	301.8	1954-1956	78.3
1924-1926	219.2	1959-1961	72.9
1929-1931	145.6	1964-1966	62.7
1934-1936	128.9	1969-1971	66.1
		1972-1973	56.5 <sup>a</sup>
		1975 <sup>b</sup>	49.0

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.

<sup>a</sup> Dirección General de Estadística, SIC: "Imagen demográfica 1960-1973", *Estadísticas Vitales*, serie I, núm. 1, 1975.

<sup>b</sup> Datos preliminares de la D.G.E., S.P.P. *En México demográfico. Breviario 1978*, Consejo Nacional de Población.

til parece haberse detenido y su nivel estancado en valores cercanos a las 65 defunciones de infantes por mil nacimientos. De cualquier forma, la tasa de 1964-1966, de 63 por mil, representa un tercio de la tasa de 1924-1926, que ascendía a 220 por mil (cuadro 3.13).

Debido a que se advierte falta de correspondencia entre las tasas de mortalidad infantil y otros índices del nivel de mortalidad, especialmente la probabilidad de muerte del grupo 1-4 años de edad, se han elaborado estimaciones de los niveles de mortalidad infantil que corrigen por la subenumeración de las defunciones infantiles. Las estimaciones así obtenidas muestran niveles más elevados de mortalidad infantil para todo el período 1930-1965; pero también muestran que el descenso de la misma se produce en forma más acelerada: de un valor de 244 en 1930 se desciende a uno de 78 defunciones de infantes

por cada mil nacimientos en 1965.<sup>25</sup> Para 1970, las estimaciones elaboradas hasta el momento no muestran la existencia de una subestimación semejante.<sup>26</sup>

Los efectos del descenso de la mortalidad han sido diferentes para los sexos y para los diversos grupos de edad. Por lo que a la edad se refiere este descenso no ha tenido la misma intensidad en todas las edades de la vida. De conformidad a patrones universales de comportamiento en el descenso de la mortalidad, en una primera etapa los descensos proporcionales mayores se han producido en las edades infantiles y jóvenes. Así, han sido las edades entre 1 y 15 años las que han experimentado los mayores beneficios de este descenso: el grupo de edad 10-14 años, ambos sexos, ha pasado de una tasa de 5.7 por mil en 1930 a una de 1.1 en 1970; tasa esta última que representa menos del 20% de la primera. A partir de los 15 años la disminución relativa de las tasas de mortalidad para los distintos grupos quinquenales de edad se reduce paulatinamente con el aumento de la edad: la tasa del grupo 50-54 años de edad es, en 1970, de 10.7 por mil, equivaliendo al 42% de la de 1930, que ascendía a 25.25 por mil. Es, como ya se mencionó, en los decenios 1940-1950 y 1950-1960 cuando se producen los cambios más significativos en el descenso global de la mortalidad, como puede apreciarse en la gráfica 3.4. La mayor intensidad de este descenso en los niveles de mortalidad hasta los 15 años de edad ha tenido como una de sus consecuencias un rejuvenecimiento de la estructura por edad de la población al punto que los menores de 15 años han pasado a representar, de un 39.2% en 1930, un 46.2% del total de la población del país en 1970.

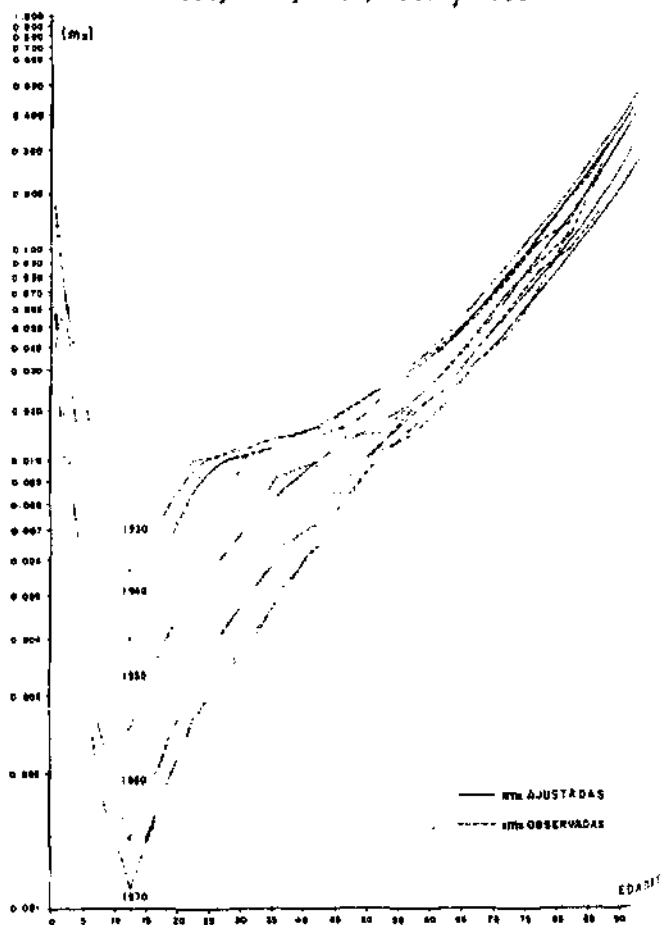
Por lo que se refiere a los sexos, ha sido el femenino

<sup>25</sup> Cordero, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", *Demografía y Economía* 2 (Núm. 1, 1968): 44-62.

<sup>26</sup> Dirección General de Estadística, SIC. "Evaluación de la mortalidad infantil en la República Mexicana 1930-1970", 1975. Este mismo estudio estima que existe una subestimación importante en el caso de algunas entidades federativas.

Gráfica 3.4

Tasas de mortalidad por edades, ambos sexos,  
1930, 1940, 1950, 1960 y 1970



Fuente: Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo, *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960, 1967*; CEED, El Colegio de México, "Tablas abreviadas de mortalidad", 1970", 1973.

el que ha experimentado los mayores descensos entre 1930 y 1970, por lo que el índice de sobremortalidad masculina va en aumento. Este fenómeno, de la sobremortalidad masculina, se comprueba entre los 10 y 75 años, pero su incidencia máxima y creciente es entre los 45 y los 65 años, edades en las que la mortalidad masculina ha alcanzado a ser casi un 50% superior a la femenina. En forma compendiada las esperanzas de vida al nacimiento, masculina y femenina, revelan este fenómeno: en 1930 la femenina superaba en 1.4 años a la masculina; en 1970 el diferencial entre ambas esperanzas de vida ascendía a 3.9 años (cuadro 3.12).

### 5. Mortalidad por causas

El análisis de la mortalidad por causas se basa en el agrupamiento de las causas de defunción propuesto por Naciones Unidas<sup>27</sup> y que se considera adecuado para examinar la evolución de la mortalidad en relación con las condiciones sanitarias y socioeconómicas asociadas a determinados tipos de defunción. Para ambos sexos en conjunto, se observa una rápida declinación de la mortalidad debida a enfermedades de tipo infeccioso y parasitarias (Grupo I); entre 1930 y 1967 el número de defunciones por este grupo ha descendido, por cien mil habitantes, de 1 136 a 218; equivaliendo la última cifra a menos de un 20% de la primera. En cambio las tasas correspondientes a las causas de defunción de origen "degenerativo" (Grupos II y III) o bien se han incrementado a más del doble, como las de origen canceroso (Grupo II), o bien se han mantenido, con altibajos, al mismo nivel; tal es

<sup>27</sup> Naciones Unidas, *Boletín de población*, No. 6, 1962: 78-81.

Los grupos de causas son:

- Grupo I: enfermedades infecciosas y parasitarias, gripe, neumonía y bronquitis en menores de cinco años.
- Grupo II: Cáncer.
- Grupo III: Enfermedades cardiovasculares y bronquitis en los [mayores de cinco años].
- Grupo IV: Muertes violentas.
- Grupo V: Las "otras causas" no comprendidas en los grupos anteriores; grupo residual.

el caso de las muertes de origen cardiovascular (Grupo III). Los niveles de la mortalidad de origen "violento" (Grupo IV) se han visto también reducidos en el período considerado: los niveles más recientes se han reducido los dos tercios de los niveles de 1930 (cuadro 3.14).

Como consecuencia de lo anterior se han producido cambios significativos en la distribución del número de muertes según los anteriores grupos de causas. El grupo de causas infecciosas y parasitarias (Grupo I) ha cedido continuamente en importancia relativa; de significar el 42.6% del total de muertes en 1930, este tipo de muertes representó solamente un 23.9% en 1967. El peso relativo de los restantes grupos se incrementó, en consecuencia, siendo el más significativo de los cambios el experimentado por el grupo de defunciones de origen canceroso (Grupo II) que de 0.5% en 1930 significó un 3.7% en 1967 (cuadro 3.14).

Tomando la experiencia de los sexos en forma aislada se ha encontrado que para el período 1950-1967 las defunciones de tipo "degenerativo" (Grupos II y III) representan un mayor peso en la distribución relativa de la mortalidad según causas entre el sexo femenino. En 1930 este tipo de defunciones representaba el 12.2% del total de defunciones femeninas frente al 9.2% del total de masculinas. Lo contrario es verdad entre el sexo masculino en cuanto al grupo de muertes violentas (Grupo IV) que, también en 1967, ascendían a un 10.7% entre defunciones masculinas y significaban un 3.0% entre femeninas.

En cuanto a la importancia de los diversos grupos de causas de defunción para distintos grupos de edad se mencionarse que las muertes parásito-infecciosas es el grupo de causas de defunción de mayor peso entre los menores de 15 años, a la vez que se observa que un 10% del total de este tipo de defunciones se dan entre los menores de 5 años. Por otra parte, la mayor importancia de las muertes por cáncer y cardiovasculares se da entre los 25 y de los 45 años para los sexos femenino



Cuadro 3.14

## Tasas de mortalidad y su distribución relativa por grupos de causas, 1930-1967

(Por 100 000)

Grupo de causas*	1930		1950		1960		1967	
	Tasa	%	Tasa	%	Tasa	%	Tasa	%
Total	2 667	100.0	1 615	100.0	1 149	100.0	911	100.0
I	1 136	42.6	580	35.9	314	27.3	218	23.9
II	15	0.5	29	1.8	36	3.1	34	3.7
III	82	3.1	94	5.8	97	8.5	63	6.9
IV	110	4.1	94	5.8	75	6.5	65	7.2
V	1 324	49.6	818	50.6	627	54.6	531	58.3

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

\* Sobre los grupos de causas: nota 27 de este capítulo.

masculino respectivamente, concentrándose entre un 75% y un 80% del total de estas defunciones entre las personas mayores de 45 años. Las muertes violentas, considerando tan sólo las del sexo masculino, ocurren preponderantemente entre los 15 y 45 años de edad y son la causa de defunción más importante en estas edades.<sup>28</sup>

## 6. La mortalidad regional

Un punto de interés se refiere a la existencia o no de una mortalidad diferencial entre zonas rurales y urbanas. En general, hasta antes de 1950, la mortalidad urbana "registrada" superaba a la rural,<sup>29</sup> ocurriendo lo contrario después de dicho año. Existen, sin embargo, grandes dudas sobre la confiabilidad de los valores registrados. En este punto de afirmarse que probablemente la mortalidad rural es mayor que la urbana debido a que, en forma probable también, la omisión de las defunciones es mayor en las áreas rurales que en las urbanas.<sup>30</sup>

Otro punto es el de saber si existen disparidades en los niveles de mortalidad entre distintas regiones del país. Partiendo de una regionalización político-económica del país en ocho regiones<sup>31</sup> se desprende la existencia de notables diferencias en los niveles de mortalidad entre ellas. En términos de la esperanza de vida al nacimiento existió en 1950 un diferencial de 12 años entre las regiones

<sup>28</sup> CEED, El Colegio de México, *op. cit.*, 1970: 37-39.

<sup>29</sup> Conforme a la definición censal que considera rural a la localidad que cuenta con menos de 2 500 habitantes.

<sup>30</sup> Arriaga, "Rural-Urban Mortality in Developing Countries: an Index for Detecting Rural Underregistration", *Demography* (Núm. 1, 1967): 98-107.

<sup>31</sup> Las ocho regiones se constituyen con las entidades siguientes: I. Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit; II. Coahuila, Chihuahua, Durango y Nuevo León; III. Tamaulipas y Veracruz; IV. Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí; V. Colima, Jalisco, Michoacán y Guanajuato; VI. Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo; VII. Distrito Federal y México; VIII. Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

redoras de los valores extremos: 44.2 años de esperanza de vida al nacer en la región 6 (centro del país) contra 56.2 años en la región 1 (Pacífico-norte), diferencial que se reducía en 1960 a 7.5 años: 54.8 años de esperanza de vida en la región 8 (el sur), contra 62.3 años en la región 2 (el norte).<sup>32</sup> En 1970 se mantenía el mismo diferencial que en 1960, 7.5 años, pero entre regiones distintas: 57.7 años de esperanza de vida en la región 6 (la central) contra 65.2 años en la región 1 (Pacífico-norte).<sup>33</sup>

Si bien las anteriores observaciones hacen referencia a diferencias geográficas, estas diferencias coinciden, en general, con diferencias de carácter socioeconómico entre las regiones: las de mayor desarrollo poseen los niveles de mortalidad inferiores. De manera semejante, a nivel de entidad federativa y para el período 1940-1960, existen análisis que indican que el nivel y cambio económicos de las entidades se encuentran asociados con el nivel y cambio de la mortalidad.<sup>34</sup>

Las consideraciones anteriores sobre la mortalidad diferencial sugieren, como probable, que el aumento en el nivel de vida, medido en términos de ingreso per cápita, puede explicar en forma parcial los cambios y variaciones geográficas de la mortalidad. La cuestión de los factores asociados al descenso global de la mortalidad aparece más controvertible. Lo que parece difícil de afirmar al respecto es que este descenso haya sido independiente del proceso de desarrollo económico; es más confiable, en cambio, afirmar que el desarrollo económico, las técnicas médicas y de salud pública, y la ayuda y cooperación internacionales han propiciado, reforzándose mutuamente, la reducción rápida de la mortalidad.

<sup>32</sup> CEED, El Colegio de México, *op. cit.*, 1970: 21-24.

<sup>33</sup> Dirección General de Estadística, SIG, "Tablas abreviadas de mortalidad para ocho regiones de México, 1970", 1976.

<sup>34</sup> Morelos, "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, 1940-1960", *Demografía y Economía* 7 (Núm. 3, 1973): 280-311.

### 7. Migración internacional: la emigración a Estados Unidos

La cuestión de la migración al y del exterior en los años que siguieron al de 1910 decididamente es capitalizada por el fenómeno de la emigración de mexicanos a los Estados Unidos. Esta emigración está constituida por una variedad de manifestaciones: existe una migración legal de carácter más o menos permanente y otra con carácter estacional o temporal, compuesta por los "braceros" o trabajadores agrícolas temporales; existen también los emigrantes ilegales o sin documentos cuya temporalidad resulta más difícil de captar. Estos rasgos de legalidad e ilegalidad, de fenómeno temporal y permanente, han estado siempre presentes en la historia de la migración mexicana a Estados Unidos, dificultando, en parte, su estudio.

El fenómeno migratorio al vecino país del norte forma parte de la realidad mexicana mucho más atrás en el tiempo de lo que suele pensarse. Durante los años finales del Porfiriato el fenómeno adquiere tal intensidad que se hacen algunos intentos para frenarlo.<sup>85</sup> El censo de Estados Unidos de 1910 enumera más de 220 000 mexicanos de nacimiento residentes en dicho país. El éxodo continuó durante la Revolución y los años que la siguen hasta 1929. El censo de 1930 enumera poco más de 640 000 mexicanos como residentes norteamericanos, pero de acuerdo con ciertas estimaciones su número puede superar ampliamente 1 millón.<sup>86</sup> Las restricciones legales a este movimiento eran casi inexistentes hasta esa época. La depresión económica que se inicia en 1929 invierte el sentido de la migración, ya que gran número de mexicanos residentes en Estados Unidos son deportados o se repatriaron a México. Se estima que entre 1930 y 1933 regresaron al país alrededor de 300 000 mexicanos.<sup>87</sup>

<sup>85</sup> Rosenzweig, *op. cit.*, 1965: 450-454.

<sup>86</sup> García y Griego, *Los primeros pasos al norte: Mexican Migration to the United States, 1848-1929*, 1973.

<sup>87</sup> Carreras de Velasco, *op. cit.*

El programa de "braceros" o trabajadores agrícolas temporales que se extendió de 1942 a 1964 se estima que comprendió un volumen de 4.5 a 5 millones de entradas, pero se desconoce el número de personas diferentes. La emigración indocumentada parece que adquirió una intensidad semejante a la del programa de braceros o forzadas, de mexicanos aprehendidos en Estados Unidos.<sup>38</sup> Terminados estos programas en 1964, el número de deportaciones, devoluciones o expulsiones de mexicanos ha vuelto a incrementarse en forma acelerada, hasta llegar a cerca de 700 000 en 1975.

Por lo que respecta al número de mexicanos que emigran legalmente a Estados Unidos, se observa que este movimiento se ha incrementado en forma sostenida desde 1940. Entre 1941 y 1950 la emigración legal fue reducida: alrededor de 6 000 mexicanos emigraban a Estados Unidos como promedio anual. A partir de 1950, sin embargo, el movimiento alcanza volúmenes de consideración ya que en el decenio que se inicia en dicho año emigraron más de 30 000 anualmente y casi 45 000 entre 1960 y 1970. En los últimos cinco años, de 1971 a 1975, los emigrantes incrementan su número a 60 000 como promedio anual.<sup>39</sup> En los últimos 25 años, 1950-1975, los emigrantes mexicanos a Estados Unidos suman más de 1 millón (cuadro 3.15).

La inmigración a México, dada la política restrictiva que en general se practica, ha sido relativamente reducida en los últimos 30 años, desde el punto de vista demográfico, aunque cualitativamente pueda tener significación. Procede principalmente de los Estados Unidos y Centroamérica y, de manera secundaria, de Europa y otras

<sup>38</sup> Alba, *op. cit.*

<sup>39</sup> Es probable que los nuevos ordenamientos legales norteamericanos de inmigración de octubre de 1976, afecten adversamente esta tendencia ascendente al extender también a los países del hemisferio occidental el límite de 20 000 inmigrantes por país.

## Cuadro 3.15

Emigración de mexicanos a Estados Unidos,  
1941-1975

<i>Periodo</i> <sup>a</sup>	<i>Emigrantes legales</i>
1941-1945	21 089
1946-1950	38 128
1951-1955	122 654
1956-1960	196 658
1961-1965	223 112
1966-1970	220 189
1971-1975	318 075

Fuente: EE.UU., Servicio de Inmigración y Naturalización: *Annual Reports*, varios años.

<sup>a</sup> Años fiscales norteamericanos.

áreas El número de nacionales extranjeros en el país consignados en los censos representaba menos del 1% de la población total en 1930 y sólo un 0.5% en 1960 y 1970.

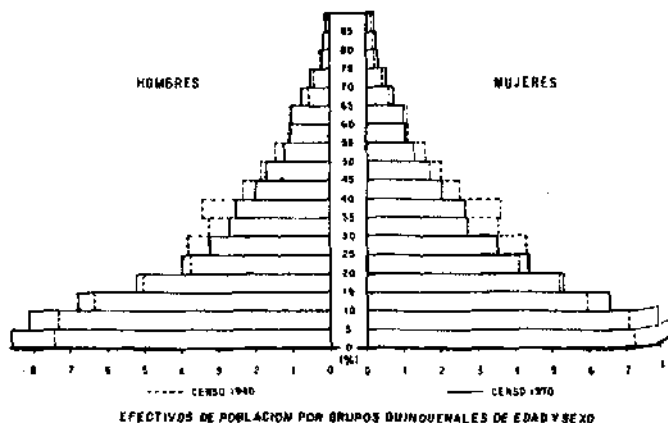
## IV. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

### 1. Estructuras por edad y sexo

El comportamiento pasado de la mortalidad, la fecundidad y la migración no sólo determina la estructura por edad y sexo de una población sino que también imprime su influencia en la dinámica futura. A partir de esta consideración se entiende que una estructura dada actúa como determinante de otros procesos sociales como los relacionados con la atención escolar, la situación del empleo, la provisión de alojamiento y la formación de la familia. Dadas las implicaciones de tipo demográfico, económico, social y político, los grupos en los que se divide la estructura por edad y sexo de la población se aproximan a determinadas categorías de población asociadas, en forma general y aproximada, a ciertos grupos de edad. Así, los menores de 5 años equivaldrían a la población en edades preescolares; el grupo 5-14 a la población en edad escolar; el grupo 15-44 o el 15-49, mujeres en edades fértiles, al potencial reproductivo de la población en un momento dado; el grupo 15-64 a la población en edades de trabajo; el grupo 65 años o más a la población en retiro de la actividad económica.

El efecto combinado en la estructura por edad del descenso de los niveles de mortalidad y del mantenimiento de una muy alta fecundidad se resume en un hecho básico: el rejuvenecimiento de la población. La amplia base de la pirámide de edades —en 1940 este grupo representaba ya el 41.2% de la población total— se ha ampliado

Gráfica 4.1  
Estructura de la población por edad y sexo,  
1940 y 1970



Fuente: Dirección General de Estadística, SIC, *Censos Generales de Población*.

en el proceso de cambio demográfico (gráfica 4.1) al punto de que en 1970 un 46.2% del total de la población del país lo constituían los menores de 15 años. Por su parte, la población en edades avanzadas, con 65 o más años de edad, también ha incrementado su participación relativa dentro de la población del país al pasar de un 3.0% en 1940 a un 3.7% en 1970 (cuadro 4.1).

La consecuencia de estos cambios en la estructura por edad de la población ha sido un incremento notable en la relación de dependencia<sup>1</sup> implícita en la estructura de 1970 comparada con la de 1940: el valor de esta relación era de 79.1 en 1940 y ascendió a 99.7 en 1970, con lo que

<sup>1</sup> Población (0-14) + Población (65 y más)



Cuadro 4.1

## Estructura de la población según amplios grupos de edad, 1940 y 1970

Grupos de edad	1940		1970		Cambios (1970-1940)	
	Absolutos (miles)	Relativos (%)	Absolutos (miles)	Relativos (%)	Absolutos (miles)	En puntos relativos
0-4	2 866	14.6	8 168	16.9	5 302	2.3
5-14	5 233	26.6	14 119	29.3	8 886	2.7
0-14	8 099	41.2	22 287	45.2	14 188	5.0
15-19	1 997	10.2	5 054	10.5	3 057	0.3
15-44	8 765	44.6	19 388	40.2	10 623	-4.4
45-64	2 204	11.2	4 759	9.9	2 555	-1.3
60-64	420	2.1	918	1.9	498	-0.2
15-64	10 969	55.8	24 147	50.1	13 178	-5.7
65 y más	586	3.0	1 791	3.7	1 205	0.7
Población total	19 654	100.0	48 225	100.0	28 571	

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: Censos Generales de Población.

el número de dependientes estructurales iguala al de sus sostenedores. Descomponiendo la relación de dependencia entre sus componentes, por población joven y por población envejecida, resulta que el incremento de la relación general de dependencia es provocado mayormente por el aumento de la relación de dependencia por población joven,<sup>2</sup> que en el período de referencia pasa de 78,3 a 92,3. El aumento de la relación de dependencia por población envejecida<sup>3</sup> es menor, puesto que esta última se incrementa tan sólo 2.1 puntos de 1940 a 1970. Visto desde otro ángulo resulta que el grupo de población en edades activas, 15 a 64 años, ha sufrido una reducción relativa dentro de la estructura poblacional al dejar de ser ligeramente mayoritario, como lo era en 1940 cuando constituía el 56% de la población total y constituir en 1970 tan sólo la mitad de la población. Lo anterior en forma alguna implica que su número no haya crecido cuantiosamente, pues los 11 millones de personas en estas edades en 1940 se convierten en 24 millones en 1970; simplemente el crecimiento de este grupo de edades ha sido ligeramente menor que el de los grupos restantes (cuadro 4.1).

Otros cambios experimentados en grupos específicos de edad se muestran en el cuadro 4.1. El grupo en edades de escolaridad elemental y básica, 5-14 años, casi llega a constituir en 1970 el 30% de la población total, superando en 2.7 puntos su porcentaje en 1940. Para tener una idea de lo que significa este cambio en función de las magnitudes en juego, debe tenerse presente que en estos 30 años la población total se ha incrementado dos veces y media: de 20 a 50 millones. Así los "escolares" o demandantes de educación básica que eran 5.2 millones en 1940 ascienden a 14 millones en 1970. Dada la tendencia, por

$$\frac{2 \text{ Población (0-14)}}{\text{Población (15-64)}} \cdot 100$$

$$\frac{3 \text{ Población (65 y más)}}{\text{Población (15-64)}} \cdot 100$$

otra parte, a prolongar la educación más allá de los niveles elementales, el grupo de demandantes de educación abarcaría en 1970 hasta antes de los 20 años de edad, lo que significa que su número se incrementa en 5 millones. Es decir, los demandantes potenciales de educación básica e intermedia en 1970, población de 5 a 20 años de edad, sumarían alrededor de 19 millones de personas o casi tantas como el número total de habitantes en el país en 1940.

Por lo que a los cambios en la composición de la población por sexo se refiere basta anotar que al enfrentar las estructuras por edades de las poblaciones masculina y femenina se observa una depresión de la población masculina, respecto a la femenina, entre los 15 y los 40 años y una recuperación de la misma a partir de los 40 años, lo que parece sugerir, además del hecho de una sobremortalidad masculina o de una posible enumeración diferencial, el fenómeno de una emigración que afectaría en mayor medida a los hombres jóvenes y adultos, los cuales posteriormente regresarían al país a edades más avanzadas, que a las mujeres en las mismas edades.<sup>4</sup>

En relación con la proporción y número de mujeres en edades fértiles, que en México suele extenderse de los 15 a los 49 años de edad, se observa que, dado el rejuvenecimiento de la población, la proporción de este grupo dentro del total de mujeres ha disminuido de 49.6% a 44.4% de 1940 a 1970; el número, en cambio, de mujeres potencialmente fecundas pasó, en el mismo lapso, de casi 5 millones a 10.7 millones.

## 2. El estado civil

El estado civil, característica social y legal, tiene efectos importantes en esferas demográficas y sociales; como ejemplo puede citarse su influencia sobre la fecundidad o so-

<sup>4</sup> Véase al respecto Mier y Terán, *Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970 mediante el uso del índice de masculinidad*, 1975.

Cuadro 4.2

Distribución de la población por estado civil y sexo a la fecha del censo, 1930-1970  
(Porcientos)

<i>Estado civil</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>
	<i>Hombres (mayores de 16 años)</i>				
Solteros	32.2	31.6	30.8	31.7	33.0
Matrimonio civil	8.0	9.4	10.3	11.0	9.4
Matrimonio civil y religioso	22.6	30.2	34.0	37.2	39.5
Matrimonio religioso	17.8	10.2	8.2	6.3	5.3
Unión libre	14.3	14.2	12.7	9.9	9.5
Casados	62.7	64.0	65.2	64.4	63.7
Viudos	4.8	4.1	3.7	3.5	2.1
Divorciados	0.4	0.2	0.3	0.4	0.4
Separados	—	—	—	—	0.8

*Mujeres (mayores de 14 años)*

<i>Solteras</i>	30.8	29.3	27.8	30.1	31.3
<i>Matrimonio civil</i>	6.6	8.4	9.6	10.3	8.7
<i>Matrimonio civil y religioso</i>	19.6	26.5	30.9	33.5	36.1
<i>Matrimonio religioso</i>	15.4	8.9	7.5	5.7	4.9
<i>Unión libre</i>	14.2	12.6	11.2	9.6	9.1
<i>Casadas</i>	55.8	56.4	59.2	59.1	58.8
<i>Viudas</i>	12.8	13.6	12.3	10.8	7.0
<i>Divorciadas</i>	0.5	0.5	0.6	0.8	0.7
<i>Separadas</i>	—	—	—	—	2.2

---

Fuente: Julieta Quilodrán de Aguirre: "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", *Demografía y Economía* (núm. 1, 1974): 34-49.

bre la participación en la actividad económica. Aunque la presentación del estado civil de la población se suele hacer bajo cuatro encabezados básicos: soltero, casado, viudo y divorciado, y separado en 1970, se advierte que en México el encabezado "casado" engloba diferentes realidades sociales y legales según se trate de uniones legales (matrimonio civil, matrimonio civil y religioso) o uniones no legales (matrimonio religioso, unión libre). Al respecto tal vez el fenómeno más sobresaliente es la tendencia descendente observada entre 1930 y 1970 del porcentaje de casados y casadas en uniones sólo religiosas y en uniones libres a favor de aquellos y aquellas en unión civil y religiosa conjuntamente, mientras que los porcentajes de uniones únicamente por lo civil han mostrado un movimiento de vaivén suavemente ascendente y descendente (cuadro 4.2).<sup>6</sup>

La proporción de personas solteras, casi un tercio de la población pertinente, no ha sufrido grandes cambios, como tampoco el conjunto de personas casadas, casi dos tercios, salvo un ligero aumento en la proporción de mujeres en

<sup>6</sup> Este fenómeno se encuentra asociado y deriva de una nupcialidad legal en aumento en detrimento de las uniones libres: sobre todo de las solamente religiosas. El más general de los índices, la tasa bruta de nupcialidad, lo sugiere claramente: en los años anteriores a la Revolución, la frecuencia de matrimonios legales fluctuaba alrededor de 4 por mil habitantes; la entrada en vigor, en 1929, de las disposiciones legales sobre la obligatoriedad del matrimonio civil hacen que esta frecuencia suba de 5 a 7 entre 1929 y 1939; hacia 1970 esta frecuencia es de 10 por mil. Cálculos más refinados, que contrarrestan en parte los cambios en la estructura por edad de la población, muestran una nupcialidad en ascenso, incluso entre 1950 y 1970. Quilodrán de Aguirre, "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", *Demografía y Economía*, 8 (Núm. 1, 1974): 34-49. Basados en mediciones transversales referidas a un momento determinado, Jourdain y Quilodrán de Aguirre encuentran que la intensidad de la nupcialidad civil se eleva para los hombres entre las generaciones 1905 a 1920 y para las mujeres entre las generaciones 1905 a 1925: "Análisis de la nupcialidad legal y de las uniones no legales en México, 1922-1969", *Demografía y Economía* (Núm. 2, 1974): 187-202.

sadas a partir de 1950. También a partir de ese año la proporción de divorciados se ha incrementado ligeramente, si bien esta proporción es mínima en ambos sexos. La mayor diferencia entre los sexos es la mayor proporción de viudas que de viudos, hecho asociado a la sobremortalidad masculina, la diferencia de edades entre los cónyuges<sup>6</sup> y a la probabilidad diferencial de contraer segundas uniones, más baja para las viudas que para los viudos.

### 3. La familia censal mexicana

La acepción censal de familia se refiere al conjunto de personas que, unidas o no por parentesco, hacen vida común bajo un mismo techo en torno a un núcleo familiar conyugal.<sup>7</sup> Esta acepción no corresponde con exactitud a ninguno de los dos conceptos involucrados: el de hogar y el de familia. El primero, que puede estar constituido por una persona, pone énfasis en su constitución como unidad de demanda de bienes y servicios.<sup>8</sup> El segundo atiende más a la consideración de unidad social, una de cuyas distinciones primordiales se refiere a la de familia nuclear y familia extendida. La familia censal mexicana requiere, pues, de dos miembros como mínimo para su constitución como tal; la persona so'a es una categoría residual.

La familia censal mexicana ha incrementado su número poco menos de tres veces en un lapso de 40 años: en 1930 había 3.3 millones de familias; en 1970 su número ascendía a 9.1 millones (cuadro 4.3). El tamaño medio de la familia en este período fue 4.9 y 4.5 miembros aproximadamente como promedio en 1930 y en 1940 res-

<sup>6</sup> Para 1970 se ha encontrado un diferencial aproximado de 3 años en la edad promedio a la primera unión: ésta es de 24.4 para los hombres y de 21.7 para las mujeres. Quilodrán de Aguirre, "Tablas de nupcialidad para México", 1975.

<sup>7</sup> En los censo de 1930 y 1940 basta que sea en torno o bajo la égida de un jefe moral o económico.

<sup>8</sup> Este concepto corresponde al de *private household* que excluye a las personas que viven en instituciones.

Cuadro 4.3

## Familias censales según el número de sus miembros, 1930-1970

Año	Total	Número de miembros (%)							
		2	3	4	5	6	7	8	9 y más
1930	3 317 627	15.5	17.6	17.4	15.3	12.0	8.5	5.6	8.0
1940	4 200 440	19.0	19.0	17.3	14.5	11.1	7.8	4.9	5.5
1950	5 102 358	16.5	16.9	16.5	14.7	11.9	9.0	6.1	8.4
1960	6 429 150	12.7	14.0	14.4	16.9	12.3	9.9	7.5	12.3
1970	9 081 208	15.7	15.6	14.6	13.3	11.9	9.3	7.3	12.3

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC: *Censos Generales de Población*.



pectivamente y se incrementó posteriormente a 5.1 y 5.4 miembros en 1950 y 1960. En 1970 fue de 5.2 miembros. La distribución relativa de las familias censales según el número de sus miembros explica, en parte, este aumento en el número de miembros de la familia mexicana: los porcentajes de familias con 2, 3, 4 y hasta 5 miembros han tendido a ser menores dentro del conjunto; en cambio, los correspondientes a familias numerosas de 7 o más miembros han tendido a incrementarse. En 1970 las familias pequeñas, menos de 6 miembros, son más en número; sin embargo, las familias de 6 y más miembros constituían en dicho año un 40.8% del total de familias frente a un 42% en 1960 y sólo un 29.3% en 1940 (cuadro 4.3).

#### 4. *Un perfil educativo*

Los rasgos generales del nivel educativo de la población, si bien han sufrido cambios radicales y su perfil se ha diversificado grandemente, indican todavía la persistencia de un bajo nivel educativo general. El porcentaje de población alfabeta puede considerarse como un indicador de los avances logrados y de las deficiencias pendientes. De la población de 6 años o más tan sólo un 42% era alfabeta en 1940; un 62% lo era en 1960; y casi el 72% en 1970. Se estima que la población alfabeta llega a un 95.5% en 1975.<sup>9</sup> Hasta 1970 el número absoluto de población analfabeta de 6 años en adelante tendió a incrementarse —casi 9.5 millones en 1940, 10.6 millones en 1960 y 10.9 millones en 1970— pero este número se estima que desciende a sólo 2 millones en 1975.<sup>10</sup>

Si se considera a la población de 10 años en adelante se aprecia, en forma similar, la evolución seguida hasta 1970:

<sup>9</sup> Sobre esta última cifra y el criterio utilizado en el cálculo véase: Rodríguez, "La alfabetización y la enseñanza primaria en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 7 (primer trimestre, 1977): 121-144. Según un criterio diferente la población alfabeta de 7 años en adelante asciende a 87.3%.

<sup>10</sup> *Ibid.*

entre 1960 y 1970 el analfabetismo se reduce de un 33.5% a un 23.7%, si bien el número absoluto de analfabetos tiende a mantenerse estable —7.5 millones en 1940, casi 8 millones en 1960 y 7.7 millones en 1970. Entre 1970 y 1975 la situación, en términos de alfabetismo funcional, refleja la misma tendencia: reducción de los números relativos pero no de los absolutos. El alfabetismo funcional de la población de 9 años en adelante se estima que ascendió de un 39% en 1970 a un 47% en 1975; el número, en cambio, de analfabetos funcionales se mantuvo prácticamente constante, alrededor de 20 millones de personas, entre 1970 y 1975.<sup>11</sup> Se desprende de las cifras anteriores que, aunque en retroceso, el analfabetismo de gran parte de la población constituye aún un grave problema nacional.

A partir de los dos últimos censos, el de 1960 y de 1970 ha sido posible comenzar a captar la estructura educacional de la población. En 1960 se capta tan sólo el número de años de estudio (sin especificar el tipo o nivel del mismo) de la población mayor de 5 años. Suponiendo que los 6 primeros años de estudio terminados corresponden al nivel de instrucción primaria, o nivel básico, se encuentra que un 43.7% de la población no había terminado un año de estudio; el 50.7% tiene 6 o menos años de instrucción (la instrucción primaria o 6 años de instrucción lo tiene el 9.2%); y tan sólo el 5.6% restante tiene alguna instrucción posprimaria que requiere más de 6 años de estudio terminados. Las cifras anteriores incluyen a la población que asiste a cualquier grado de instrucción.

La situación que se desprende del censo de 1970 muestra una elevación del nivel educacional general: la población sin instrucción alguna se reduce a un 34.8%; la población con algún tipo de instrucción hasta completar primaria asciende a 55.8%; la población con cualquier grado de instrucción por encima del primario es de 9.4%. Esta última categoría, en forma gruesa, está integrada por

<sup>11</sup> Sobre el criterio de alfabetismo funcional véase: *Ibid.*

un 6.5% con algún grado de instrucción intermedia y un 2.9% con cualquier tipo de instrucción profesional.<sup>12</sup>

Por otra parte, el perfil educativo de la población resulta determinado en forma decisiva por el sistema educativo y la población que por él transita en el tiempo. A fin de captar ese elemento de cambio en la población transeúnte por el sistema se comparan las poblaciones en el sistema en dos momentos, 1959 y 1970, que translucen la dinámica de absorción de la población en edad de educación por el sistema educativo en su etapa más reciente. El sistema se desglosa en sus niveles más generales a fin de examinar las tendencias propias a cada uno de ellos. Para el sistema como un todo y para cada nivel se observa que el crecimiento de la matrícula es mayor que el de la población, lo que se traduce en un incremento de la satisfacción de la demanda potencial de un 34.5% a 45.7% en conjunto. La satisfacción en el nivel primario, el incremento en este nivel fue de 60% a 79%, es determinante para el sistema en su conjunto; si bien el crecimiento más acelerado de la matrícula se da en el nivel medio en el que ésta se cuadruplicó y en el superior donde ésta se triplicó (cuadro 4.4).<sup>13</sup>

Lo anterior si bien denota un desarrollo positivo muestra también las lagunas existentes. Como ejemplo puede tomarse el nivel primario, de 6 años de instrucción y al que la población hasta de 14 años de edad tiene derecho de cursar, que es el único obligatorio en el país. En 1959 estaban fuera de este nivel primario alrededor de 3 millones de niños que debían de estar en él; en 1970 eran aproximadamente 2.5 millones los excluidos del mismo.

<sup>12</sup> Se aclara que estos porcentajes incluyen cualquier grado de instrucción previa dentro del nivel de instrucción determinado. El universo, en consecuencia, también incluye a los asistentes a cualquier tipo de escuela o institución de enseñanza.

<sup>13</sup> Véase al respecto: Centro de Estudios Educativos, "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970": *Revista del Centro de Estudios Educativos* 2 (Núm. 4, 1972): 127-150.

**Cuadro 4.4**  
**El sistema educativo por niveles, 1959-1970**

<i>Niveles</i>	<i>1959</i> <i>(1)</i>	<i>1970</i> <i>(2)</i>	<i>%</i> <i>(2)/(1)</i>
<b>Enseñanza preescolar<sup>a</sup></b>			
(1) Matrícula	206 954	440 438	212.82
(2) Población 4-5 años	2 099 253	3 189 573	151.94
(1)/(2) %	9.9	13.8	—
<b>Enseñanza primaria (6 años)</b>			
(3) Matrícula <sup>b</sup>	4 696 567	9 851 021	209.75
(4) Desperdicio escolar <sup>c</sup>	1 394 993	1 940 460	139.10
(5) Población 6-14 años	7 778 881	12 471 830	160.33
(3)/(5) %	60.4	79.0	—
(4)/(3) %	29.7	19.7	—
<b>Enseñanza media<sup>d</sup></b>			
(6) Matrícula	370 762	1 553 054	413.49
(7) Desperdicio escolar	125 019	351 822	282.41
(8) Población 15-19 años	3 423 254	5 068 101	148.05
	10.8	30.2	

*Enseñanza superior*

(9)	Matrícula	69 330	229 039	330.36
(10)	Desperdicio escolar <sup>a</sup>	21 700	39 623	182.59
(11)	Población 20-24 años	2 884 100	4 042 513	140.17
	(9)/(11) %	2.4	5.7	—
	(10)/(9) %	31.3	17.3	—
<b>Total</b>				
(12)	Matrícula	5 343 613	12 073 552	202.72
(13)	Desperdicio escolar	1 567 167	2 373 306	151.44
(14)	Población 4-24 años	16 185 488	24 772 076	153.05
	(12)/(14) %	34.5	45.7	—
	(13)/(12) %	28.0	20.9	—

Fuente: Centro de Estudios Educativos, "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 2(núm. 4, 1972): 127-150.

<sup>a</sup> Si se considera como población en edad preescolar a aquella en el grupo 3-5 años su número asciende a 3 299 657 en 1959 y a 4 973 148 en 1970.

<sup>b</sup> Esta matrícula incluye a los alumnos matriculados del grupo 6-14 años y a los egresados de primaria del grupo 10-14 años.

<sup>c</sup> El desperdicio escolar incluye tanto a los alumnos que desertan, una vez inscritos, como a los que reprueban, vayan o no a repetir el mismo grado en el ciclo siguiente.

<sup>d</sup> La enseñanza media incluye los niveles de secundaria, normal, preparatoria y preparatoria técnica.

Ésta es sólo una de las lagunas. Otra está dada por el desperdicio escolar, compuesto por desertores y reprobados, que en 1970 alcanza casi 2 millones de niños de los cuales alrededor de un 40% son desertores del sistema. En general, para el sistema en su conjunto, el desperdicio escolar ha disminuido en relación con la matrícula total de un 28% a un 21% entre 1959 y 1970. La composición de este desperdicio escolar también ha variado en el mismo período: desertores y reprobados contribuían, en 1959, más o menos en partes iguales al desperdicio escolar; en 1970, en cambio, los reprobados constituían el 60% del desperdicio escolar y los desertores el 40% restante (cuadro 4.4).

### 5. Raza, religión, nacionalidad, idioma

Tradicionalmente para completar el cuadro de la población residente en un territorio se la describe también en función de las características de raza, religión, idioma y nacionalidad. Vistas estas características como cualquier otro rasgo de una población se formulan algunas consideraciones al respecto.

En general, la religión del pueblo mexicano puede afirmarse que es la católica de manera semejante a como puede decirse que su idioma es el español. Idioma y religión universales, si se quiere, que adquieren formas concretas y matices propios al ser actuados por una población, mexicana, cuyos ancestros españoles e indígenas participaron en estas diferentes formas con sus propias religiones, idiomas y culturas. Sobre la cuestión étnica valdrían consideraciones similares: el mestizaje de razas y culturas puede considerarse como un rasgo característico de la población mexicana. Desde el punto de vista de la composición de la población según su nacionalidad, la proporción de extranjeros es reducida: menos del 1% en 1930 y, como promedio, un 0.5% en los censos de 1960 y 1970.

Finalmente, por considerarlo como un reflejo del proceso de integración nacional, o de aculturación si se pre-

re, se menciona la proporción de la población que habla tan sólo algún idioma indígena. El número de personas de 5 años y más que no habla español tiende a decrecer lentamente: 1.2 millones en 1940; 1.1 en 1960; y 860 mil en 1970. En términos proporcionales, en cambio, este segmento de la población se encuentra en franco retroceso: en 1940 constituía el 7.4%; en 1960 el 3.8%; y en 1970 se redujo al 2.2% de la población de 5 o más años de edad. Estas cifras contrastan aún más con el porcentaje de población, 13%, que hablaba tan sólo idiomas indígenas en 1910.





## V. MIGRACIÓN Y CONCENTRACIÓN URBANA

### 1. *La distribución de la población en el territorio*

México es un país que ofrece un panorama de amplias desigualdades tanto en los aspectos naturales como en los sociales. Es el objeto de este apartado ofrecer algunos rasgos de la forma en que la población se ha distribuido en el país, conforme a grandes zonas regionales que se toman como unidades de análisis.<sup>1</sup> El desequilibrio regional, en lo que a distribución de la población se refiere, se caracteriza por dos rasgos sobresalientes: una concentración de la población en el Valle de México (región 7) y un movimiento hacia el Norte (regiones 1 y 2). Aunque todo el país se ha visto envuelto en estos procesos, es la parte central (regiones 4, 5 y 6) la que los ha alimentado mayormente.

Si se toman tres puntos en el tiempo, 1900, 1940 y 1970, se observa que las respectivas distribuciones regionales de la población sugieren un proceso en marcha que se ha acelerado a partir de 1940, momento inicial del modelo de desarrollo bajo el que, en líneas generales, continúa desenvolviéndose el país. La región del Valle de México concentraba en 1940 el 14.7% de la población, comparado con un 10.9% en 1900. En 1970 la concentración de población en esta región alcanza un 22.4%. El movimiento hacia el Norte es igualmente constante, aunque más di-

<sup>1</sup> Sobre la regionalización utilizada, véase la nota 25 del capítulo III.

Cuadro 5.1

## Población por regiones, total, urbana y no urbana, 1900-1970

(Relativos)

Regiones <sup>a</sup>	Población total			Población urbana <sup>b</sup>			Población no urbana		
	1900	1940	1970	1900	1940	1970	1900	1940	1970
1. Noroeste	5.3	6.2	8.1	2.3	3.2	8.6	5.6	6.9	7.7
2. Norte	9.7	11.2	11.1	10.4	14.6	13.6	9.6	10.3	9.0
3. Golfo	8.8	10.5	10.9	6.8	10.1	9.3	9.1	10.7	12.3
4. Centro-Norte	8.4	7.2	5.3	9.0	5.8	3.0	8.2	7.5	7.2
5. Centro-Oeste	23.6	18.9	16.8	26.4	13.6	15.0	23.4	20.3	18.2
6. Centro	16.1	13.7	10.8	11.4	6.7	5.7	16.6	15.5	14.9
7. Valle de México	10.9	14.7	22.4	27.1	40.8	39.1	9.0	8.3	8.6
8. Sur y Sureste	17.2	17.6	14.6	6.6	5.2	5.6	18.5	20.4	21.9

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

<sup>a</sup> Las entidades que componen cada región se encuentran en la nota 31 del capítulo III.

<sup>b</sup> En localidades de 15 000 y más habitantes.

luido: esta región comprendía un 17.4% de la población en 1940, a partir de un 15% en 1900, y engloba un 19.2% en 1970.<sup>2</sup> En contrapartida, las regiones del Centro (4, 5 y 6) han ido concentrando menos población, en términos relativos, en forma acelerada: de contar en 1900 con un 48.1% del total de la población y en 1940 con un 39.8%, comprendían en 1970 tan sólo un 32.9%. Es interesante observar que hasta 1940 la región Sur-Sureste (8) mantuvo su participación relativa dentro del total, 17.2% y 17.6% respectivamente. A partir de 1940 esta región es absorbida, también, en el proceso de desequilibrio, conteniendo en 1970 tan sólo un 14.6% de la población total del país (cuadro 5.1).

Estos desplazamientos regionales de la población se han visto acompañados, en general, por una concentración de la población en núcleos urbanos.<sup>3</sup> En un lapso de 70 años, de 1900 a 1970, la población rural se ha más que duplicado, pasando de 12.2 a 27 millones; la población urbana, en cambio, ha crecido más de 15 veces, pasando de 1.4 a 22 millones. Es, por otra parte, entre 1940 y 1970 cuando la urbanización de la población del país se ha acelerado en forma significativa al punto de convertir un país predominantemente rural, el México de 1940 con un 80% de población rural, en uno con población casi mayoritariamente urbana, el México de 1970 con un 45% de población urbana (cuadro 5.2 y gráfica 5.1).

Los cambios en la distribución regional de la población son mayores para la población urbana que para la no urbana; el Valle de México (región 7) de retener en 1900 un 27% de la población urbana total del país pasa a concentrar el 40% en 1940 y 1970; el Norte (regiones 1 y 2) de un 12.7% en 1900 pasa a un 17.8% en 1940 y a un

<sup>2</sup> En este hecho no hay que olvidar la atracción ejercida por el país vecino: los Estados Unidos. En esta presentación el Norte queda incompleto al no incorporarse el estado de Tamaulipas, también fronterizo, incluido en la región del golfo (3).

<sup>3</sup> Como tales se consideran las localidades de 15 000 o más habitantes.

Cuadro 5.2

**Población total, urbana, no urbana, de las 35 ciudades mayores del país y del área urbana de la ciudad de México, 1900-1970**

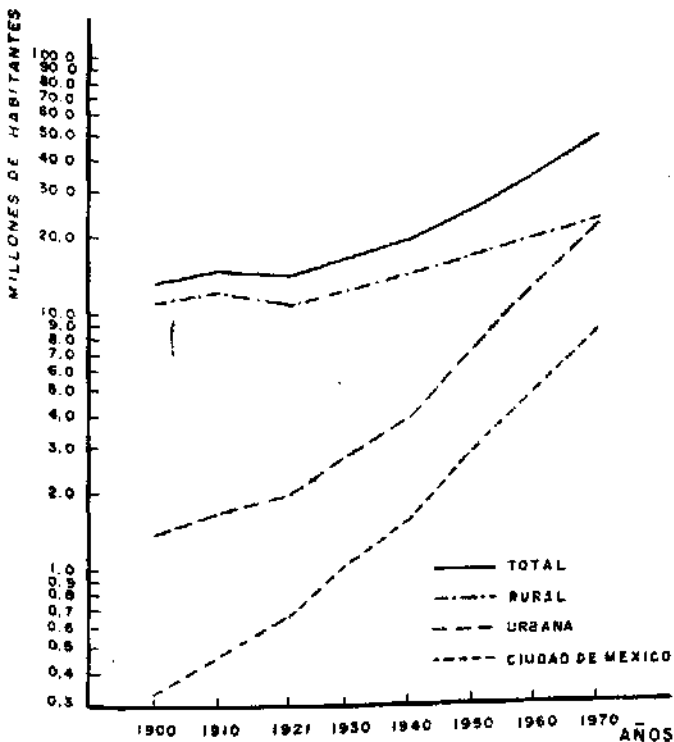
<i>Población (miles)</i>	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
(1) Población total	13 607	15 160	14 335	16 553	19 649	25 779	34 923	49 050
(2) Población urbana*	1 434	1 783	2 100	2 891	3 928	7 210	12 747	22 004
(3) Población no urbana	12 173	13 377	12 335	13 662	15 721	18 569	22 176	27 046
(4) Población de las 35 ciudades mayores	1 284	1 627	1 865	2 634	3 519	6 149	10 216	17 379
(5) Población del área urbana de la ciudad de México	345	471	662	1 049	1 560	2 872	4 910	8 355
<b>Porcientos</b>								
(2)/(1)	10.5	11.7	14.7	17.5	20.0	28.0	36.5	44.9
(3)/(1)	89.5	88.3	85.5	82.0	80.0	72.0	63.5	55.1
(5)/(1)	2.5	3.1	4.6	6.3	7.9	11.1	14.1	17.0
(4)/(2)	89.5	91.3	88.8	91.1	89.6	85.3	80.1	79.0
(5)/(2)	24.1	26.4	31.8	36.3	39.7	39.8	36.9	38.0

Fuente: Luis Unikel Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

\* En localidades de 15 000 y más habitantes.

Gráfica 5.1

Población total, urbana, rural y en el área de la ciudad de México, 1900-1970



Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México, diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

22.2% en 1970. Las regiones centrales (4, 5 y 6), en cambio, cuentan en 1970 con un 23.7% de la población urbana, habiendo contado con un 26.1% y un 46.8% en 1940 y 1900 respectivamente. Por otra parte, respecto a los cambios en la distribución de la población no urbana, es en las zonas mejor dotadas para nuevos cultivos comerciales y las receptoras de las grandes obras de infraestructura agrícola donde la población no urbana se ha incrementado más que proporcionalmente (cuadro 5.1): estas regiones se localizan en el noroeste (1), el Golfo (3) y el Sur y Sureste (8).<sup>4</sup>

## 2 *Los movimientos migratorios*

La distribución de la población del país es resultado inmediato, desde luego, de los movimientos migratorios en el interior del mismo. Entre 1940 y 1960, y a nivel de entidad federativa, la población que migra ha tendido a hacerlo al Distrito Federal y hacia el Norte; a los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas. En ocho entidades se localizaba el 65.2% del total de la población inmigrante en 1940, el 69.8% en 1950 y el 71% en 1960. Entre ellas, el Distrito Federal destaca en forma abrumadora al absorber el 39.4%, 41.9% y 37.6% respectivamente de dicha población inmigrante.<sup>5</sup> Las tasas de migración neta, saldo entre los emigrantes e inmigrantes de cada entidad mayores de 10 años de edad respecto a la población total a mitad del período, fueron 4.7 y 4.1 por cien habitantes en los períodos 1940-1950 y 1950-1960 respectivamente. No obstante lo anterior el saldo migratorio se incrementó, en números absolutos, de 925 000 a 1 050 000 migrantes.

<sup>4</sup> Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

<sup>5</sup> Las ocho entidades son: Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Baja California Norte, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz. Véase al respecto el capítulo sobre "Migración interna", en CEED, *El Colegio de México, op. cit.*, 1970: 85-114.

Respecto al decenio 1960-1970 se observa que el fenómeno migratorio interno no se ha alterado en sus características fundamentales. Las entidades cuyo saldo neto migratorio es positivo tienden a concentrarse en el Norte y en la región de, o cercana al Valle de México. De la misma forma que las entidades con signo negativo en su saldo neto migratorio tienden a situarse en las regiones del Centro, Centro-Norte y Centro-Oeste.<sup>6</sup>

En el mismo período, 1960-1970, y a un nivel regional más desglosado (107 regiones) se confirma la existencia de importantes desplazamientos geográficos de la población. Todas las regiones del país incrementan su población; pero el ritmo de incremento medio anual de las mismas es muy disímil, pues fluctúa entre el 0.2% y el 13.0%. El saldo neto migratorio entre estas regiones asciende a 3.2 millones de personas, existiendo una mayor concentración respecto a las regiones de llegada que a las de salida. En la Ciudad de México y en la zona aledaña a la misma se asentaron poco más de 1.3 millones de migrantes, o sea un 41.5% del total; las áreas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey, Puebla y Acapulco absorbieron 750 mil migrantes, un 23.5% del total. Lo anterior indica que hacia cinco puntos en el espacio se dirige el 65% de los desplazamientos netos. No se captan, por otra parte, movimientos importantes hacia las zonas rurales. Debe, sin embargo, mencionarse que la metodología empleada no permite captar ni los movimientos temporales o estacionales ni los desplazamientos a corta distancia.<sup>7</sup>

Los movimientos migratorios ofrecen rasgos de selectividad en cuanto a sus características demográficas y sociales. En este sentido el impacto que estos movimientos producen en la estructura sociodemográfica de las poblaciones de salida y de llegada es causado no sólo por el volumen sino también por los rasgos de selectividad de dichos

<sup>6</sup> Ordorica. "Migración interna en México, 1960-1970". Dirección General de Estadística, SIC 1976.

<sup>7</sup> Cabrera Acevedo. "Población, migración y fuerza de trabajo", 1976.

Cuadro 5.3

## Distribución de la población por tamaño de localidades, 1940-1970

Tamaño de la localidad	1940			1950		
	Loca- lida- des	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)	Loca- lida- des	Pobla- ción (miles)	Pobla- ción (%)
Total del país	105 508	19 649	100.0	98 325	25 779	100.0
Urbana	55	4 928	20.0	84	7 209	28.0
1 000 000 y más	1	1 560	7.9	1	2 872	11.1
500 000-999 999	—	—	—	—	—	—
100 000-499 999	5	781	4.0	10	1 927	7.5
50 000- 99 999	8	589	3.0	12	808	3.2
20 000- 49 999	23	694	3.5	39	1 210	4.7
15 000- 19 999	18	304	1.6	22	392	1.5
No urbana	105 453	15 721	80.0	98 241	18 570	72.0
Mixta	195	1 492	7.6	253	2 014	7.8
10 000- 14 999	35	431	2.2	57	677	2.6
5 000- 9 999	160	1 061	5.4	196	1 337	5.2
Rural	105 258	14 229	72.4	97 988	16 556	64.2
2 500- 4 999	436	481	2.4	571	1 926	7.5
1 000- 2 499	1 934	2 068	20.2	2 527	3 740	14.5
Menos de 1 000	102 862	13 680	69.8	94 890	11 890	46.3



Tamaño de la población	1960			1970		
	Localidades	Población (miles)	Población (%)	Localidades	Población (miles)	Población (%)
Total del país	89 005	34 823	100.0	95 208	48 225	100.0
Urbana	123	12 747	36.6	178	21 551	44.7
1 000 000 y más	1	4 910	14.1	3	10 609	22.0
500 000-999 999	1	1 511	4.3	1	500	1.0
100 000-499 999	14	2 548	7.3	31	5 891	12.2
50 000- 99 999	20	1 533	4.4	24	1 623	3.4
20 000- 49 999	51	1 630	4.7	72	1 122	4.4
15 000- 19 999	35	615	1.8	47	806	1.7
No urbana	88 882	22 176	63.4	95 728	26 675	55.3
Mixta	342	2 757	7.9	468	3 774	7.8
10 000- 14 999	72	881	2.5	103	1 246	2.6
5 000- 9 999	270	1 876	5.4	365	2 528	5.2
Rural	88 540	19 419	55.5	95 260	22 901	47.5
2 500- 4 999	747	2 531	7.2	1 006	3 418	7.1
1 000- 2 499	3 203	4 761	13.6	4 036	6 027	12.5
Menos de 999	84 590	12 127	34.7	90 218	13 456	27.9

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

movimientos. Uno de estos rasgos es la mayor migración femenina: entre 1940 y 1960, por cada 100 mujeres que migraban lo hacían alrededor de 90 hombres; otro rasgo es la concentración de los migrantes: alrededor del 65% de cada sexo entre las edades de 10 a 30 años. Entre 1960 y 1970 la migración femenina es más cuantiosa que la masculina en la corriente migratoria que se dirige hacia el Valle de México, mientras lo contrario tiende a prevalecer en la corriente migratoria que se dirige hacia el Norte, máxime en la que se dirige hacia entidades que poseen una agricultura moderna de irrigación.<sup>8</sup>

### 3. El proceso de urbanización

Respecto al período 1940-1970, cuando la concentración de la población en núcleos urbanos ha sido inusitadamente acelerada, se observa que el crecimiento rápido de la población urbana se debe, en forma importante, a la expansión de las grandes ciudades, de más de 100 000 habitantes, y entre ellas a la de la Ciudad de México en forma especial. El número de estas grandes ciudades ha pasado de 6 en 1940 a 35 en 1970 y su población, de estas 35 ciudades, de 3.5 a 17.4 millones. El área urbana de la Ciudad de México, ella sola, concentraba un 8% del total de la población total del país en 1940 y un 22% en 1970. Por otra parte, el número de localidades urbanas medianas y pequeñas, de 15 000 a menos de 100 000 habitantes, también se ha incrementado de 49 a 143; si bien la población que éstas concentran se ha modificado poco: del 8% en 1940 aumenta al 11% en 1960 para descender a 9.5% en 1970 (cuadros 5.2 y 5.3).<sup>9</sup>

No obstante este proceso de concentración, la población del país continúa, en 1970, ofreciendo a la vez una gran dispersión con 95 000 localidades de menos de 5 000 habitantes, de las cuales 90 000 con menos de un mil. En las localidades de menos de 5 000 habitantes, de carácter ne-

<sup>8</sup> Ordorica, *op. cit.*

<sup>9</sup> Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza, *op. cit.*

tamente rural, la población absoluta se ha incrementado entre 1940 y 1970 de 14.2 millones a 22.9 millones, y en las localidades con menos de un mil de 9.8 a 13.5 millones (cuadro 5.3). Este incremento de población rural, no obstante la concentración de la población en zonas urbanas debido en buena medida a la intensidad de los movimientos migratorios de las zonas rurales a las urbanas,<sup>10</sup> se entiende tan sólo si se considera que estos fenómenos se dan en el marco de un acelerado crecimiento de la población, tanto de la urbana como de la rural.

Existe una categoría de localidades, cuya población no se considera ni urbana ni rural,<sup>11</sup> que ha crecido, desde 1940, a tasas semejantes a las de la población total: de 3.0 a 3.3% (cuadro 5.4). Este hecho permite suponer que estas localidades "al mismo tiempo que han sido fuente importante de migrantes hacia las ciudades, parecen haber servido de residencia temporal para una parte de la población del sector rural que se dirige finalmente a los centros urbanos".<sup>12</sup>

El crecimiento acelerado de la población urbana es en buena medida debido a su propia dinámica de crecimiento poblacional. En el decenio de los años 1940-1950 el movimiento neto migratorio a las localidades urbanas superó al propio crecimiento de las mismas: el crecimiento total de la población urbana de 2.8 millones se debió en un 58.7% a la migración que contribuyó con 1.7 millones de personas. A partir de 1950 la tendencia se invierte: en el período 1950-1960 el crecimiento de la población urbana es de 4.9 millones de personas de las cuales 3.1 millones, 63.9%, se debe al crecimiento de población que reside

<sup>10</sup> La estimación de la intensidad de las corrientes migratorias se hace comparando las tasas de crecimiento de las poblaciones respectivas. Así mientras la población urbana crecía a ritmos cercanos al 6% anual entre 1940 y 1950, la rural lo hacía al 1.5%; después de 1950, la población rural ha incrementado su ritmo de crecimiento a 1.6 y 1.7% y la urbana lo ha reducido también ligeramente a 5.5 y 5.4% (cuadro 5.4).

<sup>11</sup> Localidades con poblaciones entre 5 000 y 15 000 habitantes.

<sup>12</sup> Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza, *op. cit.*: 26.

Cuadro 5.4

Incrementos medios anuales de la población total, urbana, mixta y rural, 1940-1970<sup>a</sup>

<i>Población total, urbana, mixta y rural<sup>b</sup></i>	1940-1950	1950-1960	1960-1970
(1) Población total	2.7	3.0	3.4
(2) Población urbana	5.9	5.5	5.4
(3) Población mixta	3.0	3.1	3.3
(4) Población rural	1.5	1.6	1.7
Relación de incrementos:			
(2)/(1)	2.2	1.8	1.6
(3)/(1)	1.1	1.0	0.9
(4)/(1)	0.6	0.5	0.5

Fuente Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

<sup>a</sup> Estos incrementos son brutos puesto que están calculados con la población al principio y final de cada periodo censal, independientemente de las localidades incluidas. El incremento neto, menor al bruto, se estima con las mismas localidades, ya sea del principio o del fin del periodo intercensal.

<sup>b</sup> Sobre la delimitación de estas categorías ver cuadro 5.3.

en áreas urbanas, mientras el número de migrantes se mantiene en 1.8 millones. Esta tendencia se acentúa de 1960 a 1970, cuando se suman 8.4 millones de personas a la población urbana, de los cuales 5.7 millones, el 67.4%, se debieron al crecimiento de la población residente en áreas urbanas (independientemente de su periodo de residencia) y 2.7 millones, el 32.6%, a la migración (cuadro 5.5).

La información anterior no distingue dentro del "cu"

cimiento vegetativo" la contribución "indirecta" de los inmigrantes al través de los nacimientos urbanos que ellos originan una vez que residen en área urbana. Cuando se tiene en cuenta tanto la contribución directa (migración neta) como la indirecta (nacimientos de inmigrantes ocurridos en el área urbana después de su llegada) de los inmigrantes al crecimiento de la población en áreas urbanas, resulta más acentuado de lo que suele pensarse al efecto de la inmigración en dicho crecimiento. Así, en el caso del área metropolitana de la ciudad de México, período 1960-1970, la migración neta (contribución directa) contribuyó con un 36.3% al crecimiento de población en dicha área. El 63.7% suele computarse como debido al crecimiento vegetativo de la población residente en el área; sin embargo, una parte de este crecimiento es ocasionado por los nacimientos de la población inmigrante en el período en consideración. Esta contribución indirecta de los

Cuadro 5.5

Crecimiento neto total, natural y social de la población urbana,<sup>a</sup> 1940-1970

(Miles)

Período	Crecimiento total		Crecimiento natural		Crecimiento social	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
1940-1950	2 822	100.0	1 167	41.3	1 655	58.7
1950-1960	4 883	100.0	3 122	63.9	1 761	36.1
1960-1970	8 433	100.0	5 684	67.4	2 749	32.6

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza: *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1976.

<sup>a</sup> Corresponde a las localidades que eran urbanas al inicio del período.

inmigrantes es bastante elevada: representa un 33.1% crecimiento total de población en esta área. Es decir, contribución total (directa e indirecta) de los inmigrantes al crecimiento de la población del área metropolitana de la ciudad de México asciende a un 69.4% del crecimiento poblacional de esta área urbana.<sup>13</sup>

#### 4. Centros metropolitanos

El surgimiento de grandes metrópolis se inicia a partir de 1940 durante la etapa de urbanización rápida.<sup>14</sup> El proceso de metropolización, que en su acepción más comprensiva y general estaría midiendo incluso los sistemas metropolitanos, está referido a los fenómenos de concentración y expansión de dominio socioeconómico y político ejercido por un núcleo central, la metrópoli, sobre su periferia. En una acepción más restrictiva del concepto de metropolización, la continuidad físico-ecológica, de los procesos de concentración y expansión de dominio actúa como elemento delimitante. En esta segunda acepción los conceptos de área urbana y zona metropolitana son usados para definir el fenómeno de metropolización.<sup>15</sup>

El metropolitanismo de un núcleo urbano se ha presentado convencionalmente conforme a las diversas etapas de su evolución. En una primera etapa el distrito comercial

<sup>13</sup> Goldani: *Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México*, 1976.

<sup>14</sup> Véase al respecto: Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza, *op. cit.*: 115-152.

<sup>15</sup> El área urbana se define como la ciudad misma, el núcleo más el área contigua, físicamente, con uso de suelo de naturaleza no agrícola. La zona (o área) metropolitana se define "como la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene a la unidad central y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas", adecuadamente definidas. En consecuencia, la población de la zona metropolitana es mayor que la del área urbana. El concepto de región metropolitana podría ser más amplio y comprensivo que los dos anteriores. El concepto aquí empleado corresponde al de zona metropolitana. Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza, *op. cit.*: 116-119.

central y áreas contiguas crecen tanto en términos de población residente como de población trabajadora que diariamente ingresa a ellos. En una segunda etapa las anteriores áreas centrales inician un proceso de pérdida de población residente, aunque no de población trabajadora. Una tercera etapa sería caracterizada por el desplazamiento más distante de la población de las áreas centrales y el surgimiento de subcentros, o centros comerciales, de servicios e industriales, otros que el central.

Son 12 las ciudades del país, de las 17 existentes en 1960 con más de 100 000 habitantes, que poseen periferia metropolitana en momentos muy disímiles de metropolitanización.<sup>16</sup> Entre todas ellas destaca la ciudad de México que inicia su proceso tiempo atrás. Después de un período de concentración inicial, la ciudad de México experimenta hacia 1930 otro de muy fuerte crecimiento demográfico y de expansión territorial que se extiende hasta 1950 aproximadamente. Entre 1940 y 1950 la unidad central, la ciudad de México, continúa creciendo, pero es la periferia inmediata la que lo hace a un ritmo muy superior (cuadro 5.6). En los años que siguen al de 1950 el proceso continúa su curso extendiéndose la población a zonas más periféricas, mientras la unidad central detiene su incremento demográfico. En el decenio 1960-1970 son las unidades más alejadas las que experimentan el mayor dinamismo poblacional, superando al ritmo de crecimiento de las unidades más contiguas al núcleo central (cuadro 5.7). Estas tendencias del crecimiento de la población sugieren una descentralización de comercios, servicios e industrias asociada a etapas avanzadas de metropolitanización. En 1970 la ciudad de México era una metrópoli de unos 8.5 millo-

<sup>16</sup> Entre las cinco unidades de más de 100 000 habitantes sin periferia metropolitana el caso de las ciudades fronterizas de Cd. Juárez, Tijuana y Mexicali merece una aclaración dada su situación especial. Estas ciudades se ubican en unidades político-administrativas muy extensas por lo que sería dentro de ellas que se manifestaría el proceso de metropolitanización. Por otra parte estas ciudades están orientadas, e integradas en gran medida, hacia áreas y zonas de influencia de ciudades norteamericanas.

C.

## Población de la ciudad de Méxi.

	Población (miles)			
	1940	1950	1960	1970
Zona metropolitana de la ciudad de México	1 803	3 137	5 186	8 100
Ciudad de México (unidad central)	1 448	2 235	2 832	2 000
Unidades 1er. contorno	223	696	1 878	4 000
Unidades 2o. y 3er. contornos	132	206	476	1 860

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza, 1976.

nes de habitantes aún en proceso de muy acelerada expansión; se estima que en 1975 residen en ella alrededor de 12 millones de habitantes.

De las restantes zonas metropolitanas tan sólo tres exceden el medio millón de habitantes: son las de Guadalajara, Monterrey y Puebla. Entre ellas es Monterrey la que muestra un grado más avanzado de metropolitanismo: la unidad central concentra paulatinamente un porcentaje menor de la población total de la zona y el ritmo de crecimiento de su población es menor que el de las unidades periféricas, sobre todo en el periodo 1960-1970 cuando este último alcanzó un 11.1% anual, superando en tres veces al primero que fue de un 3.7% medio anual (cuadro 5.7). Guadalajara muestra, en cambio, un proceso de metropolización aún incipiente, aunque evidente entre 1960 y 1970, cuando la población, en términos relativos, y la tasa de crecimiento de la unidad central descendieron frente a las de la periferia (cuadro 5.7). En el caso de Puebla, los cambios territoriales de las unidades político-administrati-



5.6

de su zona metropolitana, 1940-1970

Distribución de la población (%)				Incremento medio anual (%)		
1940	1950	1960	1970	1940-1950	1950-1960	1960-1970
100.0	100.0	100.0	100.0	5.4	4.9	5.2
80.3	71.2	54.6	33.1	4.3	2.4	0.3
12.4	22.2	36.2	45.8	10.3	9.2	7.3
7.3	6.6	9.2	21.1	4.4	7.9	11.9

El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras,

vas que ocurrieron en 1960 dificultan la elaboración de un diagnóstico.

Otro acercamiento al concepto general de concentración y expansión del dominio económico, social y político puede obtenerse mediante el estudio del sistema de ciudades. El fenómeno de concentración de población y actividad económica, en el ámbito nacional, se refleja en la preeminencia de la ciudad de México que domina la totalidad del país. Esta ciudad ejerce, además, su especial dominio e influencia sobre ciudades y regiones aledañas, constituyéndose así el más importante subsistema de ciudades, el de la ciudad de México, con una integración muy elevada. Este subsistema incluye las ciudades de Toluca, Puebla, Cuernavaca, Querétaro y Pachuca.

Existen también otros subsistemas, algunos de ellos de alta integración interna. Entre estos destacan cuatro: el del Bajío, región situada al norte del Valle de México, originalmente vinculado a la agricultura pero también consolidándose industrialmente; el subsistema Jalapa-Ori-

Cuadros

Población y su incremento medio anual en las unidades  
zonas metropolitanas

Zonas metropolitanas y sus componentes <sup>a</sup>	Población (miles)			
	1940	1950	1960	1970
México	1 803	3 138	5 187	8 797
Municipio central	1 448	2 235	2 832	2 906
Periferia	330	869	2 301	5 7
Transición	24	34	53	10
Monterrey	206	375	708	1 246
Municipio central	190	339	601	871
Periferia	16	36	107	375
Guadalajara	184	452	867	1 516
Municipio central	237	380	741	1 225
Periferia	38	60	111	226
Transición	9	11	16	25
Puebla	233	348	441	708
Municipio central	149	235	298	546
Periferia	19	27	37	32
Transición	65	86	108	125

Fuente: Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza  
<sup>a</sup> Sobre la delimitación de unidades periféricas y unidades  
 1976.

zaba-Veracruz, en el golfo de México, ubicado en la principal ruta de acceso al mar; el de Monterrey, basado en el desarrollo industrial de esta ciudad, y el de Guadalajara, sustentado, aunque no en forma exclusiva, en la estructura equilibrada de servicios con que cuenta dicha ciudad.

87

político-administrativas que constituyen las principales  
 tinas, 1940-1970

Distribución de la población (%)				Incremento medio anual (%)		
1940	1950	1960	1970	1940-1950	1950-1960	1960-1970
100.0	100.0	100.0	100.0	5.4	4.9	5.2
80.3	71.2	54.6	33.0	4.3	2.4	0.3
18.3	27.7	44.4	65.1	9.0	9.0	8.5
1.3	1.1	1.0	1.9	3.2	2.3	10.3
100.0	100.0	100.0	100.0	5.8	6.1	5.5
92.2	90.5	84.8	69.9	5.6	9.4	3.7
7.8	9.5	15.1	30.1	7.6	10.0	11.1
100.0	100.0	100.0	100.0	4.5	6.3	5.4
83.3	84.1	85.4	80.8	4.7	6.4	5.2
13.4	13.3	12.8	17.5	4.5	5.9	8.2
3.2	2.5	1.8	1.7	2.3	3.2	4.5
100.0	100.0	100.0	100.0	3.9	2.4	4.6
63.8	67.4	67.3	77.7	4.5	2.4	5.9
8.4	7.7	8.3	4.5	3.1	3.2	1.4
27.8	24.8	24.4	17.7	2.9	2.2	1.4

El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras, transición véase la fuente del cuadro.

El análisis de las relaciones que se establecen entre las ciudades del país<sup>17</sup> muestra la existencia de un gran centro dominante de alcance nacional, el de la ciudad de México, sobre el que gravitan todas las otras ciudades y

<sup>17</sup> Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza. *op. cit.*

el país en su totalidad. Sólo otras dos ciudades, Monterrey y Guadalajara, parecen ejercer un cierto grado de dominio, regional en todo caso, lo que les valdría el calificativo de ciudades subdominantes. Es en torno a estas tres metrópolis que gira, en forma importante, la vida del país.

## VI. LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Al acelerarse, a partir de los años treinta, la tasa de incremento de la población, era de esperar su impacto posterior en los volúmenes de población en edad de trabajar. Por otra parte, la incorporación de la población a la actividad económica depende de múltiples factores entre los que podrían mencionarse la organización social, la tecnología en uso, el crecimiento de la economía, el desarrollo del sistema educativo, la posición de la mujer en la sociedad, etc. Factores de oferta y demanda configuran así la forma y los montos de incorporación al trabajo de la población.

En un lapso de 30 años la población económicamente activa se duplica ampliamente, al pasar de 6 millones en 1940 a 13 millones en 1970, a la vez que sufre una profunda transformación de mayoritariamente dedicada a la agricultura, casi dos terceras partes en 1940, a mayoritariamente dedicada a actividades no agrícolas, alrededor del 60% en 1970.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Como observación general en relación al desarrollo de este capítulo se aclara que existen graves problemas de comparabilidad entre las estadísticas censales sobre la población económicamente activa. Concretamente sobre las estadísticas de 1950, 1960 y 1970, años a los que se hace referencia en el capítulo, debe mencionarse: la falta de uniformidad en la medición de los trabajadores familiares no remunerados, la diversidad de criterios para la clasificación de los sectores de actividad, la variabilidad de las fechas censales (junio en 1950 y 1960; enero en 1970), la proporción de personas en "actividades insuficientemente es-

### 1. Niveles de participación en la actividad económica

Las tasas brutas de actividad, a partir de la información censal, muestran entre 1950 y 1970 un comportamiento poco habitual: de constancia en los niveles entre 1950 y 1960 y de fuerte caída en los mismos entre 1960 y 1970 (cuadro 6.1). La evaluación de la información censal correspondiente indica una sobreestimación de la población económicamente activa —PEA— en 1960 y una probable subenumeración de la misma en 1970, tal vez concentrada en el sector agropecuario y debido al momento en que se realizó el levantamiento censal, fines de enero, fuera de las épocas de cosechas y de siembras. Un reajuste ha sido propuesto para corregir la sobreestimación de 1960,<sup>2</sup> lo que permite visualizar la evolución de la participación global de la población en la actividad económica como un proceso gradual, que la lleva de un 32.4% en 1950 a un 26.9% en 1970 (cuadro 6.1.).

Este descenso en el nivel de participación sufre la influencia de factores demográficos y económico-sociales: el crecimiento de la población y el cambio en su estructura, por una parte; el crecimiento y desarrollo económico, una mayor escolaridad y las modalidades de la seguridad social en cuanto reflejados en los cambios de las tasas específicas de participación, por la otra. La influencia de los factores demográficos ha sido estudiada en lo referente a

peficadas" ofrece muy amplias variaciones (4.4% en 1950; 0.7% en 1960; 5.8% en 1970), la utilización de dos períodos de referencia en 1970 para la determinación de la PEA: la semana anterior y algún momento en 1969. Ver al respecto Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (Núm. 1, 1974): 50-83; Morelos: "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 6 (Núm. 3, 1972): 298-318; García: "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía* 9 (Núm. 1, 1975): 1-31; y el capítulo sobre "Fuerza de trabajo", CEED, El Colegio de México, *op. cit.*, 1970: 148-182.

<sup>2</sup> Altimir, *op. cit.*

Cuadro 6.1

Población total, población económicamente activa y sus relaciones, 1950, 1960, 1970  
(Miles)

	1950	1960		1970 <sup>a</sup>
		Censal	Estimación	
(1) Población total	25 791.0	34 923.1	34 923.1	48 225.2
(2) PEA <sup>b</sup>	8 345.2	11 253.3	10 212.9	12 955.1
(3) Agropecuaria	4 858.9	6 084.1	5 045.0	5 103.5
(4) No agropecuaria	3 120.8	5 087.7	5 086.4	7 104.1
(5) Actividad insuficientemente especificada	365.5	81.5	81.5	747.5
(2)/(1) (%)	32.4	32.2	29.2	26.9
(3)/(2) (%)	58.2	54.0	49.4	39.4
(4)/(2) (%)	37.4	45.2	49.8	54.8

Fuente: Óscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): 50-83.

<sup>a</sup> Se refiere a la actividad en 1969.

<sup>b</sup> Población económicamente activa.

cambios en la estructura de la población mediante la tasa refinada (global) de actividad (que considera tan sólo a la población de 12 años o más) y el uso de la tipificación, encontrándose que "los factores demográficos sólo tienen una importancia secundaria en la explicación de las tendencias de los niveles de participación".<sup>3</sup>

La participación de cada sexo en la actividad económica resulta en una composición diferencial de la fuerza de trabajo muy acentuada: el 83.6% de la misma estaba constituida por hombres en 1950; veinte años después, esta proporción se altera ligeramente al descender la proporción de hombres a 79.5% en 1970. Esta menor proporción de hombres se debe más al descenso de las tasas de actividad masculinas que al ascenso de las femeninas. Las tasas brutas masculinas de actividad muestran, entre 1950 y 1970, un brusco descenso: de 56.8% a 43.6%; descenso no comparable al ascenso, de 8.7% a 10.2%, de las femeninas (cuadro 6.2). En relación con la población propiamente en edad activa (12 años o más), las tasas de participación de la población masculina y femenina, a la vez que dan cuenta del gran diferencial existente, muestran igualmente una evolución diferencial: la participación masculina va en descenso, de 88.2 a 71.1 entre 1950 y 1970, mientras la femenina asciende lentamente, de 13.1 a 16.4 en el mismo lapso (cuadro 6.2).

Aparentemente la dirección de los cambios en los niveles de participación se conforma a la experiencia general del proceso de desarrollo; sin embargo, la celeridad del cambio descendente masculino y la lentitud del ascendente femenino obligan a suspender un juicio tan aparentemente obvio hasta no examinar el fenómeno con más detalle.

Las tasas específicas de actividad por sexo y grupos de edad son una primera aproximación a la cuestión de una adecuación de la experiencia del país a la experiencia histórica de los países industrializados. La disminución generalizada de la participación masculina en todos los gru-

<sup>3</sup> García, *op. cit.*, 1975: 11.



Cuadro 6.2

Tasas de actividad: brutas, de la población de 12 años y más, total y por sexo, 1950, 1960, 1970

Tasas	1950	1960		1970
		Censal	Estimada	
Tasas brutas de actividad				
Población total	32.4	32.2	29.2	26.9
Población masculina	56.8	53.0	48.8	43.6
Población femenina	8.7	11.5	9.8	10.2
Tasa de actividad para la población de 12 años y más				
Población total	49.5	51.1	46.3	43.6
Población masculina	88.2	85.1	--	71.7
Población femenina	13.1	18.0	--	16.4

Fuente: Oscar Altamir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970" *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): cuadros 2 y 8, pp. 53 y 65.

pos de edad, entre 1950 y 1970, sería un punto de acuerdo; pero la baja participación, en 1970, en las primeras edades activas, hasta los 25 años, plantea más de una interrogante. Otras dudas surgen dado el muy ligero aumento experimentado en la participación femenina ya que, no obstante este aumento, la participación femenina continúa siendo muy baja. Se advierte, sin embargo, un incremento más elevado en la participación de las menores de 25 años (gráfica 6.1).

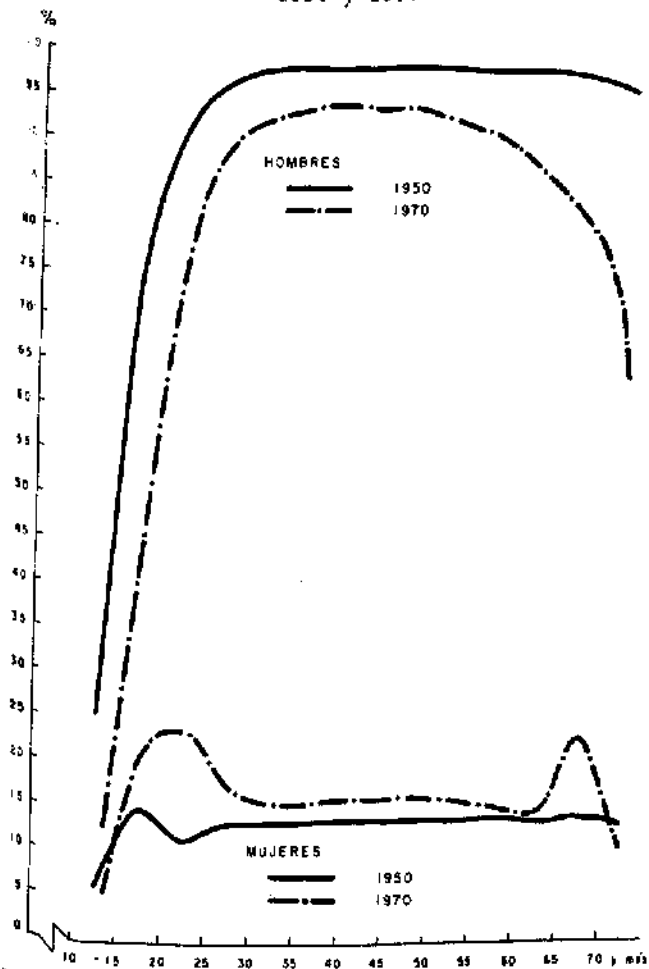
## 2. Estructura de la PEA por sectores de actividad y posición ocupacional

Un cambio básico en la estructura de la PEA ha sido ya mencionado en relación con las partes de la misma dedicadas a los sectores agropecuario y no agropecuario: 58.2% y 37.4% respectivamente en 1950, frente a 39.4% y 54.8% también respectivamente, en 1970 (cuadro 6.1). La actividad de la población económica ha dejado de ser, en consecuencia, preponderantemente agropecuaria, hecho que refleja, en parte, los cambios experimentados por la estructura económica del país. Estos cambios en la estructura económica del país se reflejan mejor si la distribución de la población activa por sectores económicos se desglosa en mayor medida. A fin de lograr una mayor confiabilidad en la comparabilidad entre las informaciones censales de 1950, 1960 y 1970, dados los cambios en las clasificaciones adoptadas, se utiliza una clasificación en cinco sectores (y no una más amplia) en la que cada sector "tiene una importancia analítica equiparable a la de los otros, y sus agregados están sujetos a un menor grado de variabilidad".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Altimir, *op. cit.*: 76. Los cinco sectores son: a) *agropecuario*, que incluye la prestación de servicios agropecuarios, salvo en 1970 cuando éstos se prestan a varias unidades; b) *minería, energía e industria*, incluyendo los servicios de reparación; c) *construcción*; d) *comercio y finanzas*, incluye seguros; e) *otros servicios*, entre los que se incluyen los de transporte y de gobierno.

Gráfica 6.1

Tasas específicas de actividad por sexo y grupo de edad, 1950 y 1970



Fuente: 1950: CEDD, El Colegio de México, *Dinámica de la población de México*; 1970: Dirección General de Estadística, SIC, *IX Censo General de Población*.

Las cifras estimadas para 1960 hacen más suave la transición ocurrida entre 1950 y 1970, lapso en el que sectores, el de "minería, energía e industria" y el de "otros servicios" que incluyen el gobierno, han absorbido los mayores números de población activa: la participación en la distribución sectorial de la PEA de cada uno de estos sectores aumenta de un poco menos del 15% en 1950 a casi el 22% en 1970 (cuadro 6.3). El sector "construcción" ha mostrado, en términos relativos, un dinamismo semejante al incrementar su porcentaje de participación en un 50% de 3.2% a 4.7%, en los veinte años considerados. El sector de "comercio y finanzas" muestra, en cambio, un dinamismo menor en la absorción de la mano de obra, pasando de un 8.8% en 1950 a un 10.8% en 1970. Es el sector "agropecuario" el único que pierde población económicamente activa en términos relativos; la participación de este sector en la PEA total desciende de un 58% a un 41%. Ello no obstante, la PEA agropecuaria no disminuye en términos absolutos puesto que ésta se incrementó en más de 400 000 personas entre 1950 y 1970 (cuadro 6.3).

El análisis de los cambios ocurridos en la estructura de la posición en la ocupación de la población económicamente activa resulta también ilustrativo de los cambios ocurridos en la estructura económica y en las relaciones que dentro de ésta se establecen. Los cambios de clasificación de las posiciones ocupacionales dificultan nuevamente la presentación de la evolución seguida. Una de las dificultades mayores se origina en la apreciación que debe asignarse a los trabajadores familiares no remunerados cuyo número varía en forma poco congruente en las iterformaciones censales: 974 000 en 1950; 1 111 000 en 1960; y 846 000 en 1970,<sup>2</sup> y cuya incidencia es preponderante en el sector agropecuario si bien en 1970 los trabajadores familiares sin remuneración tienden a extenderse al resto

<sup>2</sup> Altimir, *op. cit.*, estima en más de medio millón el número de trabajadores familiares no remunerados en 1960.

**Población económicamente activa por sectores de actividad económica, 1950, 1960, 1970<sup>a</sup>**  
(Miles)

Sectores	1950		1960				1970 <sup>a</sup>	
	Personas	%	Censal		Estimada		Personas	%
			Personas	%	Personas	%		
Agropecuario <sup>b</sup>	4 864.9	58.3	6 088.7	54.1	5 048.3	49.4	5 292.7	40.9
Minería, energía e industria <sup>c</sup>	1 237.5	14.8	1 760.3	15.6	1 760.3	17.2	2 829.1	21.8
Construcción	263.8	3.2	414.2	3.7	414.2	4.1	609.8	4.7
Comercio y finanzas	732.6	8.8	1 083.4	9.6	1 083.4	10.6	1 397.0	10.8
Otros servicios	1 246.4	14.9	1 906.7	16.9	1 906.7	18.7	2 826.5	21.8
<b>Total</b>	<b>8 345.2</b>	<b>100.0</b>	<b>11 253.3</b>	<b>100.0</b>	<b>10 212.9</b>	<b>100.0</b>	<b>12 955.1</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Óscar Altimir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): 50-83.

<sup>a</sup> Se refiere al año de 1969.

<sup>b</sup> En 1970 no se incluye la prestación de servicios agropecuarios cuando éstos se proporcionan a varias unidades económicas.

<sup>c</sup> No se incluye en 1970 parte de la distribución de gas que se incluye en "comercio y finanzas", como tampoco los servicios de abastecimiento de agua y los sanitarios que se incluyen dentro de "otros servicios" en gobierno.

de los sectores económicos. En este año el 33% de la categoría de trabajadores familiares se localizaba fuera del sector agropecuario; frente a un 12% en 1950.

Si a la PEA se le sustraen los trabajadores familiares sin remuneración surge una medición de las personas que participan en el proceso productivo o desean hacerlo por alguna remuneración: la población económicamente activa remunerada —PEAR—. Partiendo de este concepto, la transformación de la estructura ocupacional se describe de acuerdo con dos categorías básicas: la de asalariados y la de empresarios e independientes.<sup>6</sup> Estas dos categorías son suficientes para observar, en forma global, el sentido que ha tomado la estructuración de las relaciones entre los participantes en los procesos productivos, al cambiar la composición sectorial del sistema económico: los asalariados de ser tan sólo un poco más de la mitad de la PEAR en 1950, el 53%, constituyen en 1970 dos tercios de la misma, 66.5%. Este cambio no ha sido uniforme en los varios sectores de actividad. En dos sectores, en el de "comercio y finanzas" y en el "agropecuario", el cambio ha sido de gran cuantía. En ellos los asalariados de representar un 30.3% y un 36.7% en 1950 respectivamente pasan a significar un 54% de la PEAR de cada sector en 1970. El sector de "minería, energía e industria", ya fuertemente asalariado en 1950, reduce entre 1950 y 1970 en 3.4 puntos la participación porcentual de "empresarios e independientes" en la PEAR del mismo; participación que en 1970 es del 20.7%. En contra del sentido global de cambio, los asalariados, alrededor del 90%, en el sector de la "construcción" y en el de "otros servicios" en

<sup>6</sup> La razón de usar sólo dos amplias categorías ocupacionales es hacer comparable la información proveniente de las diferentes categorías utilizadas entre 1950 y 1970. Los asalariados comprenden a "obreros", "jornaleros o peones de campo" y "empleados". Los empresarios e independientes están constituidos por los "trabajadores por su cuenta" y por los "patrones, empresarios o empleadores". Los ejidatarios se incluyen en esta categoría, variándose la denominación de la misma en el sector agropecuario a la de *empresarios y agricultores*. Altimir, *op. cit.*

1950, pierden unos 10 puntos dentro de la composición interna de las PEAR respectivas.

### *Desempleo y subempleo*

La disminución de la tasa de participación en la actividad económica de la población total en los últimos veinte años no parece que pueda explicarse, exclusivamente, en función de factores demográficos, como los ya mencionados cambios en la dinámica y en la estructura de la población, o en función de factores asociados con cambios en las tasas de participación específicas por sexo y edad relacionados esencialmente con el desarrollo y la extensión de los sistemas educativo y de seguridad social. Es factible, además, que ante una situación generalizada de desempleo y subempleo muchas personas hayan desertado del mercado de trabajo.

Comparando las tasas de incremento de la oferta potencial<sup>7</sup> y de la demanda real de trabajo remunerado —PEAR— por el sistema productivo se observa que mientras la oferta crece al 2.6% anual en promedio en los decenios 1950-1960 y 1960-1970, la demanda lo hace al 2.8% en el primero y al 2.3% en el segundo, lo que puede ser indicativo, a partir de 1960, de la existencia de trabajadores potenciales en situación de desempleo o subempleo. Aunque cuantificar el número absoluto de desempleados y subempleados resulta una tarea riesgosa, se presentan, sin embargo, algunas estimaciones de su magnitud.

El nivel de desempleo abierto consignado por los censos es muy bajo: conforme a la información censal de 1960 tan sólo alrededor del 1% de la fuerza de trabajo, aproximadamente 100 000 personas, se encontraban desocupadas; en 1970 esta proporción era del orden de 3.8%, casi medio millón de personas. Se estima, sin embargo,

<sup>7</sup> Población en edad activa (12 años o más) dispuesta a trabajar. Se toman en cuenta los cambios en los sistemas educativo y de seguridad social: Altimir, *op. cit.*

que el nivel real de desempleo es superior al consignado.<sup>8</sup> Algunas características socioeconómicas del país, como el empleo de técnicas atrasadas en amplios sectores de la economía, el carácter estacional o eventual de muchas ocupaciones o los bajos niveles de productividad en importantes sectores "tradicionales" de la economía, sugieren la existencia de un gran número de población en una situación intermedia entre un empleo pleno y un desempleo total; situación conocida como subempleo.

Con base, fundamentalmente, en el criterio de los ingresos percibidos por la población económicamente activa se estima que, en 1970, el nivel de subempleo de la fuerza de trabajo fluctuaba entre 37% y 45%, es decir, que había en el país de 4.9 a 5.8 millones de subempleados.<sup>9</sup> En estas estimaciones pesa muy fuertemente el hecho de que el nivel de subempleo en el sector agropecuario es muy elevado pues las estimaciones del subempleo en este sector van de un 62% a un 68% de la fuerza de trabajo ocupada en el mismo. Conforme a este criterio las actividades económicas que albergaban los menores porcentos de subocupación de su fuerza laboral son las de petróleo, elec-

<sup>8</sup> Véanse los trabajos de Morelos: "La situación del empleo y subempleo en México", 1974; Urquidi: "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8 (Núm. 2, 1974): 141-153; Grupo de estudio del problema del empleo: *El problema ocupacional en México* y Trejo Reyes: "El desempleo en México: características generales", *El trimestre económico* (julio-septiembre, 1975): 671-694.

<sup>9</sup> Grupo de estudio del problema del empleo, *op. cit.* La población ocupada en el sector tradicional de la economía representaba, en 1970, un 30% de la fuerza de trabajo y la que tenía ocupaciones marginales otro 30% (esta población se encuentra sobre todo en el sector agropecuario y en el de comercio y servicios), en total 7.7 millones de personas de los casi 13 millones que constituían la fuerza de trabajo en dicho período: *Ibid.* Si se asocia el concepto de desempleo a las actividades tradicionales en la economía se estima que en 1965 casi un 60% de la fuerza de trabajo se encontraría subocupada, es decir 8 millones de personas de las cuales 5 millones se localizarían en el sector de agricultura tradicional. Trejo Reyes: *Industrialización y empleo en México*, 1973.



tricidad, transportes y gobierno. Se estima que los 5.8 millones de subempleados en 1970 se equiparan a 3 millones de desocupados, en términos de "desempleo equivalente", lo que representa un 23% de la población económicamente activa.<sup>10</sup>

Conforme al criterio de tiempo trabajado las estimaciones del subempleo de la fuerza de trabajo en 1970 varían de un 14.6%<sup>11</sup> a un 16.0%.<sup>12</sup> En ambos casos es en el sector de la construcción que las tasas de desempleo son más elevadas, 23% y 22.5%, seguidas por las tasas de desempleo en el sector agropecuario, 18.4% y 18.7%. En los sectores restantes los niveles estimados de desempleo se encuentran por abajo del nivel general. Aunque no comparables directamente, las diversas estimaciones del desempleo y subempleo ofrecen una idea de los órdenes de magnitud del fenómeno de la subutilización de la fuerza de trabajo en el país.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Grupo de estudio del problema del empleo, *op. cit.*

<sup>11</sup> Urquidi, *op. cit.*, 1974.

<sup>12</sup> Morelos, *op. cit.*, 1974.

<sup>13</sup> El Secretario del Trabajo, Pedro Ojeda Paullada, señala la magnitud del problema del empleo, al iniciarse 1977, al afirmar que casi el 50% de la población económicamente activa del país se encuentra desempleada o subocupada: 9%, 1.5 millones de mexicanos, y 40%, alrededor de 7 millones, respectivamente: *Excelsior*, 24 de marzo, 1977.



## VII. QUÉ PUEDE ESPERARSE EN EL FUTURO

La información del censo de 1970 es la base disponible más reciente para elaborar proyecciones globales y específicas de la población, tomando además en consideración las tendencias pasadas y los posibles cambios futuros de las variables demográficas intervinientes. En consecuencia, se expondrán en un primer apartado los supuestos acerca de la evolución de los componentes que fundamentan las proyecciones y, en un segundo apartado, los resultados de las mismas.<sup>1</sup>

### 1. *Los supuestos de las proyecciones*

La población corregida por subenumeración y estimada a mitad de 1970, cuyo monto se calcula en 50.3 millones de personas, es el punto de partida de las proyecciones utilizadas. En cuanto a las variables demográficas, se espera que la mortalidad continúe descendiendo, aunque con mayor lentitud que en los decenios pasados, produciéndose en forma gradual un aumento en la esperanza de vida al nacimiento hasta alcanzar 70.3 años en el período 1995-2000: 68.4 años para los hombres; 72.3 para las mujeres. Este supuesto es la única alternativa sobre la evo-

<sup>1</sup> Las proyecciones generales de la población de México hasta el año 2000 provienen de un estudio conjunto entre: CEED, El Colegio de México; Dirección General de Estadística, SIC; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; y CELADE: "Proyecciones de la población de México", 1974.

lución futura de la mortalidad introducido en los cálculos de las proyecciones.

Con la fecundidad se procede diversamente, ya que se considera que es la variable que tiene mayores repercusiones sobre los números futuros de la población y sobre su estructura. Hasta 1970 el comportamiento de esta variable sólo ofrecía débiles indicios de que se estuviera produciendo una tendencia descendente de sus niveles. Su comportamiento futuro, en consecuencia, resulta difícil de conjeturar. En el trabajo utilizado se plantean, por lo mismo, diversas alternativas de proyección en relación con esta variable.<sup>2</sup>

La primera de las alternativas extremas (proyección I, fecundidad constante) supone, entre 1970 y el año 2000, una fecundidad con un calendario y una intensidad constantes al nivel de 1970-1975; nivel que en términos de tasa bruta de reproducción alcanza el valor de 3.2 hijas por mujer en edad reproductiva, 15-49 años. Sería una continuación de lo experimentado hasta fechas recientes. La otra alternativa extrema (proyección III, fecundidad baja) supone cambios en el calendario, en las tasas específicas por edades y en la intensidad del fenómeno. En esta alternativa la fecundidad desciende de un nivel bruto de reproducción de 3.15 en 1970-1975 a uno de 2.03 en 1995-2000. La variante intermedia escogida (proyección II, fecundidad moderada), que se considera próxima al más probable de los desarrollos futuros de la población, supone también cambios en el calendario e intensidad de la fecundidad que se resumen en un descenso de la tasa bruta de reproducción del elevado nivel actual, 3.15 en 1970-1975, a uno más moderado para fines de siglo, 2.4 en 1995-2000.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Dicho trabajo consta de cuatro variantes de proyección. En el apartado sobre los resultados se consignan los correspondientes a las dos alternativas "extremas" y a una de las variantes intermedias.

<sup>3</sup> Los términos "moderada" y "baja" son, desde luego, relativos.

En estas proyecciones de la población de México se hace intervenir también el comportamiento de la migración internacional que se estima constante, en su monto y estructura a lo largo de todo el período de proyección, suponiéndose una pérdida neta de población de medio millón de personas en cada decenio: probable emigración a los Estados Unidos.

## 2 *Resultados de las proyecciones*

Conforme a los resultados de las diversas alternativas de proyección consideradas, la población del país, alrededor de 60 millones de habitantes en 1975, se duplicará con toda seguridad antes de que termine el siglo. En el caso de la alternativa "más desfavorable", fecundidad constante, el país tendría 148 millones de habitantes al finalizar el siglo; en el caso de la alternativa "más favorable", fecundidad descendiente baja, la cifra que se alcanzaría antes del año 2000 sería de 123 millones (cuadro 7.1). Aunque el margen de variación es tremendo, es seguro que la población futura del país habrá alcanzado para fines del siglo un volumen considerable: probablemente alrededor de 135 millones, hipótesis intermedia, lo que implicaría que la población del país se habría multiplicado diez veces en el presente siglo, de 13.6 millones en 1900 a 135 millones en el año 2000.

Conforme a la "más desfavorable" de las hipótesis de proyección el número de nacimientos que ocurrirían entre 1975 y 1980 ascendería a 14 millones, incrementándose esta cifra en cada período quinquenal hasta llegar a 29 millones de nacimientos en el quinquenio final de la proyección, 1995-2000. El número de defunciones sufriría, en cambio, una variación pequeña dentro del período de la proyección pues el número de muertes entre el quinquenio inicial y el final se incrementaría en poco más de 1 millón de defunciones: de 2.5 millones en el quinquenio 1975-1980 a 3.6 millones entre 1995 y el año 2000. En consecuencia, la población total del país aumentaría en

Cuadro 7.1

**Proyecciones de población total, nacimientos  
y defunciones, 1975-2000**

(Miles)

Año	I. Fecundidad constante			II. Fecundidad moderada			III. Fecundidad baja		
1975	59 372			59 204			59 204		
1980	70 718			69 965			69 686		
1985	84 763			82 803			81 272		
1990	101 907			97 585			93 888		
1995	122 653			114 055			107 869		
2000	147 807			132 244			123 122		

Periodo	Nacimientos			Defunciones		
	I	II	III	I	II	III
1975-1980	14 090	13 462	13 163	2 493	2 450	2 431
1980-1985	16 995	15 705	14 372	2 700	2 617	2 357
1985-1990	20 334	17 826	15 528	2 940	2 795	2 662
1990-1995	24 225	19 712	17 075	3 230	2 992	2 844
1995-2000	28 981	21 660	18 562	3 597	3 221	3 059

Fuente: CEED, El Colegio de México; Dirección General de Estadística, SIC; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; GELADE: "Proyecciones de la población de México", 1974.

más de 11 millones de habitantes entre 1975 y 1980; número que iría en ascenso en cada quinquenio sucesivo hasta llegar a un incremento poblacional de 25 millones en el período 1995-2000 (cuadro 7.1).

Las cifras correspondientes a la evolución de la población según los supuestos de la hipótesis "favorable", fecundidad decreciente baja, son proporcionalmente menores. Las diferencias que se observan entre estas dos hipótesis

de proyección "extremas" cobran mayor importancia conforme el horizonte de la proyección se aleja en el tiempo. En los cinco años finales de la proyección el número de defunciones sería menor, en esta hipótesis respecto a la primera, en aproximadamente 100 000 defunciones anuales; los nacimientos no ocurridos promediarían, en cambio, 2 millones por año. El crecimiento proyectado de la población total muestra los efectos del distinto comportamiento de la fecundidad: en el período 1975-1980 la población se incrementa en poco más de 10 millones y no en más de 11 millones si la fecundidad no sufriera modificación alguna; el incremento diferencial en el crecimiento total de la población entre 1995 y el año 2000 asciende a aproximadamente 10 millones de personas, al incrementarse la población del país en 15 millones en vez de 25 millones como acontecería bajo la alternativa de una fecundidad constante. La variante intermedia, tal vez la alternativa más probable, provocaría un incremento en la población del país del orden de 10.5 millones entre 1975 y 1980, casi 25 millones en el decenio 1980-1990, y cerca de 30 millones entre 1990 y el año 2000 (cuadro 7.1).

El crecimiento sostenido de la población en los próximos años implica lógicamente un cuantioso aumento, en cualquiera de las hipótesis, en todos los grupos funcionales de población. Interesa destacar, sin embargo, qué tan marcados serían los contrastes entre las composiciones de las poblaciones proyectadas, dada la importancia de las implicaciones derivadas de la estructura poblacional que pueden ser muy diversamente interpretadas según el tipo de desarrollo que se tome en consideración. La presentación que sigue se limita a comparar los resultados de las diversas alternativas en un punto intermedio de la proyección, en 1985, y al final de la misma, en el año 2000.

Para 1985, al operarse en las alternativas II y III una moderada y gradual reducción de los niveles de fecundidad de la población a partir de 1970, los menores de 15 años representarían bajo este supuesto una proporción ligeramente más reducida de la población total que la

que se alcanzaría en el supuesto de que los niveles de fecundidad no descendieran: 45.2% y 44.2% en las variantes II y III frente a un 46.5% en la variante I. Es por otra parte, en el grupo 0-4 años en el que se concentra esta reducción proporcional. Como contrapartida, la población entre 15 y 45 años incrementa ligeramente sus efectivos en términos relativos, siendo menores las variaciones que ocurren en los restantes de edad de la población (cuadro 7.2).

En el año 2000 las alternativas de proyección ofrecen cambios más marcados. La pérdida de importancia de los menores de 15 años, en las alternativas de fecundidad decreciente comparadas con la alternativa de fecundidad constante, se vuelve mayor. Aunque pujante, este grupo de edad comprendería poco menos del 40% de la población total en el caso de un descenso pronunciado de la fecundidad, alternativa III. En el caso de un descenso más moderado, alternativa II, los menores de 15 años serían un 42.3% del total; porcentajes ambos sensiblemente más bajos que el 47% que representaría la población joven si la fecundidad se mantuviera constante, alternativa I, hasta el año 2000. Correspondientemente, la población se concentraría en mayor grado entre los 15 y los 65 años, con cambios más significativos en las edades 20-44 años dado que el grupo 15-19 años mantendría, en todas las proyecciones, una participación similar (cuadro 7.2). Resulta interesante destacar el hecho de que la población de 65 años o más participaría en la composición de la población sólo con 0.35 y 0.6 puntos más en las hipótesis de fecundidad descendente que en el de la hipótesis de fecundidad constante. De los cambios que se operan en las estructuras por edad de la población, según las diferentes variantes de proyección, resulta que en las variantes II y III la población se concentra en los grupos de edades potencialmente activas, 15-64 años, que incluirían un 57% de la población total en la alternativa III y un 54.3% en la alternativa II; frente a un 50% en el caso de la var-



Cuadro 7.2

Distribuciones porcentuales de la población proyectada,<sup>a</sup> 1970, 1985 y 2000

Grupos de edad	1970 <sup>b</sup>	1985			2000		
		I	II	III	I	II	III
0-4	18.10	18.86	17.84	16.63	18.77	15.67	14.42
5-14	28.38	27.62	27.38	27.55	28.28	26.60	24.81
0-14	46.43	46.43	45.22	44.18	47.05	42.27	39.23
15-19	10.69	10.29	10.54	10.74	10.56	10.90	10.70
15-44	39.93	40.88	41.85	42.66	40.75	44.09	46.12
45-64	10.04	9.81	9.63	9.81	9.14	10.22	10.97
60-64	1.84	1.67	1.71	1.74	1.53	1.71	1.83
15-64	50.00	50.29	51.48	52.47	49.89	54.31	57.09
65 y más	3.53	3.23	3.31	3.37	3.07	3.42	3.68
Población total (miles)	50 313	84 763	82 803	81 272	147 807	132 244	123 122

Fuente: Ver cuadro 7.1.

<sup>a</sup> Variantes I, II y III con el mismo significado que en el cuadro 7.1.<sup>b</sup> Esta distribución difiere ligeramente de la consignada en el cuadro 4.1 basado en información censal no corregida.

Cuadro 7.3

Índices de dependencia de la población proyectada,<sup>a</sup> 1970, 1985 y 2000

	1970 <sup>b</sup>	1985			2000		
		I	II	III	I	II	III
Dependencia por población joven <sup>c</sup>	93.0	92.4	87.8	84.2	94.3	77.8	68.7
Dependencia por población envejecida <sup>d</sup>	7.1	6.4	6.4	6.4	6.2	6.3	6.4
Dependencia total <sup>e</sup>	100.0	98.8	94.3	90.6	100.5	84.1	75.2

Fuente: Ver cuadro 7.1.

<sup>a</sup> Variantes I, II y III con el mismo significado que en el cuadro 7.1.

<sup>b</sup> Estas relaciones difieren ligeramente de las consignadas en el capítulo IV calculadas con la información censal no corregida.

<sup>c</sup>  $\frac{P(0-14)}{P(15-64)} \cdot 100$

<sup>d</sup>  $\frac{P(65, \text{ y más})}{P(15-64)} \cdot 100$

<sup>e</sup>  $\frac{P(0-14) + P(65 \text{ y más})}{P(15-64)} \cdot 100$

nante I, comportamiento constante de la fecundidad al nivel de 1970-1975 (cuadro 7.2).

El análisis de los índices de dependencia, resultante de las distintas alternativas de proyección, muestra que, a corto y mediano plazo, el "alivio" de la "dependencia por población joven", provocado por una fecundidad en descenso, no es contrarrestado por una "dependencia de envejecimiento". La razón de dependencia por población joven, que incluso se incrementa ligeramente entre 1985 y el año 2000 en el caso de una fecundidad constante, desciende significativamente en cualquiera de las alternativas de descenso de la fecundidad, variantes II y III, en tanto que la razón de dependencia por población envejecida se mantiene, en el año 1985 y en el 2000, prácticamente constante en las tres alternativas de proyección consideradas. Conforme a las variantes de descenso de la fecundidad, la razón de dependencia total disminuiría apreciablemente en el año 2000: de 100, en el caso de la variante de "fecundidad constante", a 84, en el caso de la de "fecundidad moderada", y a 75, en el caso de la variante denominada de "fecundidad baja" (cuadro 7.3).

### 3. La población económicamente activa en 1980 y en 1990

En 1969 había en el país, según la información censal de 1970, casi 13 millones de personas económicamente activas. Tomando como punto de partida las tasas de actividad observadas para 1969, por grupos de edad y sexo, se estima que la fuerza de trabajo ascenderá a 19.7 millones en 1980 (de un total de 71.4 millones de habitantes) y a 28.1 millones en 1990 (entre 99.7 millones de habitantes).<sup>4</sup> Otras estimaciones no difieren sensiblemente de las anteriores. Manteniendo constantes las tasas de actividad se calcula que de los 19.2 millones de activos en 1980, 15.6 millones son hombres y 3.6 mujeres.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Grupo de estudio del problema del empleo, *op. cit.*

<sup>5</sup> Proyecciones de la población económicamente activa realizadas por CENIET. Para 1985 la población activa ascendería a

## Cuadro 7.4

Proyección de la población total, la de 15-64 años  
y la económicamente activa —PEA—, 1980-2000

Año	Población total	Población 15-64 años		P E A	
	millones	millones	%	millones	%
1970	50.4	25.5	50.6	13.0	25.8
1980	72.0	36.3	50.5	20.4	27.8
1990	100.0	52.2	52.2	28-30	28-30
2000	135.0	74.0	54.8	40	30

Fuente: Victor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica"  
*Demografía y Economía* 8 (Núm. 2, 1974): 141-153.

Proyectando un ligero aumento en la tasa de participación femenina —la baja tasa de participación global en 1970 y la reducida dinámica mostrada por la economía del país en la absorción de fuerza de trabajo previenen de suponer que la participación global de la población en la actividad económica vaya a incrementarse sustancialmente en el futuro— se espera que la población económicamente activa probablemente ascienda a 20.4 millones de personas en 1980 (de una población total de 72 millones) y a 28 o 30 millones en 1990 (de una población total de 100 millones). Si en el año 2000 el 30% de la población total (135 millones) participa en la actividad económica el número de activos se habría incrementado a 40 millones de personas (cuadro 7.4).\*

#### 4. La población urbana en 1980 y 1990

Dada la trayectoria de expansión del paisaje urbano, en

22.8 millones, total integrado por 18.6 millones de hombres y 4.2 de mujeres.

\* Urquidí, *op. cit.*, 1974.

cuanto al número de unidades urbanas y en cuanto a la población contenida en las mismas, se vislumbra un acrecentarse de la coloración urbana en el territorio. Para 1980, con una población total de alrededor de 70 millones de habitantes, el país contará con una población urbana, en localidades con 15 000 y más habitantes, de 35 a 37 millones,<sup>7</sup> es decir, la mitad o más de la población total. El aumento de población urbana en el decenio 1970-1980 se estima será del orden de 15 millones de personas, que se repartirán en la siguiente forma: 1.5 millones por reclasificación de más de 80 localidades que pasarían de no urbanas a urbanas,<sup>8</sup> por expansión física de las ciudades (absorción de núcleos vecinos de población) la población urbana tal vez se incremente en una cifra un poco menor, alrededor de 5 millones los aportaría la migración a las ciudades y el volumen mayor, unos 7 millones de personas, estaría constituido por el crecimiento vegetativo de la población urbana.

En el decenio siguiente, 1980-1990, el aporte podría exceder ampliamente los 20 millones de personas: más de 2 millones por reclasificación de unas 120 localidades como urbanas, poco menos de 2 millones por expansión física de las localidades urbanas, 8 millones por la migración y alrededor de 10 millones por el crecimiento propio de la población urbana. Ello significaría que para 1990 entre 57 y 60 millones de personas, aproximadamente un 60% de la población total proyectada, estarían residiendo en localidades consideradas como urbanas. La proyección descrita es factible, desde luego, en la medida que se mantengan las tendencias de comportamiento demográfico y urbano observadas en los pasados veinte años.

En relación con la población que residiría en las ciu-

<sup>7</sup> Las proyecciones de la población urbana y de la población en las principales ciudades del país se efectuaron utilizando el método de "índices proporcionales". Véase al respecto: capítulo IX "Tendencias futuras de la población urbana", Unikel, Ruiz Chibetto y Garza, *op. cit.*

<sup>8</sup> Alcanzarían o sobrepasarían los 15 000 habitantes.

dades mayores se ha estimado, por una parte, que si el área urbana de la ciudad de México continúa absorbiendo gran parte de los migrantes internos, unido al crecimiento de la población residente en su área actual y a la extensión física de la misma, la población concentrada en el área urbana de la ciudad de México alcanzaría de 13 a 14 millones de personas en 1980 y alrededor de 20 millones en 1990. Cuál sería el número de habitantes que en el año 2000 estarían concentrados en esta área es difícil de conjeturar, aunque varios estudios apuntan hacia una cifra de 30 millones para fines de siglo.

Es probable, por una parte, que los dos centros urbanos inmediatos en importancia, Guadalajara y Monterrey, capten también volúmenes cuantiosos de migrantes y continúen sus procesos de expansión y crecimiento hasta alcanzar en 1990 poblaciones del orden de 3.5 millones la primera y de 2.7 millones la segunda. Otras ciudades crecerían igualmente en forma acelerada. El número exacto de las mismas podría ser aventurado. Parece probable, sin embargo, que en 1980 habría al menos otras cinco ciudades, además de las tres mencionadas, con poblaciones superiores al medio millón de habitantes. En ocho ciudades se concentrarían, así, alrededor de 20 millones de habitantes.<sup>9</sup> Para 1990 el número de estas ciudades bien puede duplicarse, englobando todas ellas más de 35 millones de personas; 20 millones residirían en la ciudad de México y alrededor de 15 millones lo harían en las otras áreas urbanas con poblaciones superiores a medio millón de habitantes.

Estos resultados surgen de proyecciones basadas en supuestos que no consideran cambios mayores en la estructura urbana del país. Si se produjeran cambios significativos en el modo de crecimiento y de desarrollo del país en un futuro próximo, ella podrá afectar en forma im-

<sup>9</sup> En 1970 existían cuatro ciudades con más de medio millón de habitantes: las tres menciones en el texto (México, Guadalajara y Monterrey) y la de Puebla.

portante el crecimiento de la población de determinados centros urbanos, ya que las voluminosas corrientes migratorias podrían dirigirse muy diversamente de como hasta ahora lo han hecho. Es difícil, no obstante, imaginar cómo la estructura urbana y el sistema de ciudades existentes puedan ser afectados en forma sustancial.

### 5. *Un crecimiento programático*

Las proyecciones de población generalmente prolongan hacia el futuro tendencias observadas, si bien modificadas en base a expectativas o hipótesis sobre la evolución futura de las variables pertinentes. Con el transcurso del tiempo algunas hipótesis se ven confirmadas; otras desmentidas por la presencia de nuevos factores que alteran los comportamientos previstos. La decisión gubernamental de 1973 de adoptar una política de población tendiente a hacer compatible el incremento poblacional con las exigencias del desarrollo es un elemento que afecta ya los ritmos de crecimiento y el tamaño de la población del país.

La nueva política de población generó acciones y programas que actuaron en la dirección del objetivo global; es decir, reducir la mortalidad infantil e impulsar los servicios de planificación familiar y motivar a la población a hacer uso de los mismos. Dentro del marco de la política de población, en 1977 se definieron metas demográficas específicas en términos de ritmos de crecimiento.<sup>10</sup> En el corto plazo la meta que se establece es alcanzar un crecimiento de 2.5% en 1982. Este objetivo adquiere una relevancia muy por encima de su impacto en la reducción que se obtiene en el volumen de la población del país en dicho año, 73.7 millones de habitantes. La relevancia de la acción en el corto plazo radica en que ésta rompe la inercia demográfica adquirida desde los años treinta y cuarenta, lo que

<sup>10</sup> Consejo Nacional de Población, "Política demográfica y planificación familiar", documento presentado en la IX sesión del Consejo Nacional de Población, México, D. F., 28 de octubre de 1977.

permite vislumbrar a largo plazo una realidad demográfica diferente a la contemplada en la primera mitad de los años setenta. La proyección programática de la población se sustenta en la meta de 2.5% anual de crecimiento en 1982 y en un descenso paulatino hasta el 1% anual hacia fines de siglo. El cuadro 7.5 contiene los resultados de la proyección programática y de otras dos proyecciones alternativas.

Cuadro 7.5

**Proyecciones alternativas de población, 1985-2000  
(miles)**

Año	Proyección programática <sup>a</sup>	Proyección alternativa I <sup>b</sup>	Proyección alternativa II <sup>c</sup>
1985	79 241.6	79 264.8	79 357.8
1990	87 488.7	88 203.1	88 853.6
1995	94 463.7	96 527.9	98 736.8
2000	100 249.1	104 397.3	109 184.5

Fuente: Consejo Nacional de Población: *México demográfico. Breviario 1978.*

<sup>a</sup> Metas demográficas de 2.5% de crecimiento en 1982 y de 1% en el año 2000.

<sup>b</sup> Metas demográficas de 2.5% de crecimiento en 1982 y de 1.5% en el año 2000.

<sup>c</sup> Metas demográficas de 2.5% de crecimiento en 1982 y de 2% en el año 2000.



## VIII. EL MARCO SOCIOECONÓMICO

En el capítulo II se pretendió ofrecer una "panorámica demográfica mexicana" que abarcara desde la Conquista hasta nuestros días. La visión, es, desde luego, global y muy general, además de somera. Esa panorámica demográfica no se concibió como algo aislado de los restantes fenómenos que afectaban el desenvolvimiento de la sociedad. El tema del presente capítulo es examinar con un poco de más detalle el marco socioeconómico del período dentro del que se han desenvuelto los cambios de ese ciclo inacabado de transformaciones demográficas por las que atraviesa el país en la actualidad. Esta etapa se abre ciertamente después de la Revolución mexicana, acontecimiento que rompió, en buena medida, con el pasado, sin disociarnos totalmente de él.

Si bien la Revolución marca la ruptura con el sistema anterior, el escenario que se describe es el producto de un sistema que se instaura en el país después de ésta. La lucha armada, iniciada en 1911, termina en 1920.<sup>1</sup> A partir de ese momento se inicia un proceso de consolidación de una forma de estructura social y de un estilo de desarrollo. La tarea del nuevo grupo dominante "era la institucionalización de su sistema de dominación política y la reestructuración del económico".<sup>2</sup> La consolidación de

<sup>1</sup> El triunfo de Obregón en 1920 es el último levantamiento militar exitoso. Las armas, sin embargo, continuaron usándose intensamente durante los años veinte y aún esporádicamente en los treinta.

<sup>2</sup> Meyer, "El primer tramo del camino" en *Historia General de México*, t. iv, 1976: 113.

las instituciones políticas se logra entre 1920 y 1940. A partir de 1940 se entra de lleno a la otra tarea: la del crecimiento económico.

A continuación se presentan algunos indicadores de los rasgos permanentes, de las tendencias a largo plazo del sistema en su funcionamiento en los momentos más cercanos al presente, una vez que se consolidó también, en los años cuarenta, el crecimiento económico. No se pretende, desde luego, que la imagen sea completa. Dos consideraciones rigieron la elección de estos indicadores: la primera, que reflejaran los rasgos esenciales del marco en que se desenvuelve el país; la segunda, que fueran aquellos que se estiman más relevantes para entender la experiencia demográfica reciente.

Si bien el contenido de este capítulo contempla básicamente los parámetros internos del desenvolvimiento del país, ello no implica que se conciba a estos parámetros como independientes de los parámetros que enmarcan el desarrollo del mundo capitalista al que México se encuentra estrechamente ligado, con Estados Unidos en forma preponderante. El tipo de lazos existentes con el mundo exterior permite caracterizar el proceso de desenvolvimiento del país como un proceso dependiente.<sup>3</sup> Aunque no se analizan las manifestaciones ni la incidencia de esta dependencia en los aspectos del marco que a continuación se consideran, debe tenerse presente que el marco global en el que el país se desenvuelve es el del sistema capitalista mundial en el que el país no desempeña un papel preponderante.

### 1. *Economía*

El ámbito de lo económico inicia el cuadro general del país no sólo porque es en el área económica donde los logros del sistema son más manifiestos e incontrovertibles, sino también porque se considera que el desarrollo de la

<sup>3</sup> Durand Ponte, "México: dependencia o independencia en 1980", *El perfil de México en 1980*, vol. 3, 1972: 209-273.

Cuadro 8.1

## Producto, población y producto per cápita, 1921-1976

Período	Tasas de crecimiento <sup>a</sup>		
	Producto	Población	Producto per cápita
1921-1924 a 1925-1929	5.8	1.5	4.2
1925-1929 a 1930-1934	-0.5	1.6	-2.1
1930-1934 a 1935-1939	5.6	1.7	3.7
1935-1939 a 1940-1944	5.4	2.5	2.8
1940-1944 a 1945-1949	5.1	2.8	2.3
1945-1949 a 1950-1954	6.1	2.7	3.2
1950-1954 a 1955-1959	6.6	3.2	3.3
1955-1959 a 1960-1964	5.6	3.4	2.2
1960-1964 a 1965-1967	6.7	3.4	3.2
1965 - 1970	6.9 <sup>b</sup>	3.4 <sup>c</sup>	3.5 <sup>d</sup>
1971 - 1976	5.4 <sup>b</sup>	3.4 <sup>c</sup>	2.0 <sup>d</sup>

Fuente: CEED, El Colegio de México: *Dinámica de la población de México*, 1970.

<sup>a</sup> Crecimiento medio anual a partir de los promedios simples en cada período.

<sup>b</sup> *Examen de la situación económica de México* 53 (marzo, 1977), con fuente en Nacional Financiera, Dirección General de Estadística y estimación del modelo Wharton.

<sup>c</sup> Estimada constante al nivel de 1960-1970

<sup>d</sup> Estimación.

esfera económica condiciona en buena medida las posibilidades de desarrollo de otras esferas de la actividad social.

Es bien conocido que uno de los elementos que caracteriza el proceso de desenvolvimiento reciente del país es el de haber experimentado un crecimiento económico relativamente elevado y sostenido,<sup>4</sup> con tasas de crecimiento del

<sup>4</sup> Recientemente, en los años de 1971, 1975 y 1976, se han experimentado tasas de crecimiento relativamente bajas.

producto que oscilan de 6% a 7% anual en términos generales (cuadro 8.1). Dentro de este proceso suelen distinguirse tres períodos; el del crecimiento con inflación y devaluación (1940-1958), el del crecimiento con estabilidad de precios (1958-1970), y el del "desarrollo compartido" (1970-1976). En términos muy generales, el crecimiento económico del país ha descansado en el impulso dado a la formación de capital y en el uso de una abundante y barata fuerza de trabajo de escasa calificación general.

El contexto del proceso de crecimiento económico del país se examina brevemente, y a nivel muy agregado, bajo tres aspectos relacionados con el mismo: la composición del producto por actividad económica; el comportamiento de la inversión, y algunas relaciones económicas con el exterior.

La presentación de los cambios en la composición sectorial del producto interno se esquematiza en sus lineamientos generales mediante la división de la actividad económica en los tradicionales tres sectores: primario, secundario y terciario (cuadro 8.2). El sector primario, que en 1940 contribuía con más del 20% del producto nacional, ha reducido su aportación al producto total al punto de representar en 1975 tan sólo un 9.5% del producto interno bruto del país.

Ha sido el sector industrial el que ha mostrado una tendencia persistente al crecimiento de su participación en el producto, pasando entre 1940 y 1975 de un 24% a un 35.8%. Dentro de este sector destaca la importancia de las actividades manufactureras que contribuyen, en 1975, con más del 23% del producto generado en el país. En cuanto a la evolución de las actividades económicas englobadas en este sector debe notarse que la minería ha mostrado muy poco dinamismo, aconteciendo lo contrario con la energía eléctrica, la construcción, las manufacturas, el petróleo y la petroquímica.

En el sector servicios se genera desde 1940 alrededor de un 55% del producto total, siendo el comercio el ori-

Cuadro 8.2

## Producto interno bruto por sectores, 1940-1975

Sector	Producto por sectores (%)				
	1940	1950	1960	1970	1975
Primario <sup>a</sup>	21.1	17.8	15.9	11.6	9.6
Industrias <sup>b</sup>	24.1	27.0	29.2	34.3	35.9
Servicios <sup>c</sup>	54.9	55.2	54.9	54.1	54.5

Fuente: 1940-1975, Nacional Financiera, S. A.: *La economía mexicana en cifras*, 1978 y *Statistics on the Mexican Economy*, 1974.

<sup>a</sup> Agricultura, ganadería, caza y pesca.

<sup>b</sup> Minería, petróleo, manufactura, construcción y electricidad.

<sup>c</sup> Servicios públicos y privados y actividades no especificadas.

gen de casi un tercio del producto nacional. El sector gobierno, aunque menos importante, ha mostrado, en cambio, un gran dinamismo en los años más recientes.

No obstante que las observaciones anteriores encierran un elevado grado de agregación, de ellas puede desprenderse que ha sido el sector industrial el motor de las transformaciones económicas experimentadas por el país en la etapa de su desarrollo iniciada alrededor de 1940.

Otra de las transformaciones estructurales de importancia en el comportamiento económico ha sido la creciente proporción del producto que se dedica a la inversión. Aunque esta proporción fluctúa de un año a otro, las cifras sobre la parte del producto dedicada a la inversión son elocuentes del cambio experimentado: de aproximadamente un 10%, al inicio del decenio de los años cuarenta, a alrededor de un 20% desde mediados de los años cincuenta. Esta inversión ha sido realizada tanto por el sector público como por el privado. La inversión privada

normalmente ha superado a la pública, pero no por un gran margen.<sup>5</sup> Desde el inicio de este período de desenvolvimiento económico de México el Estado ha sido promotor del proceso en partes más o menos iguales a las de la iniciativa privada.

En este proceso de transformación económica las relaciones económicas con el exterior también se han alterado. El comercio exterior, exportaciones e importaciones, ha evolucionado en forma deficitaria para el país: en el período 1936-1940 la balanza comercial era favorable, el valor de las exportaciones superaba al de las importaciones en más de un 50%; treinta años después, 1966-1970, la situación se había invertido totalmente superando el valor de las importaciones al de las exportaciones en cerca del 60%. En los años más recientes la balanza comercial se ha deteriorado a tal punto que el valor de las importaciones llega a ser el doble del de las exportaciones. El saldo positivo del turismo actúa en estas circunstancias tan sólo como un atenuante de esta situación deficitaria. Elementos adicionales que también inciden adversamente sobre la balanza de pagos son el saldo negativo de los movimientos de capital relacionados con la aportación de capital de la inversión extranjera directa —IED—<sup>6</sup> y el continuo crecimiento de los pagos al exterior por concepto de intereses de una deuda pública externa que también ha crecido rápidamente.<sup>7</sup> Un último

<sup>5</sup> Ha habido amplias fluctuaciones de un año a otro en la composición, pública y privada, de la inversión total. Es el rasgo general el que interesa destacar, no los cambios coyunturales.

<sup>6</sup> En 1940 los egresos de capital por concepto de regalías, dividendos, beneficios, etc. de la IED, superaron a los ingresos en 10 millones de dólares; en 1970 este saldo desfavorable se incrementó a 150 millones de dólares. Sepúlveda y Chumaceiro, *op. cit.*

<sup>7</sup> En 1950 las obligaciones financieras del sector público con el exterior, a plazo de un año o más, ascendían a 105 millones de dólares; en 1968 sumaban 2 320 millones. Nacional Financiera, S. A., *La economía mexicana en cifras, 1970*. Para 1976 tan sólo las obligaciones financieras del sector público a plazo mayor

fecto a considerar, referido a las relaciones económicas con el exterior, es el hecho de que la transformación económica se ha realizado en el marco de una creciente dependencia tecnológica.

## 2. Cultura

No se trata de definir lo que pudiera considerarse como la esencia cultural mexicana o delinear un perfil de los valores culturales del mexicano. Tal vez no hay un mexicano, sino muchos, puesto que "en nuestro territorio conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles culturales".<sup>8</sup> A los elementos de culturas teocráticas y clericales se yuxtaponen valores renacentistas, liberales y consumistas. La conformación cultural tiene mucho que ver con la implantación de un orden social que comenzó siendo de vencedores y vencidos y que bajo diversas modalidades perdura hasta el presente. De lo que se trata es sólo de reflejar algunos elementos, que se piensan relacionados con el comportamiento demográfico, del ambiente cultural en que se vive.

Como parte de la cultura nacional se encuentra la Revolución mexicana convertida en mito ya que la realidad niega las palabras.<sup>9</sup> La corrupción, por su parte, como fenómeno que tiene diversos nombres e intensidades y se extiende desde los altos niveles del gobierno y de los negocios hasta la "mordida" o la "propina" para los servicios públicos y empleados menores, ha terminado por ser un engrane más en el mecanismo de la vida nacional. Los fenómenos anteriores, al igual que las formas de ineficiencia burocrática o de los negocios, no son vistos aquí desde una perspectiva ético-moralizante, sino como un mal

de 1 año ascendía a alrededor de 16 000 millones de dólares de una deuda pública externa total de casi 20 000 millones, "Latin American Special Report", suplemento de *Latin American Economic Report*, marzo, 1977.

<sup>8</sup> Paz, *El laberinto de la soledad*, 1963: 10.

<sup>9</sup> Azuela, "Crisis de la historia oficial. La región de lo abstruido", *Excélsior*, 28 de febrero, 1976.

institucional, como manifestación de la inexistencia de control social por parte de los grupos sociales sobre las acciones que se emprenden en su nombre y beneficio, que los afectan. Ello va en detrimento del espíritu societario y del sentido de responsabilidad colectiva.

Se entrevé que el comportamiento demográfico, en alguna forma, es impactado por las relaciones que existen entre la racionalidad individual o familiar y la percepción del interés colectivo. El comportamiento procreativo de la población es comportamiento de personas en relación con, o en el seno de la familia. La familia, como institución social, además de responder a las circunstancias económicas e institucionales en cuanto unidad de producción y de consumo, también es influida por los valores y normas que se tienen sobre el papel de los sexos en ella y de las oportunidades correspondientes en la sociedad: así, la masculinidad y femineidad se condicionan, en muchas ocasiones, a la necesidad y a la realización de la fecundidad de la mujer. Es claro que son múltiples las implicaciones sobre el nivel macrosocial de la dinámica de la población al nivel microsocia, y viceversa.

Otros elementos culturales que refuerzan o contrarrestan, o incluso conforman normas y valores, son la religión y la educación. La influencia de la religiosidad, católica en el caso presente, es negativa "en cuanto a la conducta concreta de planificación familiar y control natal".<sup>10</sup> La educación a que hasta muy recientemente había estado sometido el individuo, sea bajo la influencia religiosa sea bajo la influencia laica del tipo triunfalista revolucionario, ha producido también un reforzamiento en la misma dirección. Más recientemente se está en fase de transición hacia un proceso educativo agudo y acelerado tendiente a modificar los patrones procreativos. Ha sido, sin embargo, la participación en niveles educativos "superiores" el elemento que suele estar asociado con la percep-

<sup>10</sup> Leñero Otero, "Situación y perspectivas demográficas de México" en *Diálogos sobre población*, 1974: 175.



ción o con la toma de posición ante la cuestión demográfica. Al no tener de hecho las grandes masas acceso a dichos niveles esta posición está siendo reemplazada por los medios masivos de comunicación, con toda la orientación cultural de la que éstos son portadores.

### 3. Política

El sistema político mexicano es ya un viejo sistema, con un medio siglo de existencia, fruto de una alianza de élites. En él ha existido una continuidad en el control de los instrumentos de poder mediante el ejercicio mismo de la autoridad y el aparato de un partido dominante. La élite política no es, desde luego, soberana; comparte el poder con otras élites, empresariales nacionales y extranjeras, sindicales, tal vez incluso algunas más. El grupo en el poder se ha pluralizado contribuyendo así a la estabilidad del sistema y sus instituciones.

Es probable que esta estabilidad institucional sea debida a la consolidación de un Estado fuerte capaz de imponer y hacer respetar una cierta paz social, cuyos artifices contemporáneos se encuentran en las filas del eje político-empresarial. A los lineamientos generales de política emanados de este eje se han plegado, en general, las otras élites, cualesquiera que éstas sean. La cooptación de grupos y líderes por el sistema es una de sus características.

Cuando en 1940 culmina la institucionalización del modelo político, el Estado mexicano es fortalecido y desempeña un papel activo en el rumbo que toman los asuntos públicos. El régimen amplía su base de sustentación a más sectores de la población, además de las fuerzas armadas: el campesino, el obrero y el popular. Pero estos sectores son controlados por el gobierno a través del partido. Las masas de estos sectores "no se afiliarían directamente sino a través de organizaciones" al partido oficial.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Meyer, "El estado mexicano contemporáneo", *Historia Mexicana* 23 (abril-junio, 1974): 735.

La empresa privada también es organizada por el gobierno. Así, "la actividad del Estado mexicano se encontraba enmarcada dentro de un tipo de sistema político que puede definirse como autoritario".<sup>12</sup> El poder quedó altamente concentrado en la autoridad del Estado.

Con lo anterior pareció concluir la etapa de reformas sociales y políticas y el régimen se concentró en un objetivo: industrializar al país. En este proceso de promoción del desarrollo industrial las clases empresariales y los dirigentes políticos se convierten en el eje dominante del proceso. Los nuevos sectores medios urbanos se incorporan al sector popular como base de sustentación del sistema, en buena medida en detrimento de los otros sectores, notablemente del campesino. El poder del ejército se ve también grandemente disminuido. La base de sustentación del régimen fue concentrada en un estrato relativamente pequeño de la sociedad mexicana, el urbano industrial, que se ha ensanchado en el proceso.

Si la institucionalización del modelo culmina hacia 1940, la madurez y forma actual del mismo se alcanza después de la segunda guerra mundial. "A partir de entonces los cambios en sus estructuras han sido pocos, y ninguno de ellos sustantivo. Así, pues, al iniciarse la segunda mitad del siglo xx, el sistema de control político estaba plenamente institucionalizado. Sus elementos principales son: un partido oficial dominante constituido por tres sectores que engloban a las principales organizaciones formales de los grupos obrero, campesino y clase media, más un cuarto sector, la gran empresa, que se encontraba también plenamente organizado, aunque por razones ideológicas se le dejó fuera del Partido".<sup>13</sup> En este sistema de control político interno descansa la estabilidad del régimen mexicano.

La explicación del papel dominante que se le ha asignado al sector empresarial, conjuntamente con el grupo

<sup>12</sup> *Ibid.*: 737.

<sup>13</sup> Meyer, "Veinticinco años de política mexicana", *Comercio Exterior*, 25 (dic., 1975): 1334.

político en el poder, y no obstante que este sector no es parte del partido oficial, se encuentra en el compromiso de los gobiernos de los últimos treinta años por alcanzar una alta tasa de crecimiento económico. En este proceso, la posición de los grupos empresariales es estratégica; de ahí que el poder de estos grupos sea mayor que el de los grupos restantes,<sup>14</sup> sin que ello implique que no existan conflictos esporádicos.

El tema de las ideas que la clase política y los grupos dominantes han tenido sobre la población y de las políticas demográficas que han sustentado son objeto del capítulo siguiente.

#### 4. Bienestar social

Que en este proceso de transformaciones económicas se ha producido un mejoramiento en los niveles de vida de la población es algo que no requiere mayor comprobación. La tasa de crecimiento del producto per cápita se ha incrementado a ritmos que oscilan del 2% al 3.5% anual para amplios periodos. El producto per cápita se ha así prácticamente duplicado entre 1950 y 1973. Las erogaciones de carácter social han representado una parte importante, aunque fluctuante, del gasto público total. Así los gastos federales de tipo social<sup>15</sup> se incrementan más que proporcionalmente al término de la Revolución hasta 1940. Entre 1941 y 1958 esta tendencia se invierte, para volver a continuarse después de este último año. Por otra parte, entre los años 1965 y 1973 la inversión social viene a representar una cuarta parte de la inversión pública federal total (cuadro 8.3). El gasto social ha sido absorbido en gran medida por la función educativa y por las de salu-

<sup>14</sup> *Ibid.*: 1334-1342.

<sup>15</sup> El análisis del gasto del gobierno federal se refiere al gasto ejercido, no al presupuestado. Las discrepancias entre ambos gastos son importantes en cuanto a los montos absolutos y en cuanto a la distribución de los mismos. Es reconocida la importancia del gasto federal dentro del gasto público total. Sobre la inversión federal valen las mismas observaciones.

## Cuadro 8.3

Gasto o inversión del gobierno federal en funciones sociales, diversos periodos<sup>a</sup>

(Por ciento sobre el gasto total)

Periodo	Gasto social total	Educación y cultura	Salubridad y asistencia	Seguridad social	Otros gastos sociales <sup>b</sup>
1900-1911 <sup>c</sup>	6.6	5.4	1.2	—	—
1921-1924	9.7	7.9	1.2	—	0.6
1925-1928	10.1	8.0	2.1	—	—
1929-1930	13.7	10.7	3.0	—	—
1931-1932	16.4	13.3	3.1	—	—
1933-1934	15.4	12.2	2.7	—	0.5
1935-1940	18.3	12.7	4.8	—	0.8
1941-1946	16.5	10.2	5.3	0.8	0.2
1947-1952	13.3	8.3	3.6	0.8	0.6
1953-1958	14.4	8.9	3.0	1.2	1.3
1959-1963	19.2	11.5	3.6	2.4	1.7
1965-1970	24.2 <sup>d</sup>				
1971-1976	20.5 <sup>d</sup>				

Fuente: 1900-1963, James W. Wilkie: *La revolución mexicana: el gasto federal y el cambio social desde 1910*, 1975; 1965-1976, Nacional Financiera, S. A., *La economía mexicana en cifras*, 1978.

<sup>a</sup> Promedios simples en cada periodo.

<sup>b</sup> Uno de los principales rubros aquí incluidos son los gastos en sistemas de agua potable y drenaje.

<sup>c</sup> Promedio de 1900-1901 y 1910-1911.

<sup>d</sup> Inversión de función social dentro del total de la inversión ejercida por el sector público federal.

bridad y seguridad social. La inversión social, 1965-1973, es destinada ante todo a la provisión de servicios urbanos y rurales, alrededor del 50% del total, a la provisión de educación e investigación y a la de servicios médicos y de bienestar.

Lo anterior es, desde luego, una indicación muy global e indirecta del mejoramiento alcanzado en los niveles de vida de la población en general. El resultado no es despreciable, puede inclusive considerarse notable. Es evidente, sin embargo, que no refleja en forma aceptable el nivel de vida de la población al no considerarse la cuestión de cómo se distribuyen entre aquélla los bienes y servicios que la sociedad produce. Un acercamiento a esta cuestión se hace a continuación exponiendo algunas observaciones sobre dos temas: el de la vivienda y el de la distribución del ingreso.

Se ha pensado en la vivienda por estimarse que la provisión de viviendas y la calidad de las mismas, en cuanto a sus condiciones de habitabilidad, son buenos reflejos del nivel de satisfacción de las necesidades básicas de la población.<sup>16</sup> Una gran mayoría de las viviendas consta de 1 o 2 cuartos (80% en 1960 y 69% en 1970) lo que refleja un elevado nivel de hacinamiento ya que el número medio de ocupantes por vivienda es de 5.4 personas en 1960 y 5.8 en 1970. Se tiene, por una parte, que las condiciones de habitabilidad traducen también importantes deficiencias: en 1960 tan sólo un 28.5% de la población habitaba en viviendas con servicios de drenaje dentro de ellas. Ciertamente esta proporción era menor en años anteriores: 21.3% en 1950 y tan sólo un 13.5% en 1939. En relación con la situación prevaleciente en 1970 se tiene que casi un 60% de las viviendas no dispone de drenaje, un 30% carece totalmente de agua entubada, un 36% carece de lo uno y de lo otro, un 37% tiene techos de materiales endebles y un 41% tiene piso de tierra. Es probable que gran parte de estas viviendas se localice en el medio rural.

Se han hecho, por otra parte, varias y diversas estimaciones para cuantificar el déficit de viviendas en el país. Este déficit se estima en dos, tres y hasta cuatro millones

<sup>16</sup> La alimentación, la salud o el trabajo pueden ser otros temas por analizar.

de viviendas. Independientemente del monto estimado, lo que es generalmente admitido es que para cubrir los requerimientos futuros de viviendas adicionales originados por el crecimiento de la población serían necesarias alrededor de 300 mil nuevas viviendas anualmente (una vivienda por familia) durante el período 1970-1980. Sólo la construcción adicional por encima de estas 300 mil viviendas podrá cubrir el deterioro de las existentes o reducir el nivel de hacinamiento. Frente a esta proyección resalta el hecho que en el decenio 1960-1970 se construyeron en promedio 190 mil viviendas anualmente.<sup>17</sup>

La importancia de considerar la distribución del ingreso radica en buena medida en el hecho de que la economía mexicana es esencialmente una economía de mercado en la que el monto y calidad de los bienes y servicios de que se goza depende fundamentalmente del ingreso percibido. La distribución personal, familiar, del ingreso ha experimentado entre 1950 y 1963 una tendencia a la concentración: los valores de los coeficientes de Gini son de 0.50 en 1950, 0.53 en 1958 y 0.55 en 1963. El 40% de la población de menor ingreso acumulaba el 14.3% del ingreso total en 1950 y tan sólo el 11.1% en 1963. Las tasas de crecimiento del ingreso en los estratos bajos, de 0.7% a 2.7% de crecimiento medio anual entre 1950 y 1963, son inferiores a las tasas de crecimiento en los estratos de ingreso medio, 3.6% a 3.7%, y a las de los estratos superiores que van del 4.2% al 5.4%. De 1963 a 1968 la tendencia se invierte y ello en forma nada insignificante: los estratos que incluyen la mitad de las familias, las de menor ingreso, acumulan en 1968 el 18.3% del ingreso frente a un 15.7% en 1963; a su vez el 20% de las familias, las de mayores ingresos, que acumulaban en 1963 el 61.7% del ingreso acumularon en 1968 el 55.2% del mis-

<sup>17</sup> Urquidí y García Rocha, "La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen", en Ch. Araud *et al.*: *La construcción de vivienda y el empleo en México*, 1975.

Cuadro 8.4

## Distribución del ingreso familiar

Deciles de población creciente de ingresos	1950		1958		1963		Crecimien- to anual medio 1950- 1963	1968	
	%	Acumulado	%	Acumulado	%	Acumulado		%	Acumulado
1 <sup>o</sup>	2.7	2.7	2.2	2.2	2.0	2.0			1.5
2 <sup>o</sup>	3.4	6.1	2.8	5.0	2.2	4.2	4.2	4.2	.7
3 <sup>o</sup>	3.8	9.9	3.3	8.3	3.2	7.4			2.8
4 <sup>o</sup>	4.4	14.3	3.9	12.2	3.7	11.1			2.7
5 <sup>o</sup>	4.8	19.1	4.5	16.7	4.6	15.7	14.1	18.3	3.7
6 <sup>o</sup>	5.5	24.6	5.5	22.2	5.2	20.9			3.6
7 <sup>o</sup>	7.0	31.6	6.3	28.5	6.6	27.5			3.6
8 <sup>o</sup>	8.6	40.2	8.6	37.1	9.9	37.4	26.6	44.8	5.2
9 <sup>o</sup>	10.8	51.0	13.6	50.7	12.7	50.1			5.4
10 <sup>o</sup>	49.0	100.0	49.3	100.0	49.9	100.0	55.2	100.0	4.2

Fuente: Adalberto García Rocha: "La distribución del ingreso en México", *Demografía y Economía* 8 (núm. 2, 1974): 115-140.

mo (cuadro 8.4). El coeficiente de Gini en 1968 es de 0.49%; menor en 0.06 puntos al calculado en 1963.<sup>18</sup>

También se reconoce, en general, que el proceso de desarrollo no ha tendido a mejorar el desequilibrio de la estructura funcional del ingreso en México. Más aún, al principio del proceso se produce un deterioro ya que "la tendencia de la distribución del ingreso se modificó durante la segunda Guerra Mundial, disminuyendo la participación relativa de los sueldos y salarios en el ingreso total".<sup>19</sup> Aunque con posterioridad ese deterioro haya sido parcialmente recuperado —"la participación de la remuneración a asalariados en el producto pasó de 25.2 por ciento en 1950 a 33.3 por ciento en 1967"<sup>20</sup>— el proceso no ha producido una redistribución funcional del ingreso.

Finalmente, en forma de breve enunciado, debe aludirse a un aspecto de la panorámica nacional del desarrollo económico y social: la persistencia de graves disparidades regionales a lo largo de todo el proceso de transformaciones acaecidas en el presente siglo. La desigualdad existente a principios del siglo persiste en la actualidad: las regiones del Norte y la de la ciudad de México continúan siendo las más avanzadas mientras que la región Sur y algunas zonas del Centro siguen siendo las menos desarrolladas.<sup>21</sup> El reconocimiento de un fuerte desequilibrio re-

<sup>18</sup> García Rocha pone en entredicho la credibilidad de la información de 1968 pues un análisis de la misma refleja que mientras entre 1963 y 1968 la concentración del ingreso se reduce, la forma de la distribución del mismo permanece igual: "La distribución del ingreso en México", *Demografía y Economía*, 8 (Núm. 2, 1974): 115-140.

<sup>19</sup> Solís, *La economía mexicana I. Análisis por sectores y distribución*, 1973: 270.

<sup>20</sup> Hernández Laos, *Evolución de la productividad de los factores en México, 1950-1967*, 1973: 87.

<sup>21</sup> En base a un análisis al nivel de entidades federativas se concluye que "el proceso de desarrollo económico y social durante el presente siglo, que incluye cambios fundamentales en la historia del país, ha incidido de manera diferencial sobre el desarrollo de las distintas entidades... las que ya tenían una posición ventajosa a principios de siglo la han mantenido y la



gional ha creado, sobre todo en los años posteriores al de 1970, una creciente preocupación gubernamental por el desarrollo regional, lo que ha promovido una serie de medidas tendientes a remodelar el espacio económico.<sup>22</sup>

brecha que separa a las regiones avanzadas de las atrasadas se ha ampliado al paso del tiempo": Kirsten A. de Appendini *et al.*, "Desarrollo desigual en México, 1900-1960". *Demografía y Economía*, 6 (Núm. 1, 1972): 1-40.

<sup>22</sup> Unikel, "Políticas de desarrollo regional en México", *Demografía y Economía*, 9 (Núm. 2, 1973): 143-181.



## IX. PENSAMIENTO Y POLÍTICAS SOBRE POBLACIÓN

### 1. Ideas y políticas

Durante todo el siglo XIX dos cuestiones dominan la atención de políticos y pensadores en relación al tema de la población. Primero, que el país tenía poca población para protegerse y para sus inmensos recursos, para ese cuerpo de abundancia que se creía era el territorio mexicano. Segundo, y ello derivado de lo anterior, que la inmigración debía promoverse como una política adecuada para cubrir ese vacío que la población del país no llenaba.<sup>1</sup> La pérdida de Texas fue, en parte, un resultado contraproducente de esta política; si bien la pérdida, años más tarde, de gran parte de los territorios septentrionales pudo ser achacada a que éstos no habían sido poblados ni colonizados.

Cuando finalmente el país disfruta de un prolongado período de paz, la paz porfiriana, vuelve a resurgir la idea de la inmigración, entendida como colonización extranjera, no sólo para poblar y explotar los recursos del país sino también para subsanar las deficiencias y carencias de su población.<sup>2</sup> Ninguno de estos objetivos se realizó: la inmigración fue poca y la población continuó sufriendo carencias; más aún, es probable que por lo mismo muchos

<sup>1</sup> "La preocupación por la escasez de habitantes y las consecuencias que se suponía debía acarrear eran la base del interés de los criollos en la inmigración. Además de la necesidad de proteger el norte,..." : Berninger, *La inmigración en México (1821-1857)*, 1974: 183.

<sup>2</sup> González Navarro, *op. cit.*, 1960.

mexicanos comenzaron a cruzar la frontera hacia el norte.

Terminada la Revolución las cuestiones de población no fueron objeto de formulación de políticas explícitas.<sup>3</sup> Al final de los años veinte surge una preocupación, a nivel gubernamental, por la salida de trabajadores a Estados Unidos. La depresión de 1929 dio lugar a que, en los primeros años del decenio de los treinta, se produjera una importante repatriación de mexicanos.<sup>4</sup>

Por esta misma época se definen ciertos lineamientos de política demográfica que, en alguna forma, iban a permear la opinión prevaleciente sobre temas de población hasta tiempos muy recientes. La formulación de estos lineamientos se debe a Gilberto Loyo quien propugnaba un nacionalismo demográfico reduciendo la mortalidad, manteniendo elevada la fecundidad y llamando a casa a los compatriotas que había salido del país y la crisis de la depresión mundial nos devolvía; todo ello a favor de una población creciente a fin de integrar el país.<sup>5</sup>

Estos lineamientos habrían de permanecer más o menos vigentes durante aproximadamente cuarenta años dado que "la postura a favor de un crecimiento de la población era apoyada y respaldada por todo el marco institucional mexicano: el Estado asentaba la política poblacionista respaldada por la Ley de Población vigente y por los Códigos Sanitarios que no permitían el uso de anticonceptivos. Asimismo, la Ley Penal codifica como delito el aborto. La iglesia... en toda su acción educativa, ha defendido tradicionalmente la procreación abundante y ha prohibido la anticoncepción y el aborto... También la escuela se suma tradicionalmente a la postura poblacionista: los textos y los programas oficiales de la enseñanza primaria, secundaria y hasta universitaria, sancio-

<sup>3</sup> La excepción fue la posición de algún líder local, como el intento de Felipe Carrillo Puerto, en el estado de Yucatán, de instruir y educar sobre cómo podía controlarse la fecundidad.

<sup>4</sup> Carreras de Velasco, *op. cit.*

<sup>5</sup> Loyo, *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*, 1932; *op. cit.*, 1935.

nan positivamente la procreación abundante y el crecimiento demográfico... Las demás instituciones apoyan directa o indirectamente esta misma posición".<sup>6</sup> Todavía queda el eco de los premios establecidos, en los años cincuenta, para enaltecer a las mujeres más prolíficas.

Por otra parte, los programas de crecimiento económico que se inician en el decenio de los años cuarenta se sustentan a su vez en una población creciente a fin de que el factor trabajo no sea escaso. Incluso más tarde, en el decenio de 1960, al advertirse el crecimiento acelerado de la población, no se le considera, salvo alguna voz discordante, como algo problemático sino como un desafío a la creatividad productiva de la nación y a la obra revolucionaria. Hasta ese momento el consenso de las élites y de los grupos representativos de diferentes ideologías e intereses en relación a una aceptación o deseabilidad del crecimiento de la población parece ser casi unánime. Con renuencia se admitía que el acelerado ritmo de crecimiento de la población pudiera obstaculizar el proceso de crecimiento económico;<sup>7</sup> menos aún se planteaba que fuera obstáculo para un proceso de desarrollo generalizado a toda la población.

Sin embargo, la preocupación por el aumento de la población comenzaba ya a aflorar, sea por la persistencia y la multiplicidad de los problemas del país, sea por el inicio de la discusión académica sobre el tema. No es sino después de 1970 que se produce un viraje en la posición oficial y, en consecuencia, en la de amplios sectores de la opinión pública y de grupos de intereses. En la actualidad se pide considerar con seriedad y responsabilidad el problema del incremento de la población, y el de las necesidades que genera, a fin de que los esfuerzos realizados en favor del desarrollo del país no se diluyan "en el mar del

<sup>6</sup> Leñero Otero, *op. cit.*: 172-173.

<sup>7</sup> Wionczek y Navarrete, "El pensamiento mexicano sobre crecimiento demográfico y desarrollo", *Comercio Exterior*, 15 (suplemento, junio, 1965): 23-28.

crecimiento demográfico".<sup>8</sup> A partir de 1974 el país es regido por una nueva ley de población.

La nueva Ley General de Población de diciembre de 1973 establece como su objetivo, en el artículo 1o., el de "regular los fenómenos que afectan a la población, ... con el fin de lograr que participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social". Entre las medidas propuestas para tal fin y enumeradas en el artículo 3o. de la misma Ley se encuentran, en primer término, la de "ajustar los programas de desarrollo económico y social a las necesidades que planteen el volumen, estructura, dinámica y distribución de la población" y las de "realizar programas de planeación familiar...; disminuir la mortalidad; promover la plena integración de los grupos marginales...; procurar la movilización de la población entre distintas regiones de la República...". La ley regula también las cuestiones de migración internacional y propone la creación de un registro de población e identificación personal con la finalidad de "conocer los recursos humanos con que cuenta el país para elaborar los programas de la administración pública en materia demográfica".<sup>9</sup> Todas estas medidas deben darse en un contexto de respeto a los derechos humanos y de la familia; punto sobre el que se insiste en la iniciativa de la nueva Ley General de Población y conforme al texto vigente desde 1974 del artículo 4o. de la Constitución Política: "El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia. Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos".

La anterior fue también la tesis que llevó México a la Conferencia Mundial de Población organizada por las Naciones Unidas y efectuada en Bucarest, en agosto de 1974. El Plan de Acción Mundial sobre Población adoptado en

<sup>8</sup> "De la Iniciativa de Ley General de Población presentada por el Presidente de la República ante el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos", diciembre de 1973.

<sup>9</sup> Ley General de Población, artículo 86.

dicha Conferencia concuerda, en términos generales, con los lineamientos y postulados de política demográfica de la nueva Ley General de Población de 1974. El punto de vista adoptado en Bucarest concibe la política demográfica como un proceso que abarca una extensa variedad de campos de acción, para hacer frente a los efectos del cambio demográfico y para identificar las causas de los patrones socialmente inconvenientes de comportamiento demográfico. El Plan de Acción Mundial sobre Población subraya también el derecho de cada nación a establecer sus propias políticas demográficas de acuerdo a las circunstancias de cada país.

En 1976 se sientan las bases jurídicas para ordenar otro aspecto de política demográfica relacionado con la distribución territorial de la población, el de los asentamientos humanos,<sup>10</sup> si bien el énfasis de la ley recae en las cuestiones de concentración y desarrollo urbanos. La ley establece la concurrencia de Municipios, Entidades Federativas y Federación "para la ordenación y regulación de los asentamientos humanos en el territorio nacional", y fijar "las normas básicas para planear la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población".<sup>11</sup> En el artículo 4 de la ley se dice, sin embargo, que la ordenación y regulación de los asentamientos humanos se llevará a cabo a través de los planes nacional, estatales y municipales de Desarrollo Urbano. De esta forma se encuentra dada una nueva base jurídica para integrar una política de población al resto de políticas nacionales.

## 2. Programas

Si bien la Ley General de Asentamientos Humanos posibilita la realización de planes de ordenación de los asenta-

<sup>10</sup> Ley General de Asentamientos Humanos, promulgada el 20 de mayo, 1976.

<sup>11</sup> *Ibid.*, artículo 1.

mientos de población, en la actualidad la mayoría de los programas de población en existencia son los que actúan en el campo de la planificación familiar.

En el ámbito del sector público los programas relativos a la planificación familiar empezaron a trabajar en 1973, correspondiéndole al Consejo Nacional de Población los aspectos de coordinación general y de promoción educativa y siendo responsables de su implementación, para fines de servicio, diversas instituciones del sector de la salud y otras. Así, el Consejo cuenta con un programa de comunicación, a través de la radio, la televisión y el cine, que procura crear un ambiente favorable y propicio a las decisiones individuales respecto al número de hijos. Por su parte, la Dirección General de Atención Médica Materno-Infantil de la Secretaría de Salubridad y Asistencia tiene a su cargo una parte importante del programa de servicio, del de adiestramiento de personal médico y paramédico, del educativo y del de investigación; la Subdirección Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) cuenta con un programa similar; el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) principia a desarrollar sus programas respectivos; también los gobiernos de los Estados prestan atención a la planificación familiar al igual que otros organismos descentralizados. La mayoría de estos programas se encuentran integrados a los servicios de atención materno-infantil.

En el sector privado dos instituciones comenzaron con anterioridad a adquirir experiencia en la planificación familiar: La Asociación Pro-Salud Maternal desde 1959 y la Fundación para Estudios de la Población (FEPAC) desde 1965. Esta última institución mantenía, a fines de 1973, 91 centros de planificación familiar de los cuales 21 funcionaban en el Distrito Federal y 70 en el resto del país. Hasta diciembre de ese mismo año se habían proporcionado servicios de planificación familiar a 238 480 mujeres de nuevo ingreso, lo que había significado 1 324 626



consultas.<sup>12</sup> En este sector ha habido también otros programas de alcance limitado, sin que ello signifique que hayan carecido de trascendencia.

En 1974 se integró una Comisión Interinstitucional de Atención Médica Materno Infantil y de Planificación Familiar como grupo técnico para estructurar las normas que deben operar en estos campos en todas las instituciones del sector público y del privado de la nación. En esta comisión colaboran representantes de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, del Instituto Mexicano del Seguro Social, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado, de la Fundación para Estudios de la Población y de la Asociación Pro-Salud Maternal.

El esfuerzo inicial de la política demográfica en el área de la planificación familiar se dirigió a la organización y consolidación de los diferentes programas del sector salud gubernamental. La situación a mediados de 1976 se resume a continuación: el número de participantes en los programas públicos se estima en alrededor de un millón de mujeres; en los programas privados el número se aproxima a 100 000 usuarias; se calcula que 800 000 mujeres practican la anticoncepción a través de medios disponibles por canales comerciales. El número total de mujeres que controlan su fecundidad mediante algún método clínico se calcula que asciende a 1 800 000 (cuadro 9.1). La cifra anterior representa el 21% de los 8.5 millones de mujeres en edades reproductivas que se estima viven en algún tipo de unión. El porcentaje anterior asciende a 27.5 en base a datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad levantada en 1976. Si se restringe el universo de mujeres a aquellas "expuestas" al riesgo de concebir, es decir, mujeres casadas o unidas y no embarazadas, el porcentaje de mujeres que hacían uso de algún tipo de anticonceptivos era, al momento de

<sup>12</sup> Sergio Correu A. y Gerardo Cornejo, "Evolución y desarrollo de los programas de planificación familiar en México", en *Población y desarrollo social*, 1976: 205-219.

Cuadro 9.1

**Población que utiliza métodos anticonceptivos según programa y fuente de abastecimiento, 1976**

<i>Programa o fuente</i>	<i>Usuarías activas (miles)</i>
Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)	625
Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)	271
Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE)	28
Fundación para Estudios de la Población (FEPAC)	83
Asociación Pro-Salud Maternal (APSM)	8
Canales comerciales	800
<b>Total</b>	<b>1 815</b>

Fuente: Alfredo Gallegos *et al.*: "Recent Trends in Contraceptive Use in Mexico", *Studies in Family Planning* 8 (agosto 1977): 199.

la encuesta, de 41.5%.<sup>13</sup> La situación descrita para 1976 contrasta positivamente frente a la situación prevaleciente a finales de 1973. Se estima que a fines de este último año había aproximadamente 900 000 usuarias de métodos modernos de regulación de la fecundidad entre una población de 7.7 millones de mujeres en edades reproductivas viviendo en unión; es decir, la población cubierta representaba tan sólo un 11-12%.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto, *Encuesta Mexicana de Fecundidad*, vol. I, México, febrero 1979. En términos del total de mujeres entre 15 y 49 años de edad los porcentajes anteriores se reducen a un 13-15%.

<sup>14</sup> Gallegos *et al.*, "Recent Trends in Contraceptive Use in Mexico", *Studies in Family Planning* 8 (agosto 1977): 197-204.

En general, cada programa ha tenido su propio carácter y se ha planteado en función de sus propias metas. Entre las metas del programa con más participantes, el del Instituto Mexicano del Seguro Social, se encuentran las de "... orientar sobre la existencia del programa al 25% de la población que diariamente recibe consulta...; organizar dos charlas por semana para usuarias que recibirán información educativa programada...; proteger en anticoncepción al 100% de las púerperas de embarazo de alto riesgo...; proteger con reguladores de la fertilidad al 80% de los egresos por aborto ilegalmente inducido...";<sup>15</sup> impartir información educativa sobre el programa al 100% de los egresos hospitalarios de gineco-obstetricia".<sup>16</sup>

Por lo que a los aspectos educativos e informativos se refiere puede afirmarse que, en general, corresponden al Consejo Nacional de Población las actividades de difusión masiva e informal y a las instituciones que llevan a cabo los programas las actividades de divulgación e información a nivel individual o de grupo para las usuarias de los diversos servicios de dichos programas, así como la enseñanza y adiestramiento del personal médico, paramédico, técnico intermedio y administrativo.

Se exponen a continuación algunos elementos que han caracterizado los diversos programas en operación entre 1973 y 1976 así como algunos de los cambios experimentados en los mismos durante dicho lapso. En relación al tipo de método anticonceptivo usado ha habido una preferencia entre las usuarias dentro de los programas del sector gubernamental por los dispositivos intrauterinos (DIU) frente a anticonceptivos orales que son los más utilizados entre las usuarias de los canales comerciales. De las 441 532 aceptantes del programa del Instituto Mexicano del Seguro Social, hasta fines de 1974, un 61.5% había escogido

<sup>15</sup> De los 113 423 abortos atendidos entre 1965 y 1973 en tres unidades de gineco-obstetricia del Instituto Mexicano del Seguro Social en el Distrito Federal el 78% fueron declarados como inducidos ilegalmente. Instituto Mexicano del Seguro Social, *El programa de planificación familiar voluntaria del IMSS*, 1975: 17.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 84.

los dispositivos intrauterinos, un 26.7% los anticonceptivos orales, un 1.8% los métodos quirúrgicos y el 10% restante otros métodos.<sup>17</sup> Una distribución semejante se obtuvo entre las aceptantes en el programa de la Secretaría de Salubridad y Asistencia durante 1974: 56% aceptaron los dispositivos intrauterinos, 32% los anticonceptivos orales y el 12% restante otros métodos. La experiencia, en cambio, de las 10 000 usuarias activas que la Asociación Pro-Salud Maternal tenía en 1973 resulta algo diferente: 53% empleaba anticonceptivos orales, 41% dispositivos intrauterinos, 0.5% inyectables y 5.5% otros métodos.<sup>18</sup> La Encuesta Mexicana de Fecundidad, levantada en 1976, nos tró que la píldora anticonceptiva es el método más difundido, habiéndose encontrado casi dos usuarias de la píldora por una del dispositivo intrauterino que es el segundo método en importancia por su empleo.

En cuanto a las características sociodemográficas de las usuarias de los diferentes programas de planificación familiar se pueden hacer las siguientes observaciones. La estructura de edad de las usuarias no conduce a una edad promedio especialmente alta.<sup>19</sup> El número promedio de embarazos y el número medio de hijos vivos de las usuarias son altos: más de 5 el primero y por encima de 4 el segundo.<sup>20</sup>

Otra característica de los programas es que sus aceptantes son mayoritariamente mujeres de las áreas urbanas

<sup>17</sup> Castelazo Ayala *et al.*, "Evaluación de las actividades de planificación familiar en las prestaciones de salud de las instituciones de seguridad social latinoamericana", *Estudios de población* 1 (junio, 1976): 352-381.

<sup>18</sup> Porras, "Family Planning Programs: World Review 1974", *Studies in Family Planning* 6 (agosto, 1975): 275-276.

<sup>19</sup> Así las participantes en 1974 en el programa de la Secretaría de Salubridad y Asistencia tenían en promedio 30 años. Secretaría de Salubridad y Asistencia, *Primer Informe de actividades en atención materno infantil y planificación familiar, 1975*: 49. Ésta es también la edad promedio de las participantes en el programa del IMSS entre 1973 y 1975. En otros casos la edad promedio es más baja. Gallegos *et al.*, *op. cit.*, 1977.

<sup>20</sup> Gallegos *et al.*, *op. cit.*, 1977.

El porcentaje de usuarias de métodos anticonceptivos entre la población "expuesta" a concebir es tres veces mayor en las localidades de más de 20 000 habitantes que en las localidades con menos de 2 500 habitantes.<sup>21</sup> El nivel educativo de las participantes apoya la observación de que los segmentos más pobres y menos educados de la población tienen una participación menos que proporcional en los programas que se encontraban en operación hasta 1976.<sup>22</sup>

En cuanto a los patrones de permanencia de las usuarias en los programas de planificación familiar se ha encontrado que aquéllos se mantienen dentro de los límites observados en otros países según diferentes métodos anticonceptivos.<sup>23</sup>

Finalmente, en relación al impacto de los programas de planificación familiar, se ha calculado, teniendo en cuenta la diferenciación de edades y de los riesgos de embarazo correspondientes, que la práctica de la anticoncepción ha evitado un número de nacimientos equivalente a un descenso de 4 a 5 puntos en la tasa bruta de natalidad del país;<sup>24</sup> es decir, ésta se encontraría en 1976 a un nivel cercano a 40 nacimientos por mil habitantes.

Con la instauración a fines de 1976 de una nueva administración en el gobierno federal, se procedió a dar un

<sup>21</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, 1979.

<sup>22</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, 1979; Gallegos *et al.*, *op. cit.*, 1977. En 1974 un 56% de las participantes en el programa de la Secretaría de Salubridad y Asistencia tenía al menos primaria completa (6 años o más de educación formal), no obstante que los servicios de salud de esta Secretaría tienden a cubrir aquellos segmentos de más bajos recursos económicos. Secretaría de Salubridad y Asistencia, *op. cit.*, 1975: 53.

<sup>23</sup> Una discusión al respecto se encuentra en Gallegos *et al.*, *op. cit.*, 1977: 201-203.

<sup>24</sup> Alrededor de 280 000 nacimientos en un lapso de doce meses, entre 1975 y 1976. Asociación Mexicana de Población, *Boletín AMEP*, abril-junio 1976. Partiendo de enfoques diferentes se ha llegado a estimaciones similares, e incluso ligeramente inferiores, a una tasa de natalidad entre 37 y 40 para fines de 1976. Gallegos *et al.*, *op. cit.*, 1977. Con datos preliminares sobre estadísticas vitales se estima para 1976 una tasa bruta de natalidad de 37.1 por mil. Secretaría de Programación y Presupuesto, *Agenda Estadística 1978*.

paso más en la modelación de los procesos demográficos con la elaboración y presentación en 1977 por el Consejo Nacional de Población de un marco general de política demográfica y de un Plan Nacional de Planificación Familiar, considerado como uno de los instrumentos que permita llevar a cabo algunos de los objetivos de la política de población cuya implementación está a cargo de la Coordinación del Programa Nacional de Planificación Familiar, creada también por la nueva administración.

Los objetivos generales que la política de población adoptada se plantea son: por una parte, elevar el bienestar de la familia y del individuo y propiciar el ejercicio de los derechos humanos en este plano; por otra, influir en el ritmo de crecimiento de la población y en su distribución geográfica, para hacerlos concordantes con las metas del desarrollo y de un reparto más equitativo de los frutos del mismo.

En el marco de la integración entre programas de desarrollo económico y social y programas de población, el país, por vez primera y con conciencia de su significado, se plantea metas demográficas cuantitativas. Así, la disminución de la tasa anual de crecimiento demográfico se considera en una perspectiva a largo plazo, tendiente a moldear la sociedad mexicana del futuro. La meta a alcanzar, en una primera etapa que cubre hasta 1982, es una tasa de crecimiento demográfico de 2.5 por ciento para dicho año. Se plantea, en una etapa posterior, que el crecimiento demográfico evolucione paulatinamente hasta alcanzar el uno por ciento de crecimiento anual hacia el año 2000.

Partiendo de lo realizado hasta 1976, se han considerado como prioritarias las acciones en el medio rural en donde se origina una gran parte del crecimiento de la población del país. La meta del Plan Nacional de Planificación Familiar es incorporar para 1982 a un número significativo de personas a la planificación familiar, 1.1 millones de usuarias rurales en las instituciones oficiales de salud. Con ello se pretende alcanzar un mayor equilibrio entre la población usuaria del medio rural y del medio urbano. La población

total en los programas de planificación familiar del sector salud gubernamental se programa ascienda a 3.5 millones en 1982. Además, a fin de alcanzar a la población relevante en forma más amplia se pretende cimentar la acción del Plan Nacional de Planificación Familiar mediante la implementación de otros programas complementarios: uno en el área de la comunicación; otro en la de la educación sexual. El programa de comunicación en población y planificación familiar tiene un carácter básicamente instrumental y coadyuvante. Se le considera como la vía de acceso a la información necesaria para poder ejercer el derecho de decisión sobre el desarrollo de la familia de acuerdo a las condiciones especiales y valores específicos de los diversos grupos de población. El programa de educación sexual busca integrar, dentro de los sistemas de carácter educativo formal e informal, la significación de la vida sexual en el desarrollo individual, familiar y social.

Es previsible que la ampliación de la cobertura de los programas de planificación familiar y la integración y coordinación de las distintas acciones que se emprendan en las áreas demográfica, sociocultural y económica se traduzcan, a un plazo relativamente corto, en un significativo impacto en el ritmo de crecimiento y, a un plazo más largo, en el volumen de la población; bastante por debajo de las cifras proyectadas en base a las tendencias observadas hasta la primera mitad de los años setenta.





## X. PERSPECTIVAS SOBRE LA POBLACIÓN

### 1. *La problemática nacional*

Los últimos años han visto infiltrarse en la atmósfera posrevolucionaria grises y negros nubarrones; el reconocimiento público de que no son pocos, sino muchos los problemas nacionales. Algunos de ellos son nuevos, otros han existido desde tiempo atrás; en algunos casos incluso mucho se ha avanzado hacia su solución. No es, sin embargo, este reconocimiento lo más significativo, sino el cambio en el estado de ánimo con el que se les considera. Hasta años recientes, en forma mayoritaria, los problemas se consideraban y enfrentaban con visión "revolucionaria", triunfalista y esperanzadora. Este horizonte se ve ensombrecido cada vez con más frecuencia, aunque todavía se está muy lejos de una desesperanza total.

Esa primera visión de las cosas nacionales tal vez produjo, como una de sus consecuencias, que los problemas del país se afrontaran con la esperanza de que en el futuro terminarían por resolverse como fruto del progreso que el país experimentaba. De esta forma se eluden, en general, las dificultades que experimenta el país actuando con componendas de corto plazo más que con soluciones más radicales pero tal vez permanentes. Los graves problemas nacionales se dejan así intactos y se los endosa, con todo y componendas, al siguiente en ejercicio, "al que venga atrás para que arree".

La literatura y las manifestaciones de los problemas na-

cionales han estado aflorando cada vez con mayor insistencia. Ya no es posible considerarlos como fenómenos temporales, transitorios o poco representativos. Son fruto del sistema que se vive y se sigue apuntalando. No se trata de mencionar aquí todos y cada uno de estos problemas, ni siquiera los principales puntos de vista que sobre la realidad nacional se sostienen. Los problemas nacionales son graves en todos los órdenes: económico, social, político, tecnológico, cultural, etc. Los manifiestos políticos, las discusiones de los más diversos grupos profesionales o de intereses, las conclusiones de estudiosos, la prensa, el hombre público y el privado atestiguan que en el país prevalece la injusticia económica, la marginación social, la monopolización del poder, la manipulación de la conciencia política, la enajenación y la mediocridad. La minoría privilegiada disfruta de todo y los estratos medios luchan por mantener su bienestar, mientras millones de nacionales no satisfacen, o lo hacen en forma muy insuficiente, sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación, empleo o vivienda. En busca de una fórmula que sintetice la situación, muchos son los que la encuentran en la desigual distribución de las oportunidades y productos generados en el proceso de desarrollo de los últimos 30 a 40 años.<sup>1</sup>

La violencia y el descontento que se empiezan a manifestar en la sociedad mexicana no son sino expresión de esta realidad problemática y contradictoria. El surgimiento de estas manifestaciones de violencia, rechazo y descontento

<sup>1</sup> Tan sólo un par de testimonios difundidos por la prensa: Romero Kolbeck hablando del desarrollo industrial, motor del proceso de desarrollo del país desde hace poco más de tres decenios, afirma que la manera como aquél se provocó figura "...entre las principales causas explicativas de las enormes desigualdades económicas que padece nuestra sociedad", *Excélsior*, 24 sept., 1976; Wionczek, por su parte es más explícito al considerar que "el país y la sociedad enfrentan un reto real a su sobrevivencia originado no en alguna amenaza o conspiración externa sino en la persistente ausencia de la justicia social, un fenómeno de origen interno agravado por una ineficacia administrativa y la fe en la palabra como el instrumento del cambio", "Condiciones de la sobrevivencia", *Excélsior*, 19 de abril, 1976.

causó en un principio sorpresa, incredulidad y admiración de que ello sucediera en este país; se admitía que estos fenómenos acontecieran en otros países y parajes, pero no aquí. Sin embargo, pronto comenzó a estar claro que las diversas manifestaciones de desasosiego y desaliento eran consecuencia de "tensiones sociales acumuladas, de problemas no resueltos, de protestas no escuchadas, de exigencias diferidas, de diálogos interrumpidos".<sup>2</sup> La sociedad parece no aguantarlo ya todo.

Al igual que en tiempos pasados, cuando a la falta de población o a su calificación deficiente se achacaban los males nacionales, surge ahora con fuerza la tentación de hacer caer en el crecimiento de la población la culpa del desastre nacional. Que el crecimiento de la población es excesivo y se constituye como algo problemático creo que es cierto, pero no es *el* problema ni la causa única de los demás como tampoco puede considerarse aislado del conjunto de problemas del país.

## 2. Población y desarrollo económico y social

Es reconocida la existencia de interacciones e interdependencias entre, por una parte, la estructura de la población y su dinámica y, por la otra, las estructuras y dinámicas económicas, sociales y políticas. Las formas y los significados concretos de tales interacciones y dependencias son, en cambio, de difícil determinación en cada circunstancia. Así, suele afirmarse que las condiciones de reproducción y sobrevivencia de la población afectan, directa e indirectamente, en forma inmediata o con algún retardo, el proceso de desarrollo económico y social; resulta muy delicado, sin embargo, emitir un juicio sobre el carácter, dimensión e intensidad de estos efectos o calificar a los mismos. Lo mismo suele afirmarse en relación con la existencia de influencias económicas, sociales, culturales y de política sobre el comportamiento de la reproducción humana; la forma concreta, en cambio, de estas influencias

<sup>2</sup> Hinojosa, "Borde de la violencia", *Excelsior*, 14 de abril, 1976.

no es fácil de ser clarificada y valorizada en cada situación y circunstancia histórica. El grado mismo de complejidad de los sistemas sociales es probable que vuelva más complejas las mutuas interacciones e interdependencias.

El presente inciso se limita a presentar, al nivel del agregado nacional, algunos comentarios que quieren partir de una visión crítica de la realidad nacional sobre los procesos demográficos, económicos y sociales por los que ha estado atravesando el país en los últimos cuarenta años, sin desconocer que las raíces del presente se extienden más atrás en la historia.<sup>3</sup> Conviene aclarar que estos comentarios se ofrecen como un sustituto al tópico de las implicaciones y consecuencias del crecimiento demográfico y al de los determinantes del comportamiento demográfico. Por lo demás, hay poca información sobre estos temas.

Un panorama muy general de los movimientos seguidos por el desenvolvimiento económico y el de la población se obtiene relacionando los volúmenes y ritmos de cambio de ambos fenómenos. Llama la atención comprobar que, en términos per cápita, no es tan espectacular el cambio experimentado de 1940 a fechas recientes. Es cierto que el ritmo de crecimiento del producto bruto, para periodos quinquenales, se ha mantenido en forma sostenida entre 5% y 7% anual desde 1940; sin embargo, el ritmo de crecimiento de la población también se ha incrementado en forma muy importante, por lo que el crecimiento del producto per cápita se ha mantenido entre el 2.2% y el 3.3% (cuadro 8.1).<sup>4</sup> El crecimiento económico del país en los últimos decenios sí ha traído un mejoramiento en los niveles de vida de la población; el crecimiento demográfico, sin embargo, ha absorbido gran parte de este crecimiento económico.

Es claro que de lo anterior no se desprende que el ritmo

<sup>3</sup> En el capítulo II se sugirieron algunas grandes líneas de interacción entre población y desarrollo económico y social para periodos anteriores.

<sup>4</sup> Esta tasa de crecimiento per cápita no difiere en forma revolucionaria del 2.5% del último decenio del período porfirista.

de crecimiento de la economía, o del producto per cápita, hubiera sido mayor si la población hubiera crecido a tasas menos aceleradas. A corto y mediano plazo la economía depende más de otros factores que del crecimiento poblacional, si bien es cierto también que a corto plazo el crecimiento de la población puede significar una ampliación de ciertos mercados y, a más largo plazo, disponibilidad de una mayor fuerza de trabajo. Es probable, sin embargo, que un menor ritmo de crecimiento poblacional no hubiera implicado cambios significativos en el crecimiento económico aliviando así la presión sobre los recursos y sobre la economía, lo que se hubiera traducido en un mayor producto per cápita.

A su vez los fenómenos demográficos han reaccionado diversamente ante los cambios ocurridos en las esferas económica y social. El aumento de los niveles de sobrevivencia de la población indudablemente ha sido uno de los efectos del mejoramiento general en los niveles de vida de la misma. Los gastos gubernamentales en el campo de la salud, junto con los realizados por otras instituciones, han jugado un papel en este aumento. En qué medida, sin embargo, esta mayor sobrevivencia de la población es efecto de la transferencia tecnológica exterior, en las áreas de la medicina y la salud, es difícil de determinar. Ambos factores, mejores niveles de vida y transferencia tecnológica, parecen haberse reforzado mutuamente en el proceso de descenso de la mortalidad.<sup>5</sup>

La persistencia, por otra parte, de una elevada fecundidad, no obstante los cambios ocurridos en los niveles agregados de ingreso, evidencia la complejidad y multiplicidad de factores que están afectando el comportamiento

<sup>5</sup> Uno de los pocos estudios sobre este aspecto llega a la conclusión de que "es difícil afirmar que, en el caso de México, la pronunciada baja de mortalidad es independiente del proceso de desarrollo económico... Por el contrario, debería decirse que el desarrollo económico, las técnicas de salud pública y la ayuda internacional, en la medida en que se refuerzan, fomentan más aún esta reducción" Morelos, *op. cit.*, 1973: 294.

de esta variable.<sup>6</sup> Vale preguntarse si los patrones culturales tienen más resistencia al cambio y su efecto es más determinante de lo que suele pensarse, o si son las condiciones específicas de bienestar, de la distribución del ingreso y del acceso a mejores niveles de vida las condiciones decisivas en el mantenimiento de una elevada fecundidad. Lo anterior implicaría que el agregado nacional no es tal vez la unidad más adecuada para el diagnóstico y explicación de los niveles de fecundidad y que habría que definir cuáles son los grupos de población a estudiar, en forma aislada y en sus interacciones con otros grupos.

Respecto a las migraciones internas, migración rural-urbana en gran parte,<sup>7</sup> puede afirmarse que la elevada tasa de crecimiento de la población es ciertamente un factor que ejerce una creciente presión sobre el recurso tierra y se constituye por lo tanto en un elemento explicativo de estos movimientos. Otros factores, sin embargo, relacionados con las condiciones económicas, sociales y políticas, entran también en juego: como tales pueden considerarse la distribución de los recursos productivos y de oportunidades, la baja productividad del sector agropecuario, los cambios tecnológicos y de organización social, entre otros. Así el carácter dinámico del crecimiento económico, basado en la industrialización que adquiere momento a partir de 1940, favorece condiciones propicias al empleo en las ciudades, lo que genera que hacia ellas se dirijan grandes contingentes de migrantes; migrantes no sólo rurales sino también urbanos al concentrarse en pocos polos el crecimiento industrial, siendo los polos de mayor importancia las ciudades de México y Monterrey. A su vez, la concentración de los migrantes en unos pocos centros urbanos significó la disponi-

<sup>6</sup> Estudios preliminares sostienen la hipótesis de que en México pueden estar operando, a partir de un cierto umbral, incentivos económicos de autoajuste que conducirían a una reducción de los niveles de fecundidad: Del Río, Hicks y Johnson, "Socio Economic Determinants of Fertility in Mexico: An Analysis of Change in Structural Relationships 1950-1970", Working Papers in Economics, University of Missouri-Columbia, 1975.

<sup>7</sup> Stern, *Las migraciones rural-urbanas*, 1974.

bilidad de una fuerza de trabajo abundante para el propio proceso de industrialización y de crecimiento económico, pero también ha propiciado la constitución de crecientes masas marginales en los grandes núcleos urbanos.

A la vez, la apertura de nuevas tierras al cultivo, las grandes obras de irrigación y la organización de la actividad productiva agrícola en forma capitalista-comercial en las zonas Noreste y Noroeste del país han promovido una migración rural-rural de zonas en condiciones de sobrepoblación relativa, de zonas con tierras deterioradas o de zonas de economía de subsistencia a aquellas zonas con elevada productividad agrícola.<sup>8</sup>

Por su parte, la migración a Estados Unidos, considerada en forma global independientemente de sus expresiones legal o ilegal, temporal o permanente, no puede considerarse tan sólo como válvula de escape para el crecimiento demográfico; factores y disparidades de orden económico y social, o el tipo mismo de desarrollo seguido por el país son tal vez los elementos esenciales responsables de la emigración de mexicanos al país vecino.<sup>9</sup>

Resulta claro, también, que la oferta de mano de obra depende del ritmo de crecimiento de la población, pero la existencia de desempleo y subempleo implica un desequilibrio ante la demanda existente. En forma más específica, la estructura de una y otra, oferta y demanda, son las determinantes de la situación de empleo y desempleo. En la conformación de la estructura de la oferta concurren no sólo aspectos demográficos, sino también económicos y sociales como los relacionados con la participación de la población en el sistema educativo y con la capacitación de la misma. A su vez, en la estructuración de la demanda de mano de obra intervienen las estructuras de consumo y producción, los ritmos de crecimiento de la economía, las técnicas de producción, etc.

<sup>8</sup> Cabrera Acevedo, *op. cit.*, 1976.

<sup>9</sup> Alba, *op. cit.* Otro aspecto es tratado por Bustamante, *Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano*, 1975.

Por lo que se refiere específicamente a la demanda de fuerza de trabajo, parece ser que los procesos productivos utilizados más recientemente en la economía del país muestran una tendencia, generalizada en todos los sectores de actividad, hacia un menor grado de absorción de fuerza de trabajo. Lo anterior se desprende de comparar las elasticidades-producto de la población económicamente activa remunerada —PEAR— para los periodos 1950-1960 y 1960-1970. Para la PEAR total dicho coeficiente descendió de 0.50 en el decenio de los años cincuenta a 0.33 en el de los años sesenta. Esta disminución parecería ser más pronunciada en el sector agropecuario y en los sectores del comercio, las finanzas y otros servicios que en los sectores industriales y de la construcción (cuadro 10.1).<sup>10</sup>

Esta tendencia generalizada hacia una menor demanda de fuerza de trabajo por el sistema económico reviste una importancia especial en el sector agrícola,<sup>11</sup> dadas las implicaciones de las condiciones en este sector sobre la situación económica y social general del país pues concentraba en 1970 alrededor del 40% de la población económicamente activa del país, pero participaba tan sólo con un 11.6% en el producto interno bruto.

La población, considerada como oferta de trabajo, se caracteriza desafortunadamente por poseer un bajo nivel educativo. En su conjunto, la población económica activa que no tenía instrucción alguna representaba, en 1970, el 27% de la misma; un 30% más había cursado tan sólo de 1 a 3 años de instrucción. Lo anterior permite afirmar que el 57% de la fuerza de trabajo en 1970 carecía de educación funcional, ya que haber cursado hasta tres años de

<sup>10</sup> Altimir, *op. cit.*, Hernández Laos, *op. cit.*

<sup>11</sup> Rosenzweig afirma al respecto que "entre los determinantes de la baja capacidad de retención de mano de obra en el sector agrícola del país, cabe destacar la tasa decreciente de aumento de la producción, y ciertos factores estructurales como una polarización acentuada del sector entre empresas comerciales modernas y unidades de subsistencia", "Política agrícola y generación de empleo en México", *El Trimestre Económico* 42 (oct.-dic., 1975): 841.



Cuadro 10.1

Coeficientes de elasticidad de la fuerza de trabajo remunerada —PEAR—, por sectores, 1950-1960 y 1960-1970

Sector	Elasticidad-producto de la PEAR	
	1950-1960	1960-1970
Agropecuario	0.29	0.11
Minería, energía e industria	0.64	0.53
Construcción	0.68	0.47
Comercio y Finanzas	0.73	0.26
Otros servicios	0.96	0.61
PEAR total	0.50	0.33

Fuente: Óscar Altinir: "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (núm. 1, 1974): 50-83.

instrucción como máximo difícilmente puede considerarse como una educación funcional. La población activa con un nivel de instrucción por encima del primario, es decir con más de 6 años de educación, no representaba sino el 13.4% del total. Por lo tanto puede colegirse que el grado de capacitación de la mano de obra para el desempeño de actividades relacionadas con las técnicas modernas es muy limitado. Esto conduce a considerar a la fuerza de trabajo como poseedora de un nivel bajo de calificación.<sup>12</sup>

Este cuadro varía, desde luego, según los diferentes sectores de la actividad económica. Es, por supuesto, la fuerza de trabajo del sector agropecuario la menos educada: con un 43.6% de la misma sin instrucción y apenas un

<sup>12</sup> Urquidí, *op. cit.*, 1974.

Cuadro 10.2

**Población económicamente activa por nivel educativo  
y por sector, 1970  
(porcientos)**

<i>Sector</i>	<i>Sin instruc- ción</i>	<i>1-3 años</i>	<i>4-6 años</i>	<i>Con educa- ción post- primaria (más de 6 años)</i>
Total	27.1	30.0	29.3	13.4
Agropecuario	43.6	39.1	15.2	2.1
Petróleo, minería y electricidad	14.2	24.0	38.6	23.2
Industria	14.2	24.3	43.4	18.0
Construcción	23.5	35.9	30.7	9.9
Comercio	15.3	23.1	42.9	18.7
Servicios	15.2	21.1	34.2	29.4
Transporte	10.6	24.7	47.8	16.7
Gobierno	8.6	16.7	40.0	34.4
Insuficientemente especificado	30.3	29.6	29.9	10.1

Fuente: Víctor L. Urquidí: "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8 (núm. 2, 1974): 141-153.

2.1% con algún año de educación posprimaria. La fuerza de trabajo en el sector gobierno resulta ser la que posee mejor educación con un 34.4% de la misma con niveles por encima del primario, pero todavía careciendo una cuarta parte de la misma de una educación funcional (sin instrucción alguna o con menos de 4 años de instrucción). De los sectores restantes destaca el de la construcción también por su menor nivel educativo, existiendo niveles de educación más parecidos en la industria, el comercio, el transporte, los servicios y el sector de energía y minería (cuadro 10.2).

En general puede afirmarse, al menos en lo referente a las implicaciones del crecimiento de la población sobre las variables económicas y sociales, que en el marco de las estructuras existentes el acelerado ritmo de crecimiento de la población ejerce fuertes presiones sobre las disponibilidades de recursos con que cuenta el país al grado de que se vuelve más difícil la satisfacción de las considerables demandas sociales existentes y la realización misma de la tarea del desarrollo.<sup>13</sup> Ante esta situación surge la necesidad de contar con una amplia visión sistémica de la sociedad en la que la dinámica poblacional deje de ser un dato externo y sea considerada como un punto de partida para organizar la sociedad en sus formas tecnológicas de producción y en sus formas de organización política y social incluidas las relaciones de producción.

### 3. *Sobre posiciones y políticas*

Si bien es cierto que las modificaciones de las tendencias demográficas sólo afectan la economía y la sociedad, sobre todo, a mediano y largo plazo, ello no debe implicar que las políticas a ejecutar en un momento dado, o a corto plazo, no contemplen las consecuencias de más largo plazo de las tendencias observadas, o de las tendencias previsibles, suponiendo que se esperan alcanzar resultados de largo alcance en los objetivos económicos y sociales fijados por la sociedad. El desarrollo de las sociedades es una cuestión a largo plazo que debe afrontarse con una visión prospectiva global de largo alcance también. Así lo han entendido "los clásicos" y por ello la población ha entrado en sus consideraciones, punto que descuidan las visiones estáticas y de equilibrio.

Es bien explicable que la política sobre población que se diseñó al inicio de los treinta se orientara a dinamizar el crecimiento poblacional. Por una parte, la población había sufrido una merma durante los años de violencia revo-

<sup>13</sup> Urquidí, "Perfil general: economía y población", en *El Perfil de México en 1980*, 1970: 1-13.

lucionaria, si bien se encontraba ya en recuperación pues entre 1921 y 1930 creció en promedio al 1.1% anual. Por otra, todavía se pensaba, en general, que los recursos del país eran sumamente abundantes. Lo que se necesitaba, en consecuencia, era población para desarrollarlos.

Esta actitud hacia el crecimiento de la población no iba a encontrar posiciones diferentes sino hasta los años sesenta ya que encajaba en forma adecuada con los modelos y estrategias de desarrollo que se comenzarían a implementar alrededor de 1940, uno de cuyos soportes de sustentación era el uso de una fuerza de trabajo que se quería abundante, ya que era barata y que iniciaba su proceso de concentración en unos pocos centros urbanos donde el ímpetu industrializador la requería.

Es verdad que en los años treinta y hasta en los cincuenta era difícil ser clarividente o tener sensibilidad sobre los cambios que se estaban produciendo en el comportamiento demográfico del país, no obstante que el ritmo de crecimiento de la población estaba experimentando un gran dinamismo al pasar de 1.7% entre 1930 y 1940 a 3.1% entre 1950 y 1960. Incluso para los técnicos la tarea no era fácil. Proyecciones de población realizadas al final de los cincuenta estimaban para 1980, según la conjetura de máximo crecimiento, una población total de 61.8 millones,<sup>14</sup> cifra que ya se ha alcanzado y que tal vez sea superada para esa fecha en alrededor de 8 millones. Conforme a las conjeturas de crecimiento medio y bajo, las poblaciones que se alcanzarían en 1980 serían de 53.3 y 46.5 millones;<sup>15</sup> cifras que se alcanzaron más o menos con diez años de antelación, un poco después y un poco antes de 1970.

Fue en el decenio de los sesenta cuando la cuestión de la población fue un punto que comenzó a ser incluido en la agenda de la discusión pública. Para empezar, los términos del debate cambian respecto de los que habían pre-

<sup>14</sup> Naciones Unidas, *Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980*, 1960.

<sup>15</sup> *Ibid.*

valecido desde los años treinta, o desde el siglo pasado: se considera que "se encuentra definitivamente superado el problema de insuficiencia de población",<sup>16</sup> pero advirtiéndose también las fuertes tendencias al crecimiento rápido de la población el debate tiende a orientarse, aunque el eco de la abundancia de recursos del país aún está presente, en torno a la medida en que se establece competencia entre esta dinámica de la población y el desarrollo económico.

La idea de no contrariar las tendencias demográficas fue casi un postulado admitido por mucho tiempo<sup>17</sup> que sólo últimamente comienza a ser abandonado por algunos que consideran que los avances del desarrollo se diluyen en las necesidades que genera la dinámica demográfica. Sin embargo, no obstante que se reconocen los problemas derivados del crecimiento rápido de la población, se continúa sosteniendo por otros que el proceso mismo de desarrollo conduciría a una reducción del ritmo de incremento de la población al descender, en forma casi automática, la fecundidad. Así, frente a la posición de que sin una reducción en el crecimiento de la población no será posible alcanzar el desarrollo se yergue la posición contraria de que sólo el desarrollo, el cambio estructural o una nueva organización de la sociedad podrían provocar, a su vez, una reducción de la alta tasa de crecimiento de la población.

Es claro que elementos ideológicos y apologéticos sustentan, en buena medida, las opiniones y posiciones externadas. El estudio de estas cuestiones no ha arrojado mucha luz sobre el debate pues, aparte de difícil, es todavía casi inexistente. En los incisos anteriores se mostró que si bien ha habido desarrollo económico y social éste es aún insatisfactorio, incompleto y desigual y que los fenómenos demográficos han reaccionado muy diversamente a los cam-

<sup>16</sup> Durán Ochoa, "La explosión demográfica", en *México, cincuenta años de Revolución*, vol. II, 1961: 4.

<sup>17</sup> Loyo, *La población de México, estado actual y tendencias 1960-1980*, 1960: 25.

bios ocurridos en las esferas económica y social. A partir de aquí se tiene que contar casi solamente con las propias valoraciones y prejuicios.

La problemática que gira en torno al planteamiento del dilema, real o ficticio, entre crecimiento de población y desarrollo descansa en dos fenómenos, uno apreciativo, el otro objetivo, pero sobre los cuales es difícil no estar de acuerdo: el uno es que el crecimiento poblacional de un 3.5% anual se considera excesivo en la casi totalidad de las circunstancias del mundo actual dadas las fuertes presiones que un tal ritmo de crecimiento ejerce sobre los recursos disponibles y las posibilidades de cualquier sistema para hacer frente a las demandas derivadas del mismo; el otro es que el sistema económico y social no ha logrado satisfacer las necesidades básicas de partes importantes de la población y que está resultando cada día más difícil abatir el rezago acumulado de necesidades insatisfechas y dar satisfacción a las nuevas demandas que plantea la creciente población.<sup>18</sup> De ahí que población y desarrollo parezcan entrar en competencia.

Es posible, sin embargo, escapar del dilema. Más aún plantearlo como dilema puede resultar un planteamiento falso que dificulta su solución ya que ello implica que población y desarrollo son considerados como fenómenos aislados. Los fenómenos de población se encuentran interrelacionados con los fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos; forman parte de los procesos globales que se gestan en el seno de la sociedad. Actuar sobre una clase de fenómenos tiene repercusiones en las restantes, aunque se desconozcan las líneas de acción y reacción seguidas. Si se abandona la visión de dilema, la salida parece estar en actuar en ambas esferas, tanto sobre la dinámica de la población como sobre los fenómenos económicos y

<sup>18</sup> De reciente cuño es la introducción de la exploración prospectiva sobre la sociedad mexicana en el debate sobre la población. Algunos comentarios al respecto se encuentran en el inciso siguiente.

sociales.<sup>19</sup> Postular la intervención sobre la dinámica demográfica no implica que se asiente sobre políticas y medidas concretas de acción ni que se pretende, como con frecuencia sucede, hacer de la expansión demográfica el chivo expiatorio de la crisis por la que el país y el mundo atraviesan.

Aunque la acción de las autoridades estatales sobre los fenómenos económicos y sociales todavía es cuestionada por algunos grupos sociales, la mayoría acepta algún grado de intervención en estas esferas a fin de salvaguardar o alcanzar ciertas metas globales sociales consideradas necesarias. En este campo, sin embargo, la planificación económica y social ha fallado con frecuencia al no tomar en cuenta, como elemento básico, a la población, su dinámica y sus características. A corto y a mediano plazo son la economía y la sociedad las que deben partir de las condicionantes que imponen la estructura y la dinámica de la población.

La acción sobre la dinámica demográfica, crecimiento y desplazamientos de la población, es ampliamente opuesta por múltiples grupos que van tanto de la izquierda a la derecha como de la derecha a la izquierda. No se trata de pasar revista a las múltiples y divergentes razones en que se sustenta la oposición a una planificación demográfica al nivel de la sociedad. El campo no deja, sin embargo, de estar lleno de contradicciones. Así mientras los sectores dirigentes del país juzgaron conveniente el crecimiento demográfico a fin de contar con un acervo suficiente de mano de obra ante las posibilidades de su empleo en el proceso de industrialización, uno de cuyo resul-

<sup>19</sup> El planteamiento general de la Ley General de Población de 1974 postula, en su artículo 3o., ambos tipos de medidas. Claro que existe una gran dificultad en caracterizar la naturaleza exacta de los efectos producidos por las disposiciones legales sobre la dinámica poblacional dada la carencia de conocimientos sobre difusión de la ley, sobre la forma y el grado en que ésta es aplicada y sobre las actitudes de los individuos en relación al contenido de las disposiciones legales pertinentes: Cornejo, et al., *Law and Population in Mexico*, 1975.

tados era un efecto depresivo sobre los niveles de salarios, ahora que la dinámica demográfica amenaza romper el orden establecido, al agudizarse el estado de desempleo y subempleo de la población y las carencias del sistema son patentes, así sea para cubrir las necesidades elementales de la población, hinchándose aceleradamente las filas de los marginados, las consideraciones sobre la población se invierten y se juzga que ésta se está multiplicando en desmesura.

Partiendo de que no es admisible actuar solamente sobre la población resulta difícil, sin embargo, aceptar una total pasividad ante la dinámica demográfica motivada bien en la convicción de que los cambios demográficos sólo ocurren como respuesta a cambios en las condiciones económicas y sociales, bien en la espera de que se transformen las estructuras sociales y de producción o bien "en un fácil optimismo consistente en pensar que la ciencia y la tecnología y una dosis de buena voluntad resolverían los problemas futuros de la humanidad".<sup>20</sup>

Sobre el primero de los motivos arriba mencionados parece olvidarse que la presente dinámica demográfica del país no es sólo fruto de los cambios ocurridos en las esferas económica y social, sino también de la intromisión de una ciencia y una tecnología importadas y difundidas sin mayores consideraciones que la salvaguarda de la vida. No es nada improbable que la manipulación de las variables sociopsicológicas y los nuevos métodos de control de la fecundidad jueguen en los próximos años un papel similar al jugado por la disponibilidad de métodos de salud pública y de control de enfermedades en los años pasados. El logro, sin embargo, de importantes resultados correctivos en la dinámica demográfica, vía medidas tecnológicas y de promoción,<sup>21</sup> sólo se consolidará en el largo plazo me-

<sup>20</sup> Urquidí, "La problemática global y la participación individual", *Diálogos* 11 (mayo-junio), 1976 a: 16.

<sup>21</sup> Existen ya indicios claros de que se está produciendo un punto de inflexión en las tendencias demográficas de la población de México, si bien es aún prematuro asociar este fenómeno ex-



dian­te la instalación de un orden interno más justo, es decir, mediante un desarrollo compartido por la totalidad de la población, si es que efectivamente los fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos son elementos que determinan la forma en que la población se reproduce.

#### 4. *La acción: consideraciones finales*

Estas consideraciones se sitúan dentro del contexto de la nueva dimensión introducida en el debate sobre la población: los ejercicios de prospectiva sobre la sociedad del futuro. La puesta en marcha de mecanismos de acción y orientación, el reconocimiento de la complejidad e interdependencia de los fenómenos que afectan el desarrollo de la sociedad, aunado a la deseabilidad de intervenir y modelar los procesos socioeconómicos hacen conveniente la indagación del futuro en un horizonte de largo plazo. Ello permitiría, en principio y entre otras cosas, la elección de este futuro en función, desde luego, de las propias valoraciones sociales e individuales.

El factor demográfico, en función de su cuantía absoluta y de su dinamismo inmanente desde los años cuarenta y cincuenta, se constituye en un elemento de la mayor trascendencia para las posibilidades futuras de desarrollo del país. Se entiende por ello no nada más las relaciones entre crecimiento demográfico y desarrollo económico, sino el tipo de estilos y niveles de vida posibles. No es sólo cuestión de cuántos habitantes puede soportar el territorio y

clusivamente a la acción de los programas de planificación familiar emprendidos, como a veces se hace aparecer ante la opinión pública nacional e internacional. En una nota que reseña la X Reunión Ordinaria del Consejo Nacional de Población se dice que "El Jefe del Ejecutivo fue informado de que los programas de Planificación Familiar, durante 1978, lograron las metas propuestas: disminuir del 3.2 al 2.9 el crecimiento demográfico", lo que contrasta con el encabezado de dicha nota: "Nunca la Planificación Familiar Suplantará al Desarrollo". *Excéltior*, 9 de febrero de 1979. En otro caso, ciertas salvedades que se introducen en el texto se pierden ante un llamativo titular: "Mexico's Birth-Control Effort Catching On", *New York Times*, 28 de abril de 1979.

cuál será su distribución, sino cómo se quiere que los soporte en términos de tipo de organización social, en términos de prosperidad, privacidad y libertad.<sup>22</sup> La población deja de considerarse como dato externo para convertirse en dato organizativo.

Cualquier acción sobre el factor demográfico, si efectiva, debe, partiendo de una realidad presente condicionada por el pasado, inscribirse en el marco de la sociedad futura e integrarse con las acciones y políticas internas y externas de carácter económico, social, cultural y político. No se pretende determinar con precisión un monto dado de población, sino que tomando en cuenta la inercia demográfica que encierra la población actual y las perspectivas a largo plazo de la disponibilidad de recursos, del crecimiento económico, de los cambios tecnológicos, de las relaciones internacionales, etc. se trataría de considerar la deseabilidad de una reducción en el ritmo de crecimiento de la población y, dado el caso, la estrategia más adecuada para conseguirlo.

En términos concretos "la cuestión se reduce, *grasso modo*, a plantear si el México del futuro debería ser un país de, digamos, 250 a 300 millones de habitantes como límite razonable en la segunda mitad del siglo XXI o antes, o si podría el país soportar una población que creciera algo más rápidamente, después del año 2000, y llegara a mediados del siglo a un nivel de 500 a 600 millones para estabilizarse con posterioridad a mucho mayor nivel".<sup>23</sup> Para conseguir lo primero se postula que para el año 2000 se habrá logrado reducir la fecundidad a un punto tal de tener un total de 126 millones de habitantes en dicho año.

Esta posibilidad que es factible sin cambios violentos en la estructura demográfica permitiría una adaptación gradual de la estructura social y económica a las también gran-

<sup>22</sup> van Dam, "Población versus prosperidad", *Diálogos* 11 (marzo-abril, 1975): 21-26.

<sup>23</sup> Urquidí, "Política de población en México: La necesidad de planear a muy largo plazo", en *Población y Desarrollo Social* 1976: 303.

dualmente cambiantes condiciones demográficas. El análisis de las variantes de proyección de la población futura del país, expuestos en el capítulo VII, sugiere que incluso si la población del país siguiera una evolución como la supuesta en la hipótesis III, fecundidad descendente baja (incremento en las condiciones generales de sobrevivencia de la población hasta alcanzar los 70 años de esperanza de vida en el período 1995-2000, una emigración de medio millón de personas por decenio y una reducción en la fecundidad hasta alcanzar una tasa bruta de reproducción de 2 hijas por mujer en edad reproductiva en el período final 1995-2000, nivel correspondiente a una tasa bruta de natalidad de 32 por mil), ello no produciría cambios en la estructura de la población que cuestionaran la viabilidad o deseabilidad de tal evolución en función de los efectos que de tales cambios pudieran derivarse. En el período 1995-2000 la población estaría creciendo a una tasa media de 2.7% anual, alcanzando a fines de siglo 123 millones. En la hipótesis II, más "moderada" y que se supuso más probable, los cambios en la estructura demográfica son aún menores. En este caso en el período final de proyección, 1995-2000, la población mantendría una mayor fecundidad, 35 por mil en términos de tasa bruta de natalidad, y también un más rápido crecimiento, 3% medio anual. La población llegaría, en este caso, a 132 millones en el año 2000 (cuadro 7.1).

El volumen de población presente y el tipo de inercia demográfica que logre imprimirse a la población, de ahora al año 2000, tendrán importantes repercusiones sobre las posibilidades de conformación de la sociedad mexicana más allá del año 2000, en forma similar a las consecuencias que se sufren en la actualidad del volumen y del dinamismo que se le imprimió a la población desde los años treinta y cuarenta. Dado que el crecimiento no puede ser indefinido, reflexionar sobre las posibilidades y puntos de estabilización y planear para ello no puede calificarse de ejercicio inútil. De la previsión presente depende lo gradual del cambio.

Dos son las áreas en las que se prevé que la acción demográfica que se emprenda, o su ausencia, tendrá implicaciones futuras decisivas: el crecimiento de la población y la distribución de la misma sobre el territorio. Si la acción en este campo se quiere efectiva la política que la dicte no debe atender exclusivamente al aspecto poblacional, sino contemplarse como parte de un conjunto de políticas societales y, aunque la acción sea inmediata, debe también inscribirse en un proyecto y una estrategia de desarrollo del país en un horizonte de largo plazo.

Las posibilidades actuales de acción en el área de la distribución territorial de la población son muy restringidas ya que, no obstante las acciones tendientes a la descentralización industrial o al mejoramiento de las condiciones de vida en las áreas rurales y en las zonas más atrasadas, aún no se cuenta con marcos o planes de desarrollo regional, de desarrollo urbano o de asentamientos rurales; es sólo dentro de estos marcos o planes que una acción distributiva demográfica puede ser contemplada.

Las acciones relacionadas con el crecimiento de la población, vía reducción de la natalidad, se han materializado en los programas de planificación familiar. Estas acciones vistas como elementos que se integran al conjunto de prestaciones sociales en las áreas de la salud y del bienestar familiar que se ponen a disposición de toda la población a fin de hacer del acto procreativo un ejercicio de la libertad y responsabilidad de la pareja, pueden recibir el beneplácito por otras razones que las que aquí interesan primordialmente.

Estas acciones, sin embargo, no son del todo adecuadas si lo que se pretende es reducir el ritmo de crecimiento de la población mediante una menor fecundidad. Ello no implica que estas acciones no sean efectivas para lograr parcialmente un tal propósito, suponiendo que lo que faltan son medios y no deseos de controlar la descendencia, ni que la efectividad de los programas de planificación familiar no pueda incrementarse dirigiéndolos también a las áreas rurales y extendiéndolos a las mujeres que empiezan

a formar su familia o aún no la han completado, dado que estos programas se han difundido sobre todo en el medio urbano y alcanzado a las mujeres que ya tienen formada generalmente su familia.<sup>24</sup> Es decir, la no adecuación proviene de que la acción demográfica contemplada en la discusión se refiere al nivel de la sociedad como un todo, no al de la familia ni al del individuo.

Sin desconocer que tales programas pueden provocar cierta reducción de los niveles de la fecundidad, cuando ésta es muy elevada, ciertamente no ejercen control sobre el crecimiento y tamaño de la población nacional. Idealmente, por su medio se darían oportunidades de planificar el tamaño de la propia familia; planificación que no necesariamente coincide con la conveniente socialmente. Para ello se requiere implementar incentivos institucionales de tipo socioeconómico puesto que la procreación es una acción socialmente motivada.

Desde el punto de vista de los objetivos societarios a alcanzar, la planificación familiar, como instrumento de política demográfica, lleva implícita la posibilidad de desajuste entre metas y resultados. Su elección como instrumento puede deberse a la renuencia a definir políticas explícitas en el campo de la población y, por ende, a fijar metas sobre niveles y ritmos de las variables demográficas. Sólo planteado un objetivo es pertinente discutir sobre las medidas para lograrlo. La única consideración que puede hacerse por ahora es advertir que la obtención de un objetivo demográfico no significa necesariamente que los únicos instrumentos, o los más adecuados, sean también los demográficos. La participación femenina en la actividad económica, o la percepción y el acceso por la totalidad de la población a los beneficios, opciones y logros del desarrollo pueden ser más efectivos en reducir la natalidad a un nivel socialmente deseable que cualesquiera otras medidas de tipo persuasivo o coercitivo. No se rechaza la planificación familiar, se plantea que se la integre con otros programas de promoción económica y social.

<sup>24</sup> Asociación Mexicana de Población, *op. cit.*

Finalmente, si actuar cuanto antes es decisivo, no menos decisivo es no perder de vista que si bien es cierto que el acelerado crecimiento de la población de México y la manera en que ésta se encuentra localizada en el territorio provocan una gran presión sobre los recursos existentes o disponibles y agravan los problemas de la economía y los conflictos de la sociedad, no menos cierto es que ni los causan ni los generan. Eso sí, las fallas del sistema se ponen en mayor evidencia, se cuestionan los estilos de vida y de desarrollo promovidos hasta ahora y las tensiones por cambiar las formas de organización social se acrecientan. Una enérgica acción demográfica probablemente reduciría las tensiones y suavizaría las presiones, pero no solucionaría conflictos y problemas ni aceleraría por sí misma el desarrollo. Si esto último es lo que se pretende, políticas y programas de población deben ser parte de la política socioeconómica general e integrarse al proceso de toma de decisiones y de planificación nacional.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1946, *La población negra de México, 1519-1810. Estudio Etnohistórico*. México: Ediciones Fuente Cultural.
- Alba, Francisco. 1976. "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", *Foro Internacional* 17 (oct.-dic.). 152-179.
- Altimir, Óscar. 1974, "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", *Demografía y Economía* 8 (1): 50-83.
- Appendini, Kirsten A., et al. 1972, "Desarrollo desigual en México, 1900-1960", *Demografía y Economía* 6 (1): 1-40.
- Arriaga, Eduardo. 1967, "Rural-Urban Mortality in Developing Countries: an Index for Detecting Rural Underregistration", *Demography* 4 (1): 98-107.
- Asociación Mexicana de Población. 1976, *Boletín AMEP* 3 (abril-junio).
- Azuela, Arturo. 1976, "Crisis de la historia oficial. La región de lo absurdo", *Excelsior*, 28 de febrero, 1976
- Benítez Zenteno, Raúl y Cabrera Acevedo, Gustavo. 1967, *Tablas Abreviadas de mortalidad de la población de México 1930, 1940, 1950, 1960*. México: El Colegio de México.
- Berninger, Dieter George. 1974, *La inmigración en México (1821-1857)*. México: SepSetentas, 144.
- Borah, Woodrow y Cook, Sherburne F. 1963, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- 1960, *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the Suma de visitas de pueblos*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Bustamante, Jorge A. 1975. *Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano*. México: CES, El Colegio de México.
- Cabrera Acevedo, Gustavo. 1976, "Población, migración y fuerza de trabajo", en Instituto Nacional de Estudios del Trabajo y Naciones Unidas, *Mercados regionales de trabajo*: 241-288. México.

- . 1966, "Indicadores demográficos de México a principios de siglo". Inédito.
- Carreras de Velasco, Mercedes. 1974, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*. México: SRE.
- Castelazo Ayala, Luis, et al. 1976, "Evaluación de las actividades de planificación familiar en las prestaciones de salud de las instituciones de seguridad social latinoamericana", *Estudios de Población* 1 (junio): 352-381. Bogotá: ACEP.
- CEED, El Colegio de México, 1973, "Tablas abreviadas de mortalidad, 1970". Inédito.
- . 1970, *Dinámica de la población de México*. México: El Colegio de México.
- CEED de El Colegio de México, Dirección General de Estadística (SIC), ISUNAM y CELADE. 1974, "Proyecciones de la población de México". Inédito.
- Centro de Estudios Educativos. 1972, "El gasto educativo nacional, el desperdicio escolar y la pirámide del sistema educativo en 1970", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 2 (4): 127-150.
- CLACSO Comisión de población y desarrollo. 1973, *Reproducción de la población y desarrollo. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Coale, Ansley J. 1974, "The History of the Human Population", *Scientific American*, 231 (sept.): 41-51.
- Collver, Andrew. 1965, *Birth rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*. Berkeley: University of California.
- Consejo Nacional de Población. 1978, *México Demográfico. Brevariario 1978*.
- Cook, Sherburne F. y Borah, Woodrow. 1974, *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*. Vol. II. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1960, *The Indian Population of Central Mexico 1521-1610*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Cordero, Eduardo. 1968, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", *Demografía y Economía* 2 (1): 44-62.
- Cornejo, Gerardo et al. 1975, *Law and Population in Mexico*. Medford, Mass.: The Fletcher School of Law and Diplomacy. Tufts University.
- Correu A., Sergio y Cornejo, Gerardo. 1976, "Evolución y desarrollo de los programas de planificación familiar en México" en *Población y Desarrollo Social*: 205-219. México: Asociación Mexicana de Población.
- Cosío Villegas, Daniel. 1955, "Llamada general" en *Historia Moderna de México*. Vol. 1. México: Hermes.
- Del Río, Agustín, G.; Hicks, W. Whitney y Johnson, R. S. 1975,



- "Socio Economic Determinants of Fertility in Mexico: An Analysis of Change in Structural Relationships, 1950-1970", Working Papers in Economics, University of Missouri-Columbia. Dirección General de Estadística, SIC. *Anuarios estadísticos*. México. Varios años.
- *Censos generales de población*. México. Varios años.
- 1976, "Tablas abreviadas de mortalidad para ocho regiones de México, 1970", *Evaluación y Análisis*, Serie III, Núm. 3.
- 1975, "Imagen demográfica 1960-1973", *Estadísticas Vitales*, Serie I, Núm. 1.
- 1975, "Evaluación de la mortalidad infantil en la República Mexicana 1930-1970", *Evaluación y Análisis*, Serie III, Núm. 1.
- 1975, "Proyección de la mortalidad para México, 1970-2000", *Evaluación y Análisis*, Serie III, Núm. 2.
- Durán Ochoa, Julio. 1961, "La explosión demográfica", en *México, cincuenta años de Revolución*, vol. II, La vida social: 1-28. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durand, John D. 1974, *Historical Estimates of World Population: An Evaluation*. Filadelfia: University of Pennsylvania, Population Studies Center.
- Durand Ponte, Victor M. 1972, "México: dependencia o independencia en 1980", *El perfil de México en 1980*. vol. 3: 209-273. México: Siglo XXI Editores.
- EE.UU., Servicio de Inmigración y Naturalización. *Annual Reports*, varios años.
- Examen de la situación económica de México*. 1977, "La marcha de la economía. Se requiere estimular la inversión" 53 (marzo). México: Banco Nacional de México.
- Gallegos, Alfredo et al. 1977. "Recent Trends in Contraceptive Use in Mexico", *Studies in Family Planning* 8, agosto: 197-204.
- García, Brígida. 1976, "Anticoncepción en el México rural", *Demografía y Economía* 10 (Núm. 3): 297-351.
- 1975, "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía* 9 (1): 1-21.
- García Garma, Irma Olaya. 1975, "Influences about the Relationship between Fertility and some Socioeconomic Factors in Mexico According to the 1970 Census of Population". Inédito.
- García Rocha, Adalberto. 1974, "La distribución del ingreso en México", *Demografía y Economía* 9 (2): 115-140.
- García y Griego, Larry. 1973, *Los primeros pasos al norte: Mexican Migration to the United States, 1848-1929*. Thesis submitted to the History Department of Princeton University for the degree of Bachelor of Arts.

- Goldani, Ana María. 1976, *Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. CEED, El Colegio de México.
- González Navarro, Moisés. 1974, *Población y sociedad en México (1900-1970)*. Tomos I y II. México: UNAM.
- . 1960, *La colonización en México, 1877-1910*. México.
- . 1957, *El porfiriato, la vida social*. Vol. 4 de la *Historia moderna de México*. México: Hermes.
- González y González, Luis. 1973, "El periodo formativo", en Daniel Cosío Villegas *et al.* *Historia mínima de México*: 71-114. México: El Colegio de México.
- Greer, Robert Gordon. 1966, *The Demographic Impact of the Mexican Revolution, 1910-1921*. Thesis for the Degree of Master of Arts. The University of Texas.
- Grupo de estudio del problema del empleo. *El problema ocupacional en México: magnitud y recomendaciones*. Versión preliminar para discusión.
- Hansen, Roger D. 1971, *The Politics of Mexican Development*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins Press. (*La política del desarrollo mexicano*.) México: Siglo XXI Editores.
- Hernández Laos, Enrique. 1973, *Evolución de la productividad de los factores en México 1950-1967*. México: Ediciones Productividad.
- Hinojosa, Juan José. 1976, "Borde de la violencia", *Excelsior*, 14 de abril.
- Humboldt, Alejandro de. 1970, *Tablas geográficas políticas del Reino de Nueva España y correspondencia mexicana*. México: Dirección General de Estadística.
- Ibarra, David. 1970, "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México", en *El perfil de México en 1980*. Vol. 1: 89-199. México: Siglo XXI Editores.
- Instituto Mexicano del Seguro Social. 1975, *El programa de planificación familiar voluntaria del IMSS*.
- Jourdain, Alain y Quilodrán de Aguirre, Julieta. 1974, "Análisis de la nupcialidad legal por generaciones en México, 1922-1969", *Demografía y Economía* 8 (2): 187-202.
- Latin America Economic Report. 1977, "Latin American Special Report", marzo, suplemento.
- Leñero Otero, Luis. 1974, "Situación y perspectivas demográficas de México", en *Diálogos sobre población*: 147-186. México: El Colegio de México.
- Loyo, Gilberto. 1960, *La población de México, estado actual y tendencias 1960-1980*. México: Editorial Loyo.
- . 1935, *La política demográfica de México*. México: Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del PNR.
- . 1932, *Las deficiencias cuantitativas de la población de*

- México y una política demográfica nacional*. Roma: G. Bardi. Malvido, Elsa. 1973, "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)", *Historia Mexicana* 23 (julio-septiembre): 52-110.
- Meadows, Donella H., et al. 1972, *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe Books. (Los límites del crecimiento. México: Fondo de Cultura Económica.)
- México. 1976, *Ley General de Asentamientos Humanos*. Promulgada el 20 de mayo.
- 1973, *La Ley General de Población*. Publicada en el *Diario Oficial*, 7 de enero, 1974.
- Meyer, Lorenzo. 1976, "El primer tramo del camino". en *Historia general de México*, tomo IV: 111-199. México: El Colegio de México.
- 1975, "Veinticinco años de política mexicana", *Comercio Exterior* 25 (dic.): 1334-1342.
- 1974, "El estado mexicano contemporáneo", *Historia Mexicana* 23 (abril-junio): 722-752.
- Mier y Terán, María M. 1975, *Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970 mediante el uso del índice de masculinidad*. Tesis profesional. Escuela de Actuaría, UNAM.
- Mörner, Magnus. 1967, *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston: Little Brown.
- Morelos, José B. 1974, "La situación del empleo y subempleo en México". Inédito.
- 1973, "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, 1940-1960". *Demografía y Economía* 7 (3): 280-311.
- 1972, "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970". *Demografía y Economía* 6 (3): 298-318.
- Moreno Toscano, Alejandra. 1973, "La era Virreinal". en Cosío Villegas et al. *Historia mínima de México*: 45-69. México: El Colegio de México.
- Nacional Financiera. S. A. 1974, *Statistics on the Mexican Economy*. México.
- 1978, *La economía mexicana en cifras, 1978*. México.
- Naciones Unidas. 1978, *Statistical Yearbook 1977*. Nueva York.
- 1971, *Demographic Yearbook 1970*. Nueva York: Naciones Unidas.
- 1963, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. *La situación y las tendencias recientes de la mortalidad en el mundo (Boletín de población de las Naciones Unidas No. 6-1962)*. Nueva York: Naciones Unidas.
- 1960, Comisión Económica para América Latina, *Los re-*

- curso humano de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980.*
- Ojeda Paullada, Pedro. 1977. "El 40% de los mexicanos, subempleados", *Excelsior*, 24 de marzo.
- Ordorica, Manuel et al. 1976. "Migración interna en México 1960-1970". Dirección General de Estadística, SIC. *Evaluación y Análisis*, Serie III, Núm. 5.
- Paz, Octavio. 1963, *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porras, Agustín. 1976. Comunicación a "Family Planning Programs: World Review 1975".
- . 1975, "Family Planning Programs: World Review 1974", *Studies in Family Planning* 6 (agosto): 275-276.
- Quilodrán de Aguirre, Julieta. 1976, "La fecundidad en las áreas rurales de México". En revisión.
- . 1975, "Tablas de nupcialidad para México". Inédito.
- . 1974, "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", *Demografía y Economía* 8 (1): 34-49.
- Reynolds, Clark W. 1970, *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth*. New Haven, Connecticut: Yale University Press. (*La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX.*) México: Fondo de Cultura Económica. 1973.
- Rodríguez, Pedro Gerardo. 1977. "La alfabetización y la enseñanza primaria en México, 1975-1976", *Revista del Centro de Estudios Educativos* 7 (primer trimestre): 121-144.
- Romero Kolbeck, Gustavo. 1976, "Provoca desigualdad el desarrollo industrial, señala Romero Kolbeck", *Excelsior*, 24 de septiembre.
- Rosenblat, Angel. 1967, *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*. México: El Colegio de México.
- . 1954, *La población indígena y el mestizaje en América*. Vol. 1, *La población indígena 1492-1950*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Rosenzweig, Fernando. 1975. "Política agrícola y generación de empleo en México", *El Trimestre Económico* 42 (oct.-dic.): 837-855.
- . 1965, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", *El Trimestre Económico* 32 (julio-septiembre): 405-454.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. 1973, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombianos al año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. 1979, *Encuesta Mexicana de Fecundidad*, vol. 1.
- . 1978. *Agenda Estadística 1978*.

- Secretaría de Salubridad y Asistencia. 1975, *Primer Informe de actividades en atención materno infantil y planificación familiar*.
- Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. 1973, *La inversión extranjera en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Solis M., Leopoldo. 1973, *La economía mexicana. I. Análisis por sectores y distribución*. Selección de... México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1970, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México: Siglo XXI Editores
- Stern, Claudio. 1974, *Las migraciones rural-urbanas*. México: CES, El Colegio de México.
- Trejo Reyes, Saúl. 1975, "El desempleo en México: características generales", *El Trimestre Económico* 42 (julio-sept.): 671-694.
- . 1973, *Industrialización y empleo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Unikel, Luis 1975, "Políticas de desarrollo regional en México", *Demografía y Economía* 9 (2): 143-181.
- Unikel, Luis; Ruiz Chiapetto, Crescencio y Garza, Gustavo. 1976, *El desarrollo urbano en México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- Urquidí, Víctor L. 1976a, "La problemática global y la participación individual", *Diálogos* 11 (mayo-junio): 14-16.
- . 1976b, "Política de población en México: la necesidad de planear a muy largo plazo", en *Población y desarrollo social*: 301-318. México: AMEP.
- . 1974, "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8 (2): 141-153.
- . 1970, "Perfil general: economía y población" en *El Perfil de México en 1980*: 1-13. México: Siglo XXI Editores.
- Urquidí, Víctor L. y García Rocha, Adalberto. 1975, "La construcción de vivienda y el empleo en México. Introducción y resumen", en Araud, Ch. et al. *La construcción de vivienda y el empleo en México*: 1-55. México: El Colegio de México.
- van Dam, André. 1975, "¿Población versus prosperidad?", *Diálogos* 11 (marzo-abril): 21-26.
- Vollmer, Günter. 1973, "La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Puebla (1570-1810)", *Historia Mexicana* 23 (julio-septiembre): 43-51.
- Wilkie, James W. 1970, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*. 2a. Edición revisada. Berkeley y Los Angeles: University of California. (*La revolución mexicana: el gasto federal y el cambio social desde 1910*.) México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Wionczek, Miguel S. 1976, "Condiciones de la sobrevivencia", *Excelsior*, 19 de abril.

- Wionczek, Miguel S. y Navarrete, Jorge E. 1965, "El pensamiento mexicano sobre crecimiento demográfico y desarrollo", *Comercio Exterior* 15 (suplemento de junio): 23-28.
- Wionczek, Miguel S.; Bueno, Gerardo M. y Navarrete, Jorge Eduardo. 1974. *La transferencia internacional de tecnología: el caso de México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia y colaboradores. 1974, "Análisis de la información existente en América Latina sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres y el orden del nacimiento en censos y estadísticas vitales". Inédito.

## ÍNDICE DE CUADROS

1.1	Estimaciones de la población mundial desde el inicio de la era agrícola	6
2.1	Población en los años censales y población proyectada hasta el año 2000	17
3.1	Crecimiento vegetativo e intercensal de la población, 1930-1970	26
3.2	Natalidad, mortalidad y crecimiento de la población, 1895-1972	27
3.3	Tasas brutas de natalidad observadas y estimadas, 1930-1973	30
3.4	Tasas específicas de fecundidad y tasa bruta de reproducción, 1930-1970	31
3.5	Probabilidades de crecimiento de la familia (a <sub>1</sub> ) de mujeres nacidas entre 1910 y 1929, según residencia urbana o rural de las mismas, censo de 1960 y 1970	35
3.6	Hijos nacidos vivos de mujeres censadas en 1960 según lugar de residencia: urbano o rural	37
3.7	Número medio de hijos nacidos vivos según grupo de generaciones y según localidad de residencia	37
3.8	Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres de 35 a 49 años en nueve ciudades latinoamericanas, 1964-1967	40
3.9	Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y lugar de nacimiento de la madre, 1964	41

3.10	Ciudad de México: Número medio de hijos nacidos vivos según edad y nivel de instrucción, 1964	43
3.11	Tasa bruta de mortalidad, 1895-1899 a 1970-1973	45
3.12	Esperanza de vida al nacimiento, por sexo, 1930-1970	46
3.13	Tasa de mortalidad infantil, 1896-1898 a 1972-1973	48
3.14	Tasas de mortalidad y su distribución relativa por grupos de causas, 1930-1967	53
3.15	Emigración de mexicanos a Estados Unidos, 1941-1975	58
4.1	Estructura de la población según amplios grupos de edad, 1940 y 1970	61
4.2	Distribución de la población por estado civil y sexo a la fecha del censo, 1930-1970	64
4.3	Familias censales según el número de sus miembros, 1930-1970	68
4.4	El sistema educativo por niveles, 1959-1970	72
5.1	Población por regiones, total, urbana y no urbana, 1900-1970	78
5.2	Población total, urbana, no urbana, de las 35 ciudades mayores del país y del área urbana de la ciudad de México, 1900-1970	80
5.3	Distribución de la población por tamaño de localidades, 1940-1970	84
5.4	Incrementos medios anuales de la población total, urbana, mixta y rural, 1940-1970	88
5.5	Crecimiento neto total, natural y social de la población urbana, 1940-1970	89
5.6	Población de la ciudad de México y de su zona metropolitana, 1940-1970	92
5.7	Población y su incremento medio anual en las unidades político-administrativas que constituyen las principales zonas metropolitanas, 1940-1970	94



6.1	Población total, población económicamente activa y sus relaciones, 1950, 1960, 1970	99
6.2	Tasas de actividad: brutas, de la población de 12 años y más, total y por sexo, 1950, 1960, 1970	101
6.3	Población económicamente activa por sectores de actividad económica, 1950, 1960, 1970	105
7.1	Proyecciones de población total, nacimientos y defunciones, 1975-2000	114
7.2	Distribuciones porcentuales de la población proyectada, 1970, 1985 y 2000	117
7.3	Índices de dependencia de la población proyectada, 1970, 1985 y 2000	118
7.4	Proyección de la población total, la de 15-64 años y la económicamente activa —PEA—, 1980-2000	120
7.5	Proyecciones alternativas de población, 1985-2000	124
8.1	Producto, población y producto per cápita, 1921-1976	127
8.2	Producto interno bruto por sectores, 1940-1975	129
8.3	Gasto o inversión del gobierno federal en funciones sociales, diversos períodos	136
8.4	Distribución del ingreso familiar	139
9.1	Población que utiliza métodos anticonceptivos según programa y fuente de abastecimiento	150
10.1	Coefficientes de elasticidad de la fuerza de trabajo remunerada —PEAR—, por sectores, 1950-1960 y 1960-1970	165
10.2	Población económicamente activa por nivel educativo y por sector, 1970	166



## ÍNDICE DE GRÁFICAS

1.1	Estimaciones de la población mundial	7
1.2	Ritmos de crecimiento de la población mundial, en países desarrollados y en países subdesarrollados	8
2.1	Evolución de la población	20
3.1	Componentes del crecimiento natural	28
3.2	Tasas de fecundidad por grupos de edad	32
3.3	Tasas de fecundidad por grupo de edades y generaciones para mujeres alguna vez unidas	38
3.4	Tasas de mortalidad por edades, ambos sexos, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970	50
4.1	Estructura de la población por edad y sexo, 1940 y 1970	60
5.1	Población total, urbana, rural y del área urbana de la ciudad de México, 1900-1970	81
6.1	Tasas específicas de actividad por sexo y grupo de edad, 1950 y 1970	103

*La población de México: evolución y dilemas* (2ª ed.), de Francisco Alba, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1979 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 5 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.